Rating:	Explicit
Archive Warning:	Graphic Depictions Of Violence, Rape/Non-Con
Category:	M/M, Multi
Fandom:	Dream SMP
Relationship:	Quackitybowl
Character:	Alexis | Quackity, Clay | Dream (Video Blogging RPF), GeorgeNotFound (Video Blogging RPF), Sapnap (Video Blogging RPF), Karl Jacobs, Technoblade (Video Blogging RPF), Jschlatt (Video Blogging RPF), Grayson | Purpled (Video Blogging RPF), Toby Smith | Tubbo, TommyInnit (Video Blogging RPF), Eret (Video Blogging RPF)
Additional Tags:	Fluff and Angst, Fluff and Smut, Alternate Universe, Alternate Universe - High School, Harvard University, Horny Teenagers, Slow Romance, Fraternities & Sororities, Violence, Violation, Blood and Gore, Paraphilias, Alexis | Quackity Needs a Hug, Top Alexis | Quackity, Bottom Alexis | Quackity, Chinguesumadretodoyalafunaalaverga
Language:	Español
Stats:	Published: 2022-09-04 Updated: 2022-09-20 Chapters: 20/? Words: 43371

El Extranjero

by TakosDeNaranja (Takos_De_Naranja)

Summary

Una apuesta, una bendita apuesta cumplió uno de sus mayores logros.

Entrar a Harvard.

Ahora, con un gran futuro por delante y nuevas experiencias magníficas, Quackity viajará hasta Massachusetts para llegar a lo que sería su nuevo hogar y vida.

Un gran extranjero, un gran aventurero.

Notes

Puntos a aclarar:

★No se están emparejando a los streamers cómo tal, si no a sus cubitos (skins de Minecraft). También que quede claro que los únicos nombres que se utilizaran serán los de sus canales o de stremer, no los nombres reales.

★Por favor, eviten mostrar o hablar sobre esta historia a los chicos, sobre todo porque podría resultar incómodo (incluso aún si se empareja de fantasía, sigue siendo incómodo

para algunos de ellos)

★Las edades pueden variar, pero en general están entre los 18 y 24 años.

★Lenguaje vulgar, escenas de violencia, escenas explícitas (no sexuales), acoso, etc.

★Pueda ser que en la historia no haya demasiados modismos, ya que está se desarrolla en E.U, y pues trataré de que la escritura sea de lo más neutral. Sí, en ocasiones si habrán groserías y otros modos de referirse a ciertas cosas, pero mayormente será toda una escritura neutra.

★Para está historia estarán incluidas las personas (algunas, no todas) dentro de estas series de Minecraft: Karmaland, DSMP, Dedsafío y Tortillaland.

★Los emparejamientos son variados, no es un todos por x persona. Si, puede que en algún principio parezca así, pero conforme la historia avance los personajes irán evolucionando (o quizás no)

★Cambio de personalidades; superficiales o radicales.

★Actualizaciones super lentas y de 1000 a 2000 palabras, (5000 máximo).

★Algo que me gustaría dejar en claro es que no estoy copiando y/o robando la historia a nadie. En un principio me sentía así porque pues bueno, una historia con temática escolar ya se había hecho famosa. Pero luego recordé que hay miles de historias así, y que cada escritor la escribe a su manera, incluye personajes a su modo y que no todas las dinámicas son exactamente las mismas. Así que me gustaria mucho dejar en claro eso para que después no haya confusiones y una funa innecesaria.

★Traducciones, inspiraciones y/o adaptaciones se consultan primero conmigo (en el raro caso de que sea así) evitemos malos ratos con esto de robar historias y andar subiéndolas a otra plataformas. El único lugar donde estaría está historia sería Wattpad y tal vez AO3 en mi perfil. Si llegan ver mi historia en otro lado que no sea esas dos plataformas favor de darme aviso. (Luego yo les paso chisme si algo sucede)

Y supongo que eso sería todo.

Disfruten de su lectura y por favor, algo que verdaderamente les pido. Nada de insultos de muerte a otros lectores, personajes o a mi persona. Me ha tocado leer en varios libros como la gente se lanza contra personajes que les arruinan un ship u evitan que alguno se cumpla.

No quiero ver ningún mensaje de odio o de muerte a los personajes. Es ficción, caricaturas mijo, no esté chingando.

Por cierto, cómo estoy escribiendo esto desde celular no me deja agregar etiquetas adicionales donde incluyo a Karmaland y las otras series, además del nombre de los streamers/youtubers. Porque si aparecen, pero son sus nombres reales y yo necesito el de sus personajes. En cuanto tenga la oportunidad de pasarme a ordenador le escribiré las etiquetas. Por ahora estará de esa forma.

See the end of the work for more notes

Aprobación A Harvard

Mentiría, si dijera que ahora los nervios no lo estaban matando y asfixiando. Ni siquiera era capaz de mover establemente el mause para abrir el mensaje que había llegado hace al menos dos horas a su correo. No quiso abrirlo de inmediato porque necesitaba a sus amigos de confianza para alegrarse o llorar por la respuesta que la universidad le hizo entrega.

Harvard. No sabe cómo, o siquiera porque acepto el reto de Mariana de apuntarse a esa universidad, prometiéndole de que si quedaba dentro de la escuela le daría al menos mil varos por el esfuerzo y la suerte. Se la jugó bastante en aquella apuesta, pues también era su futuro lo que estaba en juego.

La puerta principal del apartamento fue golpeada varias veces, mientras escuchaba voces detrás de ella, voces de quejas y uno que otro golpe. Quackity se levantó de la silla y corrió a abrir a sus amigos; detrás de esa puerta encontró la figuras de Mariana y Rivers golpeándose el uno al otro, mientras que Aldo abría una envoltura de chocolate observando a distancia la pelea.

Los ojos marrones de Aldo fueron a parar hasta la figura temblorosa del anfitrión que pareciera ya estar acostumbrado a las peleas completamente espontáneas de esos dos. Molesto al ver qué los otros chicos no dejaban de jalarse las greñas terminó por quitarse una de sus chanclas y comenzar a golpear a sus amigos.

—¡No mamen ustedes dos, parecen perros y gatos, nunca pueden estarse quietos! —grito con cólera al ver qué aún no se separaban.

—¡Pues la pinche Rivers mamona, me quitó mi chocolate!

—¡No es cierto pendejo, a ti se te cayó cuando veníamos por la tienda del Chuy y por baboso se te cayó en el pinche desagüe!

—¡¡Mentirosa mamona!!

—¡¡Dinosaurio pendejo bueno para nada que se pone a pelear por un puto chocolate!!

El pelinegro tiro nuevamente de los cabellos de la chica, quien a su vez le soltaba uno que otro golpe en las costillas. La pelea tan absurda solo se volvió más molesta para los otros dos chicos, siendo Quackity quien estuviera a punto de explotar porque los nervios ya lo estaban matando.

—¡¡A ver ya, hijos de toda su chingada madre, se me calman los dos o les digo a sus jefas que otra vez se anduvieron madreando a lo pendejo!!

Y como si fuera por arte de magia los dos tomaron distancia. Quizás por el miedo de como Quackity podía influir en sus mamás como para castigarlos, o el hecho de que esa voz tan tenebrosa del chico cuando se enojaba provocaba que cualquiera acatará sus órdenes.

La rubia y el castaño guardaron distancia, Rivers le soltó un último golpe a Mariana, quien ya no se lo pudo regresar por qué tenía encima la mirada amenazante de Quackity.

—Entren ya.

Ordenó. Los tres chicos entraron sin chistar al apartamento, conociendo el camino hacia la habitación de Quackity para saber los resultados de su apuesta. Si él quedaba, no solo recibiría dos mil pesos por parte de Aldo y Mariana; sino que el mayor logro que tendría es que quedó en una de

las más prestigiosas y famosas universidades de Estados Unidos (erróneamente se cree que está en Inglaterra). De lo contrario, y si no ganaba la apuesta, tendría que pagarle mil varos a los dos chicos.

La rubia se mantuvo al margen con la apuesta, diciendo que ella quedaría en el lado ganador una vez se supieran los resultados, cosa que no le agrado a ninguno de los chicos, pero no sé quejaron porque ella no estaba apostando nada, y tampoco su victoria sería tan completa por haberse metido un bando al final de la apuesta.

Quackity caminó hasta el ordenador y llevo la flecha hasta el mensaje que se mostraba en la pantalla junto a los otros correos que recibía. El momento de tención era latente entre los jóvenes, y quién tendría que leer toda la carta debería ser él, ya que era el único que manejaba a la perfección el idioma.

—Wey, abre ya esa pinche madre, no mames como me caga el suspenso —se quejó el más alto de los cuatro.

—No mames Mariana, no lo apresures al pobre, ¿qué no ves que va a perder dos mil varotes si no gana?, clemencia al niño por favor.

—Quackity ya apresúrate porque se me olvidó descongelar el pollo y ya no tarda en llegar mi a'ma a la casa, namás venía de rápido y a recoger mis mil varos.

El chico miró mal a Aldo, pero ya no dijo nada y se apresuró a abrir dicho mensaje con la respuesta de la universidad.

Nunca antes había sentido que su internet cargaba tan lento a la hora de abrir correos, en cuanto la página cargó sus compañeros emocionados comenzaron a preguntarle qué decía. Sus ojos leyeron con rapidez los primeros dos párrafos, y el aire se fue cuando leyó los siguientes. Estaba tan concentrado leyendo que ignoraba los gritos y voces de sus amigos, quienes ya querían saber la respuesta.

—Eh Quackity, ¿si quedaste o no?, ya me tengo que ir we, me van a meter la putiza de mi vida.

La mirada del azabache seguía pegada a la pantalla, Mariana movió un poco la cabeza de Quackity para poder ver la pantalla de la computadora. Su inglés básico que aprendió en la secundaria trunca debería servir de algo. Leyó solamente las palabras que entendía, y la que llamo su atención fue el tan famoso "Congratulations!".

La boca del más alto se abrió con sorpresa, giro su cabeza levemente para encontrarse con la mirada sorprendida de su amigo. Estaban en shock los dos.

—¿Quedaste? —susurró el de anteojos.

—Quedé.

Solo fueron segundos de silencio, antes de que Quackity se levantará de su asiento y comenzará a gritar y correr por toda la habitación, gritando que había logrado entrar a Harvard.

—¡Verga wey!, pero dinos bien, ¿si quedaste o no? —preguntó Rivers.

Quackity corrió hacía ella y le dio un gran abrazo para después cargarla y dar vueltas con ella.

—¡¡¡Quedé Rivers, quedé!!! ¡¡Entre a Harvard!!

La habitación otra vez se llenó de gritos de alegría, Aldo estaba enojado porque perdió la apuesta, pero también se puso a gritar como loco y hacer desmadre con los otros tres por la victoria de Quackity. Pronto su celebración terminó cuando golpearon con fuerza la puerta principal. Los cuatro quedaron callados y no se movieron de su lugar hasta que otra vez volvieron a escucharse los golpes.

—Ya nos cargó la que nos trajo —susurro Aldo.

Quackity caminó hasta la entrada algo asustado. Probablemente, sería su vecino gruñón que tenía la costumbre de dormir por las tardes y volverse una fiera cuando lo despertaban. Y ya lo comprobó dos veces, no quería una tercera. En cuanto abrió la puerta se encontró con la figura de un chico de más o menos su edad y cabello hasta los hombros se hizo presente a su puerta.

—Oh, hola Missa —saludo Quackity a su vecino, quien cargaba unas enormes ojeras.

—Que onda wey, mira, namás de rápido carnal. Eh, llevo intentando dormir dos horas, así que solo te pido que le bajes tantito a tu desmadre porque hasta creo que don Pedro del 124 va a venir a meterte una putiza si no te callas.

Las mejillas del menor se tiñeron de rojo por la vergüenza, asintió con su cabeza, dándole la razón a su vecino.

—Sí, este, perdón por el desmadre y por despertarte Missa.

Quackity estaba por cerrar la puerta, pero otra pregunta más lo detuvo.

—Oye, y a todo esto, ¿por qué andaban gritando? —pregunto con sueño.

—Oh, es que me aceptaron en Harvard.

—Ah, ta'bien, échale ganas Quackity.

El chico de melena larga se alejó de la puerta para volver a su apartamento, pero se detuvo a mitad de pasillo cuando repasó las palabras que el menor le dijo. Harvard, aceptaron... lo aceptaron en Harvard. Como si de un rayo se tratara corrió otra vez hacia la puerta de Quackity antes de que la cerrará, el menor se asustó al ver la velocidad de su vecino y retrocedió unos pasos.

—¡¡¿Te aceptaron en Harvard?!! —Quackity solo asintió— ¡¡A ver!!

Missa irrumpió en el apartamento de Quackity para entrar directamente a su habitación. Ya conocía su apartamento, aparte de que eran exactamente iguales ya había ido varias veces a la casa de su vecino para jugar un rato o incluso hacer uno que otro stream para el canal de ambos. Al entrar a la habitación se encontró con un Aldo y un Mariana contando su dinero perdido en la apuesta, mientras Rivers parecía platicar por teléfono con su madre.

El de cabello largo divisó la computadora encendida que mostraba la carta de aceptación. Gracias a su inglés regular pudo comprender al menos la mayoría del texto, en donde efectivamente se confirmaba que Quackity había logrado ser aceptado.

—¡¡No mames!!

Su grito logró sacar de su concentración a Mariana, a quien se le cayeron varias moneditas de a peso en el suelo y comenzó a quejarse por el susto. El chico de ojos bicolor entró a la habitación que ya era un desastre. Observó que Missa leía y volvía a leer la carta para poder confirmar que era cierto.

Cuando esté se giró para mirarle a la cara pudo notar en sus ojos la verdadera y absoluta sorpresa.

—Wey, si te aceptaron —reafirmo el azabache, y su amigo movió la cabeza en señal de afirmación.

El de cabello largo comenzó a buscar algo en su teléfono, curioso, Quackity se acercó hasta él para ver qué era lo buscaba, pero un golpe en la cabeza lo hizo retroceder.

—Oye wey, ¿qué te pasa?, ¿por qué tanta violencia?

Aldo y Mariana le hicieron entrega del respectivo dinero de la apuesta, incluso Rivers les tuvo que prestar dinero por qué ya no les alcanzaba y querían pagarle de una vez antes de que se les olvidará.

—Toma we, cuidarles bien porque los vas a ocupar mucho. Tú vas a necesitarlo más que nosotros.

Quackity tomó el dinero y lo dejo sobre el escritorio, para después abrazar a sus amigos.

—Muchas gracias, la neta. De no haber sido por ustedes no hubiera tenido el valor para meterme a hacer el pinche examen ese.

Los otros dos le devolvieron el abrazo, incluso Rivers se sumó a este mientras felicitaba al más bajo por todo su esfuerzo.

—¡Lo encontré!

El repentino grito de Missa rompió el ambiente sentimentalista del grupo, para después mirarlo como si tuviera monos en la cara.

—¿Encontraste que wey? —Quackity se separó del grupo y caminó hacia su vecino para que luego este le pusiera el celular en la frente.

—Lee.

El menor acató la orden y tomo el dispositivo, observando en su pantalla una ca
era idéntica a la suya. Sus ojos se llenaron de sorpresa al ver qué también la carta que Missa recibió era una de aceptación a la misma universidad que la de él. Sorprendido y entusiasmado lo miro a los ojos y comenzó a dar saltitos.

—¡¡No mames, no mames, no mames!! ¡¡¿También te aceptaron?!!

—¡Sí wey!, ¿qué no estás viendo y no ves?

Quackity otra vez se soltó a los gritos y se tiró encima de Missa en un extraño abrazo, sin poder creerse que alguien cercano a él también lo hubieran aceptado en la misma universidad. Si pequeña celebración duró casi toda la tarde, incluso fueron a la casa de Aldo para que su mamá no se lo puteara por no haber descongelado el pollo.

Cuando la mujer escucho que Quackity entró a la dichosa universidad estuvo más que feliz, el chico era como un hijo más, y como celebración por haber entrado preparó mole e invitó incluso a los padres de Mariana y Rivers. Missa también lo colaron a la fiesta y le celebraron el triunfo de también haber entrado. Los ánimos de los dos adolescentes estaban por los cielos, jamás hubieran pensado que tendrían una suerte tan grande como esa.

De hecho, ahora Quackity agradecía mucho que sus amigos le hubieron propuesto esa apuesta.

Arribando a Massachusetts

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Dos meses, dos meses llenos de exámenes y pruebas finales para demostrar que se merecía aquel lugar por el cual tanto lucho. En cuanto llegó la segunda carta donde le comunicaban que estaba dentro de las filas de los aceptados a Harvard no pudo evitar llorar. Mariana y Rivers estuvieron todo el día consintiéndolo por sus logros, incluso Missa -quien también había logrado pasar todas las pruebas- acompañaba al chico en su dolor.

Dentro de unos días abandonaría México junto a Missa para viajar hasta Cambridge, Massachusetts, en Estados Unidos. El viaje sería bastante largo, por lo que las mamás de sus amigos les tuvieron alimentando hasta reventar, de hecho, sentía que iba a llegar hasta el otro lado rodando de tanta comida que estuvo comiendo con tal de nunca olvidar la sazón de sus raíces.

Fueron noches y días de llanto donde se la paso junto a sus amigos, platicando que en las vacaciones vendría a visitarlos y llamaría todas sus tardes y tiempo libres solo para preguntarles cómo les va. El chico alto de anteojos le dijo que no se pusiera sentimentalista porque después ya no iba a querer irse.

Finalmente, tras tres semanas, la universidad le dio luz verde tanto a él como a Missa de poder finalmente ir a E.U. Sacar las visas fue de lo más fácil y sencillo gracias a la universidad; sobre el hospedaje no habría tanto problema, ya que les habían apartado unos cuartos compartidos en la universidad en donde podrían quedarse.

Esa mañana en el aeropuerto ninguno de los cuatro chicos del grupo quería separarse. Quién había estado llorando y soltando lágrimas de cocodrilo era Rivers, pues su consentido se iría por bastante tiempo y ya no tendría a quien pintarle las uñas, colocarle mascarillas y contar chismes hasta desvelar.

Aldo, por otra parte, estaría cuidando de su apartamento, prometiendole que cuando regresara lo encontraría exactamente igual a cuando lo dejo. Cosa que no le creyó, pero no dijo nada. Quackity por fin se despidió de Mariana, a quien le agradeció infinitamente por esa absurda apuesta que ahora lo estaba por llevar a la cima.

—Te lo mereces, y lo sabes cabrón. Échale ganas Quackity, porque quiero asistir a tu graduación cabrón.

El menor sonrió y se lanzó a los brazos de su amigo, apretando de más hasta escuchar como este se quejaba por sus huesos.

—Te prometo que a los tres les voy a mandar dinero para que vayan a verme en mi graduación.

El azabache se separó un poco sin romper el abrazo, ambos se miraron a los ojos y se sonrieron por última vez.

—Anges de que te vayas, Quackity —Mariana tomo una leve distancia, y pronto comenzó a persinar al chico — gratia plena, Dominus tecum, benedicta tu in muliéribus, et benedictus fructus ventris tui Iesus. Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus,nunc et in ora mortis nostrae. Amén.

Después de bendecir a su amigo le dio un beso en la frente y después una nalga.

—¡Vamos Quackity, domina al mundo!

El azabache solo se rio ante la actitud de su amigo, para después salir corriendo junto a Missa hacia la aduana, ya que habían anunciado su vuelo. Se despidió con un gesto de mano, para pronto desaparecer en aquellas escaleras eléctricas que lo llevarían hasta la zona de abordaje.

—¿Estás listo? —pregunto el de melena larga.

—Sí, ahuevo que sí.

No paso mucho para que pronto comenzarán a abordar su avión. Quackity se sentía bastante extraño, quizás eran náuseas o ese burrito de cinco pesos que se compró fuera del aeropuerto en puesto chiquito de por ahí. Pero de lo que estaba seguro es que quizás eran sus nervios haciendo todo un revoltijo su organismo.

Pronto localizó su asiento, llevo su pequeña maleta al compartimento por encima de los asientos y ocupó el lugar junto a la ventana. Missa tomo asiento a su lado y de su pequeña mochila sacó sus audífonos y unos dulces de menta para todo el vuelo. Eso era distracción suficiente para el vuelo y que las ganas de vomitar no atacarán.

El chico de ojos bicolor estaba por cerrar sus ojos y tomar una pequeña siesta antes del vuelo, pero su atención fue robada por una chica que trataba de subir con dificultad su equipaje. El de cabello largo al notar esto quiso ayudarla, a lo que la chica agradeció por su amabilidad.

—Ay, muchas gracias, no puedo con tanta maleta pesada —menciono en un tono alegre.

—Oh, no hay problema —contesto el muchacho volviendo a su asiento.

La castaña se sentó en el asiento libre y pronto saco una videocámara pequeña la cual encendió para comenzar a grabar.

—Hola a todas las personitas bonitas que han estado siguiendo mi blog. Cómo saben hoy es un día muy especial, quizás cuando suba esto ya habrá pasado un tiempo, pero quiero decirles que finalmente estoy tomando el vuelo para ir hasta Massachusetts. Ya que como sabrán, en mi vídeo anterior leímos la carta de admisión a Harvard y finalmente logré ser candidata para estudiar en la Universidad. Pronto sabrán un poco más de mí y como mi vida se irá adaptando a ese nuevo lugar, ¡nos vemos luego!

La chica apagó la cámara y suspiró aliviada, volvió a guardarla en su lugar para después sacar su celular y unos audífonos. Tanto Quackity cómo Missa habían escuchado a la chica decir que ella también había entrado a Harvard, por lo que su curiosidad fue mucho mayor.

—Oye, disculpa una pregunta. ¿De verdad tú también entraste a Harvard?

La castaña se volteó para mirar a los dos chicos, quienes tenían unas miradas curiosas por la respuesta que ya era obvia. La chica solo sonrió y se retiró los cascos.

—Sip, ni siquiera yo me creo haber sido aceptada. Digo, me iba muy mal en secundaria y en preparatoria, pero logré ponerme firme durante los últimos años de prepa y ahora estoy aquí. ¿Ustedes también entraron a Harvard?

Ambos chicos asintieron con unas enormes sonrisas, contagiando a la chica por lo adorables que se veían.

—Es bueno saber que no seré la única allá. Mi nombre es Ari, mucho gusto.

—Missa, y el chico de atrás es Quackity —respondió el pelinegro por ambos y estrechando la mano de Ari.

Luego de que el avión despegará los tres se la pasaron hablando y hablando durante el vuelo sobre cosas cotidianas y lo primero que harían al llegar a su destino. Después de un rato el primero en caer al sueño fue Missa; Ari estuvo al menos un rato en su portátil antes de apagarla y decidir dormir lo que restaba del vuelo.

Quackity aún se mantenía despierto, observando el paisaje y escribiendo mensajes que enviaría una vez estuviera en tierra firme. En un gran párrafo contó su experiencia con Ari y como iba su vuelo, incluso tomando fotos de las ciudades donde sobrevolaban.

El joven se mostraba entusiasmado ante el suceso. Siendo sincero consigo mismo no imagino llegar hasta donde ahora estaba. Solo era cuestión de días para formar parte de las líneas de estudiantes en Harvard, crear nuevos amigos y relaciones para finalmente concluir su carrera universitaria.

Daba miedo y emoción al mismo tiempo, pero sentía que podría manejarlo bajo presión. Miro por última vez a sus compañeros de vuelo que estaban profundamente dormidos, sonrió divertido y decidió tomar una foto para extorsionarlos después. Una vez capturó el momento apagó su dispositivo y se propuso a dormir unas cuantas horas, no quería llegar tan agotado a su destino, sobre todo porque necesitaba todas las energías necesarias para explorar el campus y sus alrededores, también turistear el estado antes de que sus clases oficiales iniciarán.

En un abrir y cerrar de ojos pronto habían llegado hasta el dichoso estado, donde fue Missa quién se encargó de despertar a su compañero y señalar la ciudad sumida en oscuridad. Según tenían entendido, al llegar al aeropuerto habría un grupo de estudiantes de grados mayores para llevarlos hasta la Universidad.

Ari también se mostraba bastante alegre mientras preparaba sus cosas para el aterrizaje. La emoción devoraba a los tres chicos, que en cuanto el piloto anuncio que habían llegado a su destino y la luz que indica que podían desabrocharse los cinturones se levantaron con rapidez de los asientos para bajar el resto de su equipaje.

Missa ayudo a Ari y Quackity a bajar sus maletas, para luego avanzar a la salida. Al salir del avión sintieron alivio de volver a pisar tierra firme. Caminaron hasta llegar a la zona donde debían recoger el resto su equipaje, estuvieron al menos treinta minutos esperando a que sus maletas salieran, y cuando por fin lo hicieron corrieron a ellas para después salir disparados a la terminal de pasajeros para terminar su proceso de documentación.

Ari ya poseía en mano sus documentos, mientras que Quackity era quien luchaba por encontrarlos.

—No mames, ¿dónde deje esas madres? —el azabache seguía rebuscando entre las cosas de su mochila, mientras Missa le ayudaba con el equipaje.

—Te dije desde hace rato, "Quackity, ten los papeles a la mano, porque llegando los van a pedir".

—Ya ni me lo recuerdes.

Quackity finalmente encontró sus documentos y fueron directo a la fila que ya se formaba en una de las casillas.

Los tres chicos se mostraban nerviosos, pues ya se habían retrasado más de lo esperado, y de hecho ni escucharon cuando el mismo piloto dijo que el vuelo se atrasaría un poco más de lo debido. Así

que los nervios ya los estaban matando poco a poco.

Hasta el otro lado del aeropuerto se estacionó un enorme autobús de dónde bajaron tres chicos que tenían puestos suéteres con el escudo de la universidad bordado en el pecho. Los tres sujetos parecían bastante aburridos y poco emocionados a la tarea que se les había encomendado por parte de los directivos de la escuela. Debían esperar a que los doce alumnos extranjeros abordarán el autobús para después recorrer el viaje hasta el campus.

Uno de ellos -y quien parecía ser el más responsable- comenzó a caminar en dirección al interior del sitio, mientras que sus compañeros parecían estar más absortos en sus propios mundos. El de ojos violeta miró mal a sus compañeros que no tenían la más mínima intención de seguirle los pasos.

—¿Acaso son idiotas o quieren que los cargue?, ¡dense prisa, par de inútiles!

Ambos chicos parecieron ofenderse ante el suave insulto de su compañero, por lo que se pusieron a la defensiva.

—Oye Vegetta, más respeto que nosotros no te hemos hecho nada —respondió uno de ellos.

—¡Pues más les vale apretar el paso para volver pronto al campus!, tengo tarea que debo entregar para mañana y ustedes también. ¡Dejen de perder el tiempo y vamos!

El chico rubio y el castaño suspiraron con pesadez para pronto seguir a su amigo quien había estado irritante los últimos días. Y no era por nada, el pobre estaba atascado de trabajos y proyecto que debía entregar en días. Debió negarse a la invitación de venir a recoger a los de nuevo ingreso, pero entonces recordó cuando él había llegado por primera vez y los que se suponían que venían a recogerlos ni las caras quisieron verles.

Él no quería que ellos pasarán lo mismo que él, Así que quitó su mala cara y trato de dibujar una sonrisa en su rostro para recibir a los nuevos. Willy y Fargan solo se asustaron ante la repentina cara que su amigo puso, definitivamente Vegetta se había vuelto bastante bueno cómo actor.

Chapter End Notes

Poco a poco damas y caballeros

[Fecha de publicación en Wattpad]
Miercoles 10 de Agosto
5:46 p.m.

Llegada a Harvard

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Había un terrible silencio dentro de aquel auto, incluso el chófer sentía la terrible tensión que rodeaba a los jóvenes en los asientos. Ari y Missa iban juntos hasta el frente, mirando solamente sus dispositivos y tratando de distraer su mente de ese incómodo momento.

Fargan y Willy venían dormidos en los asientos detrás de los otros dos chicos, los malos chistes que Vegetta había dicho cuando les dio la bienvenida a los jóvenes, fue de la peor parte de la presentación. Quackity observaba por la ventana, tratando de ignorar el aura frustrada de quién venía sentado a su lado. El mayor se mostraba bastante molesto y cansado, ordenando esos papeles y su horario para las próximas semanas.

En todo el viaje no había dicho ni una sola palabra, sobre todo porque aún seguía analizando los chistes que el pelinegro había dicho cuando se presentaron con ellos. ¿Cómo se ríe la naranja?, ¿acaso las frutas reían? Pasaron solo minutos, hasta que su cabeza finalmente pudo enter el chiste.

—¿Cómo se ríen las naranjas?, ja, ja, ja —continuó analizando el chiste, el cual dijo en voz baja y Vegetta alcanzó a escuchar—. Ja, ja, ja.

Hubo un pequeño momento de silencio, antes de que Quackity comenzará a reír por lo bajo, logrando llamar la atención del mayor.

—Dios, es el peor chiste que me han contado hasta ahora, y me estoy riendo de él —continuo riéndose por lo bajo mientras cubría su sonrisa con las manos, logrando también sacar una que otra risita a su acompañante porque le parecía gracioso que entendiera luego de minutos de haberlo dicho—. Nunca entendí por qué los malos chistes al final de cuentas si te hacen reír.

El chico trato de calmar sus risas, pero no podía evitarlo porque toda la situación le parecía estúpida, y lo hacía reír con más ganas. La risa tan cálida y agradable del muchacho logró contagiar a Vegetta, quien no sabía exactamente de que se reían, pero era agradable acompañar al chico en su ataque de risa.

Missa y Ari les miraron de reojo, viendo como esos dos parecían divertirse mientras tanto ellos se aburrían dentro del autobús. Willy y Fargan seguían encerrados en el quinto sueño y por fin ambos chicos pararon de reír por la pésima comedia que ambos manejaban.

—No me lo puedo creer, mi humor está roto —comentó el menor.

—Considero que ambos tenemos el mismo tipo de humor que solo nos hace reír a nosotros.

Ambos se miraron a los ojos, como si en ese momento hubieran formado ya un lazo de amistad a través de un terrible chiste que uno contó primero, y el otro lo entendió mil años después. Pronto una agradable y natural charla comenzó entre ambos, donde Vegetta contaba desde su experiencia cuando a penas inicio en Harvard y como Quackity le relataba que la decisión de venir a Harvard fue gracias a una apuesta.

—¿Es verdad?, ¿Harvard nunca fue tu primera opción? —pregunto bastante sorprendió, a lo que Quackity solo asintió.

—Sip, antes de entrar a la prepa hicimos un reto con mis amigos, sobre cuál cabía la posibilidad de

que yo lograré entrar a Harvard. La verdad yo no me tenía muchas esperanzas de entrar, sobre todo porque uno de los criterios más difíciles era salir de la preparatoria con un promedio de entre nueve a diez. Si al salir de la secundaria fue horrible y pase con pura suerte con siete, la prepa sería todo un reto que suponía imposible —Quackity se cruzó de brazos, mirando por la ventana como el camino cada vez se hacía más corto para llegar a la universidad y estaba a nada de pisar una de las escuelas más privilegiadas del mundo—. Al principio me negué, pero entonces, Aldo y Mariana, quienes son mis mejores amigos, propusieron que si yo lograba entrar a Harvard ellos no solo me darían mil pesos cada uno, también subirían un vídeo a Youtube bailando una canción japonesa vestidos de maid y después tendrían que ir a la Friki plaza en Ciudad de México durante todo un mes, vestidos de lolis y aceptando los caprichos de señores treintones y hombres sin ningún tipo de contacto femenino.

Vegetta se sorprendió bastante ante los retos impuestos en aquella apuesta, por lo que la curiosidad también le picó un poco al saber que tanto perdía Quackity si no lograba quedar en la universidad.

—¿Y qué te pasaría a ti si te rechazaban de la universidad?

—Pues, entonces yo sufriría la humillación.

Aquella anécdota le causó bastante gracia y nostalgia, pues le recordaba a él y sus compañeros que también habían dicho que siempre estarían juntos, incluso en la universidad. Recuerda perfectamente que el primero en entrar fue Luzu, luego él y sus amigos tardaron de entre dos a tres años para poder entrar en las filas de Harvard.

No por nada se mostró sorprendido cuando vio solo llegar a tres chicos; casi siempre cada 5 de cien alumnos lograban quedar en la universidad, por lo que se alegró del muchacho que él pudiera entrar al mismo tiempo que sus amigos.

—Supongo que este es un gran logro que jamás pensaste tener, ¿no es así?

—Sí, casi me vomito encima cuando leí la carta de aceptación.

Vegetta le sonrió cálidamente al muchacho y revolvió sus cabellos en un gesto fraternal. Luego de dos horas más en el autobús y contando sus anécdotas más graciosas que tenían sobre sus países, llegaron a la tan dichosa Universidad de Harvard. Vegetta golpeó a sus compañeros para que estos despertarán, quienes exaltados miraron a todas partes y solo se encontraron con el rostro molesto de su amigo.

—Despierten ya, hemos llegado.

Fargan rechisto y Willy imitó su acción, Vegetta puso los ojos en blanco y se levantó del asiento para caminar hasta los de adelante mientras revisaba nuevamente su horario. Tenía al menos unas dos horas libres más, las cuales había apartado para estudios y terminar sus proyectos; pero se vio obligado a cambiarlas para hacerles el recorrido a los chicos antes de dejarlos en la zona de los cuartos compartidos.

Se suponía que se tenía programado que ellos llegaran entre las cinco y seis de la tarde, pero gracias a que el vuelo se atrasó y el terrible tráfico que hubo en la ciudad llegaron a su destino cuando ya estaba anocheciendo. El primero en bajar fue Vegetta, siendo seguido de Missa, Ari y Quackity que estiraban sus cuerpos adoloridos por las malas posiciones al dormir durante su viaje.

Los otros dos bajaban del camión con pesadez y se acercaban a ayudar con el equipaje de los nuevos. Bajaron sus maletas para luego despedirse de Vegetta y dejarlo solo. El pelinegro bufó, ya sabía que no podía contar con la ayuda de sus compañeros, sobre todo esos dos.

Se volteó para encontrarse con las miradas de los tres jóvenes mexicanos que estaban a la espera de instrucciones. Leyó su horario una vez más, notando que había acomodado mal la hora del recorrido porque ya iban trece minutos atrasados. Lo mejor que podía hacer ahora, era enviarlos a la zona departamental y hacer que dejarán sus cosas para luego regresar hasta allí.

—Amm, muy bien chicos, primero deberán dirigirse a la zona departamental donde les asignarán sus habitaciones y les serán entregadas sus llaves. Luego regresarán aquí para yo darles un pequeño recorrido y después pasar por sus identificaciones.

Los tres se quedaron inmóviles en su lugar, pues no tenían ni la más mínima idea de dónde quedaba dicha zona, Vegetta pareció dudar un poco del porqué no caminaban hacia el lugar que les había indicado, pero luego recordó que tenía que llevarlos hasta allá porque aún no sabían la ubicación exacta de los edificios de la universidad.

Denle un premio nobel a señor inteligente.

—Oh, lo siento, olvide que no saben dónde está todo aquí —suspiro de manera cansada, esa parte era la que le tocaba a Willy y a Fargan—, bien, síganme por favor.

El mayor comenzó a caminar hasta dentro del enorme edificio siendo seguido por el resto de los chicos. Continuaron caminando un extenso tramo hasta salir del edificio y después ver otro a lo lejos. Les pareció asombrosa la edificación la cual se veía bastante grande, incluso más que los edificios vecinos.

—Estos cuartos compartidos constan de dos habitaciones, una cocina integral y dos baños; fácilmente son cuatro personas en cada departamento. Antes se tenía la política de que únicamente fueran dos, pero al ver cómo muchos emigraban a los cuartos de la universidad tuvieron que verse en la necesidad de integrar más personas en las habitaciones

Al llegar hasta la entrada del edificio Vegetta detuvo sus pasos para después mirar a los chicos, quienes esperaban a sus demás órdenes, cosa que el pelinegro agradeció. Ahora sí habían tocado estudiantes nuevos muy obedientes, los de la semana pasada había sido bastante difícil tratar con ellos. Todo lo hacía por puntos extra.

—Muy bien chicos, adelante. Pasen por las llaves de sus habitaciones y nos vemos de nuevo aquí para empezar con el recorrido. Bienvenidos a Harvard.

El mayor se retiró del lugar a paso lento mientras dejaba solo a los muchachos, quienes algo tímidos entraron al sitio en donde pronto divisaron a la recepcionista; una agradable mujer de mediana edad que parecía conversar con unas chicas que pronto se despidieron de ella con un gesto de mano.

Los tres jóvenes se acercaron hasta el mostrador, dando sus nombres y número de folio para después se les entregase una llave de sus cuartos.

—En caso de extravío por favor dirigirse primero a mí para entregarles una nueva. Si la cerradura por alguna razón ha sido cambiada también deberán notificármelo a mí, ¿entendido? —Los tres jóvenes asintieron con unas sonrisas, y la mujer se sintió satisfecha—. Bienvenidos a Harvard chicos.

Caminaron en dirección a un pasillo donde había escalares a los laterales y un ascensor. Se subieron a este y presionaron el segundo piso, que es donde se encontraba la habitación de Ari.

—Me tocó el apartamento 24 —notificó a sus amigos—, en caso de que quieran irme a visitar.

Las puertas se abrieron y Ari salió del ascensor, despidiéndose con la mano. Los chicos devolvieron el gesto para luego presionar el cuarto piso, donde le tocaba a Missa.

—Apartamento 43, ¿y tú? —pregunto el chico de melena larga.

—La llave dice que el 66. ¿Buena suerte o mala? —preguntó con una sonrisa, a lo que Missa sonreía mientras baja del ascensor.

—Eso ya dependerá de ti wey.

Las puertas volvieron a cerrarse, para ahora subir al quinto piso donde estaba la habitación de Quackity. Los nervios se apoderaron de su cuerpo, sobre todo porque no sabía que esperar de sus nuevos compañeros de piso, ojalá y fueran tranquilos, porque él quería ser el desmadre.

El elevador indicó que había llegado a su piso, las puertas se abrieron en par y permitieron a Quackity salir de cuarto asfixiante. Camino al menos unos cuantos pasos buscando su apartamento, el cual rápidamente halló cuando giro a la izquierda. La puerta tenía el número 66 grabado en ella, no había bastante ruido adentro, por lo que suponía quizás sus compañeros de habitación aún no regresaban o estaban por algún lugar de la universidad.

Metió la llave a la cerradura y abrió lentamente la puerta. Cuando finalmente pudo ver el interior de la habitación, notó como tres chicos sin camisa estaban jugando al twister y habían enrollado sus extremidades entre sí. Los ojos de los chicos se encontraron con los de Quackity, quien ante el momento de impresión decidió cerrar con lentitud la puerta.

Definitivamente, esa no era la bienvenida que esperaba.

Chapter End Notes

Olvide decir que hay un montón de cosas que modifiqué para adaptar la historia. Sobre todo las instalaciones de la universidad, porque yo no la conozco al cien porciento, solo unas cuantas imágenes de las cuales tampoco me fío porque salen imágenes de otras universidades de todo se revuelve.

En fin.

[Fecha de publicación en Wattpad]
Sabado 13 de Agosto
2:04 a.m.

Amigos Nuevos

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Aún seguía de pie en la puerta, mientras escuchaba pasos apresurados ir de un lugar a otro y como había gritos por lo bajo que lograban ser audibles para él. Quería volver a abrir la puerta, sobre todo porque solo quería dejar sus cosas y volver con Vegetta para el recorrido, pero antes de siquiera tocar la perilla la puerta fue abierta con rapidez.

—¡Hola amigo! —frente a él se mostró a un chico de cabello castaño y suéter colorido, con sus mejillas rojas a más no poder al igual que los otros dos chicos—, ¿podemos ayudarte en algo?

Quackity solo observo por un momento a quienes ahora serían sus compañeros de piso, pero el chico que le abrió la puerta interrumpió su observación cuando notó las maletas y mochilas que cargaba consigo.

—¡Oh!, ¿acaso eres el nuevo chico que llegó? —habló con entusiasmo.

—Eh, sí. Mi nombre es Quackity, un gusto —el azabache extendió su mano y el castaño la tomó.

—¡Mi nombre es Karl y el gusto es mío! —El chico jaló de la maga del menor para adentrarlo al apartamento mientras también ayudaba con su maleta.

—¡Oh, no es necesario yo puedo-!

—Tranquilo, no me molesta ayudar a mi nuevo compañero de piso —respondió con una sonrisa para luego voltear a ver a sus otros compañeros—, ¿qué esperan ustedes dos?, ¡preséntese ante nuestro nuevo compañero!

Los otros dos chicos, con las mejillas rojas por la vergonzosa escena de hace unos minutos se acercaron a Quackity. El primero en acercarse a él fue un chico más alto que él, de cabello castaño oscuro que poseía una banda blanca atada en su cabeza; el flequillo subiría toda su frente y parte de los ojos; aun así podía apreciarlos con claridad, siendo del mismo color de su cabello.

—Amm, hola, mi nombre es Sapnap —se presentó con timidez mientras extendía la mano.

—Mucho gusto Sapnap, mi nombre es Quackity.

Cuando el menor estrechó su mano contra la suya pudo notar lo esperas y callosas que estaban. También admiro el rostro de Quackity, perdiéndose en esa cicatriz que atravesaba su ojo izquierdo el cual era casi blanco. Le pareció bastante cool y atractivo el look de su nuevo compañero.

—Es, un lindo nombre.

Sapnap no supo si lo pensó o lo dijo, pero la linda sonrisa de Quackity y esa baja risa acompañada de un "gracias" lograron que sus mejillas se volvieran rojas otra vez. Aparto la vista del chico y caminó hacia Karl sin verlo a los ojos, quien se burlaba por lo tímido y nervioso que se volvía su amigo cuando conocía a nueva gente, y más si esta lograba llamar su atención.

—Mi nombre es Charlie —se apresuró a saludar el otro chico que tomó su mano desprevenida.

Tenían casi la misma estatura, su cabello era un castaño claro chocolate bien peinado, bastante

formal; poseía unos lindos lentes redondos que hacían resaltar sus ojos verdes lima. Apenas había notado las diminutas manchas verdes en su ropa, por lo que sin importarle mucho el espacio personal del chico se acercó hasta él para retirar ese trozo verde que parecía ser slime.

—Lo siento, tenías un poco de slime en tu ropa. Ah, por cierto, un gusto conocerte Charlie, soy Quackity.

El chico solo sonrió y asintió, realmente nunca le importó que invadieran su espacio personal, él tenía la costumbre de hacerlo primero. Notó como el chico azabache se dirigía hacia la maleta y comenzaba a sacar de ella una bolsita rosa que llamó la atención de los otros tres chicos. Dejo su mochila en el sofá de lo que parecía ser la sala y después entrego la curiosa bolsa a Karl.

—Son para ustedes, no sabía con cuántas personas estaría, así que pueden comer todos los que quieran —comentó en un tono feliz.

—¿Qué son? —preguntó Sapnap sacando un pequeño objeto de envoltura transparente.

—Son dulces de mi país, eso que tienes ahí es una picafresa.

—¿Pica-fresa? —repitió entre palabras entrecortadas.

—¡Sí!, hay más en la bolsa si gustan —Quackity observó su reloj en la muñeca, notando que ya debería de haber bajado para el recorrido que Vegetta les iba a dar, por lo que apresurado guardo sus llaves y saco de la mochila un folleto que el pelinegro le había entregado antes—, eh, ahora vuelvo, ¿si?, tengo que ir a hacer unas cosas importantes, pronto regreso.

Quackity salió de la habitación sin darle tiempo a los otros chicos preguntarle por el resto de dulces dentro de la bolsa. Quackity corrió hasta al ascensor, antes de que las puertas se cerrarán, al aventarse contra este su cabeza terminó golpeándose con la pared del elevador, pero no le importó mucho y presiono el botón del primer piso.

—Auch, ese hasta a mí me dolió.

Comento uno de los chicos que también se encontraba dentro del elevador. Quackity no le prestó atención porque estaba concentrado en su propio dolor. Unos ojos rojos se posaron sobre la figura del menor, quien sujetaba con fuerza el puente de la nariz en caso de que está comenzará a sangrar.

Preocupado, se separó de su amigo que venía embobado en el celular y no presto atención cuando su acompañante se separó de él.

—¿Estás bien? —pregunto mientras tocaba levemente el hombro del azabache para que esté le mirará a los ojos.

—¿Eh? —Quackity se giró levemente para encontrarse con un tipo bastante alto, cabello castaño, ojos rojos y un look completamente emo que le pareció increíble y a la vez aterrador—. S-sí, estoy bien, ya pasará el dolor.

Las puertas del elevador se abrieron y el primero en salir fue Quackity que corrió hasta la entrada del edificio donde sus amigos y Vegetta lo estaban esperando.

—¡Perdón por el atraso, mi error! —se disculpó con los tres chicos.

Entonces Vegetta notó como la cara del menor estaba roja y sujetaba su nariz con fuerza.

—Oye, chico, ¿estás bien?

—¿Eh?, ¡sí, estoy bien!, solo fue un golpe, nada de que preocuparse.

El pelinegro no se lo creyó.

—¿Seguro que fue accidental y no a propósito?

—S-seguro.

Vegetta alzo una ceja, colocando más nervioso a Quackity que solo quería su recorrido y volver a su habitación para dormir un poco. Entonces la mirada violeta se dirigió a los dos chicos que caminaban tranquilos a su dirección. Y se trataban nada más y nada menos que de Luzu y Rubius, quienes venían tranquilos platicando.

—¡Ey, ustedes dos! —gritó, logrando llamar la atención de ambos—, ¿saben lo que le pasó al chico?

Vegetta señalo al menor, y las mejillas del chico se volvieron completamente rojas de la vergüenza. Luzu entonces observó que se trataba del joven que terminó golpeando su cara contra la pared del ascensor, pero no había tenido tiempo como para admirar bien sus facciones.

—Oh, sí. El pobre se golpeó el rostro contra la pared del elevador

Missa y Ari trataron de callar sus risas, pero Quackity aún lograba escucharlas y la vergüenza solo subía más y más a su cuerpo, provocando que subiera la cremallera de su suéter hasta el cuello. El ojivioleta ya había notado la incomodidad del chico, a sí que solo agradeció a sus compañeros y se acercó hasta Quackity.

—Cuando terminemos el recorrido iremos a la enfermería, no me gustaría saber que alguien salió herido bajo mis cuidados.

El chico asintió con tranquilidad, estando ya más calmado y con el sonrojo ya casi imposible de notar. Vegetta entonces ordenó que lo siguieran para llevarlo hasta el edificio principal, en donde les contó un poco acerca de los inicios de la universidad y como fue catalogada a las mejores universidades del mundo.

Su recorrido continuó con el resto de edificios -o escuelas-, los cuales eran de Medicina, negocios, educación, ingeniería y ciencias aplicadas, la facultad de derecho y gobierno. Dentro de esas escuelas impartían carreras como Negocios, Derecho, Economía, Medicina, Educación, Ingeniería o cualquier tipo de ciencias como Matemáticas, Física o Biología.

Ari había quedado fascinada con las instalaciones de la universidad, incluso pidió a Missa si podría tomarle fotos a ella en algunas partes de las instalaciones, incluso tomo una con su nuevo grupo de amigos y otra donde incluían a Vegetta cómo su guía.

El recorrido fue rápido y entretenido, por lo que en cuanto terminaron regresaron hasta la zona departamental donde Ari y Missa se despidieron de ambos chicos que irían a la enfermería a revisar a Quackity.

—¿Por qué cuando hicimos el recorrido no pasamos a la enfermería? —pregunto el menor.

—Bueno, quería que fuera rápido para que tus amigos regresarán de una vez a descansar y no atrasar mis horarios y los suyos.

—Pero, aun así vas a atrasarte porque me estás llevando hasta la enfermería.

Vegetta solo se rio, aquel chico le parecía gracioso y bastante observador en algunas ocasiones.

—Eso es verdad, pero yo solo voy a dejarte y después me iré a terminar mis deberes.

Una vez estuvieron frente a la puerta el pelinegro tocó tres veces para luego ser recibidos por una chica rubia.

—Hola Aro, ¿cómo hasta estado? —pregunto el mayor saludando a la chica con un abrazo.

—¡Muy bien Vegetta!, estoy haciendo ahora mis prácticas con la doctora Lana.

—Eso suena bien. Oye, creo que tengo alguien aquí con quién también podrías practicar.

Vegetta señalo con la mirada a Quackity, quien saludo nervioso con un gesto de mano a la chica que sonrió enternecida.

—¡Dios!, cada día hacen a los niños más adorables —hablo con emoción.

Quackity se mostraba algo nervioso, pero al ver cómo Vegetta veía con aprecio a la chica le hizo saber que todo iba a estar bien.

—Si, en eso tienes razón. Bueno, ya tengo que irme Aro, te lo dejo en tus manos.

—¡Claro vege, nos vemos luego!

Aroyitt tomo de los hombros a Quackity y lo metió al consultorio mientras solo miraba con una sonrisa a Quackity que parecía pedir ayuda aunque no la necesitará. El pelinegro ya estaba por irse, pero entonces retrocedió en sus pasos y tomo la puerta antes de que está se cerrará. La rubia miró extrañada a su compañero, por lo que se acercó hasta él.

—¿Ocurre algo?

—Eh, sí. ¿Tienes papel y bolígrafo?

—Sí —la chica saco de unos de sus bolsillos un post stick y también un bolígrafo para luego entregárselos.

Vegetta escribió rápido sobre el papel, antes de doblarlo y después devolvérselo a la chica.

—¿Me harías el favor de entregárselo a Quackity? —La chica solo asintió—. Bien, ahora sí, debo irme.

Vegetta otra vez continúo con su camino y Aroyitt cerró la puerta, giro sobre sus talones y miró al chico sentado sobre la camilla sujetando todavía su rostro. Tranquila se acercó a él y le entregó el papelito que Vegetta le había dado, a lo que Quackity le miró con curiosidad.

—Es por parte de Vegetta —La chica le sonrió y guiño un ojo para después acercarse hasta su escritorio y sacar unos guantes.

Quackity nervioso desdobló aquel papel, un sonrojo se tintó en sus mejillas cuando pudo observar el número de teléfono del chico un texto más arriba.

"Mi habitación es la 127 en el edificio dos, también te dejo mi número por si llegarás a necesitar ayuda :D"

Aro solo observaba a lo lejos la sonrisa boba del chico, era de esperarse que se encontrará en ese

estado. Su amigo siempre lograba tener las miradas de todos encima de él, pero nunca lo había visto relacionarse con alguien de una forma sentimental. Quizás este estaba siendo su nuevo comienzo, ¿y qué mejor comienzo que un romance universitario para dos nuevos en el tema del amor?

—Muy bien querido, dime qué es lo que tienes.

Chapter End Notes

Tengo el tremendo Headcanon dónde Vegetta es el típico chico buena onda aplicado que si tienes problemas ya agendará una cita como si fuera un psicólogo.

[Fecha de publicación en Wattpad]
Sabado 13 de Agosto
6:07 a.m.

Convivencia

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Luego de que Aroyitt le hubiese revisado e indicado que el golpe no había sido tan fuerte, le dio unos antibióticos y lo hizo regresar a descansar porque lo había notado muy agotado. El chico le agradeció con una sonrisa y salió del consultorio para volver a su habitación. Sus manos estaban dentro de sus bolsillos, donde la izquierda apretaba en un puño el papel que Vegetta le había entregado.

De alguna forma se sintió especial, pues a pesar de que era la primera vez que se conocían había sido muy dulce y amable con él, tanto que le dejo su número de contacto en caso de emergencia y que estaría disponible para él si necesitaba ayuda. La vergüenza estaba latente en su cuerpo, su rostro lo decía todo con ese tono carmín que era visible sobre sus mejillas regordetas.

El camino de vuelta a los edificios fue bastante rápido y tranquilo, las luces del instituto iluminaban su camino al igual que los edificios cercanos a estas. Una vez entró en recepción saludó a la mujer que parecía estar ocupada con unos documentos, quien al ver entrar al chico le devolvió el saludo. Quackity subió al elevador y recargo su espalda contra la pared mientras esperaba llegar a su piso.

Había sido un día bastante largo y pesado, su cuerpo le gritaba un descanso mientras que los ojos se cerraban por si solos. Cuando las puertas se abrieron no notó las otras dos presencias que pasaron a su lado y le miraron de pies a cabeza. Quackity ignoró las miradas y se dirigió a su cierto mientras sacaba las llaves de su bolsillo.

Quackity abrió la puerta con lentitud para después entrar sin hacer mucho ruido. Cuando giro su vista se encontró con una sal desordenada y varias envolturas de dulces tiradas por el suelo, mientras que sentados en un círculo y con un cartón de leche cada uno se encontraban sus compañeros de habitación.

—¿Pero qué-?

—¡¡¿Quackity, por qué no nos dijiste que esas cosas picaban?!! —preguntó Karl mientras se acercaba a él y lo sacudía de manera brusca.

—¿Si les picaron?, ¡pero esas madres ni pican!

Los tres chicos le miraron extrañados cuando lo escucharon hablar en español. Quackity se golpeó en el rostro y se acercó hasta los otros dos chicos, buscando con la mirada aquella bolsa y tomando asiento junto a ellos.

—Lo siento, fue mi error por no haberles dicho antes —se disculpó—, lamento haberles gritado.

—¿De dónde eres? —pregunto Charlie mirándole con curiosidad.

—Oh, soy de México.

Los tres chicos hicieron una "o" con sus bocas, para después comenzar a darse la razón del porqué picaban tanto los dulces.

—Debimos suponerlo —comento Sapnap—, la verdad es que nos dio bastante curiosidad probar

todos los dulces, y pues como su nombre lo dice son dulces. La verdad nos llevamos una sorpresa cuando varios de esos eran picoso y ácidos.

—¡Sí!, sobre todo la cuchara con esa masita café. Era muy picosa y ácida, apenas si sentía el dulce en mi boca.

Quackity sonrió divertido ante la anécdota de sus compañeros y experiencia con aquellos dulces. Revisó la bolsa y vio que efectivamente, la mayoría de las golosinas que habían comido eran las picantes, porque los dulces buenos estaban hasta abajo de la bolsa

—Bueno, supongo que ahora es buen momento para presentarles los dulces buenos —Quackity saco primero un mazapán de la bolsa, mostrándolo a sus compañeros que miraron fascinados aquel objeto—. Esto es un mazapán, es un dulce de polvo compacto con sabor a cacahuate, de hecho tiene trocitos del mismo.

Quackity comenzó a quitar la envoltura con cuidado de no romperlo, y cuando lo logró se sintió orgullo de sí mismo.

—Estos dulces suelen ser muy frágiles y fáciles de romperse al abrirse, por eso hay que tener buena técnica para poder sacarlos de la envoltura.

El chico mostró lo perfecto y completo que estaba el dulce, ganándose una ola de adulaciones por haber logrado desenvolver dicho dulce. Le acercó el mazapán a Karl, para que este pudiera un pedazo, cosa que hizo; Charlie y Sapnap hicieron lo mismo, para después entre los tres comer al mismo tiempo el dulce.

El primero en reaccionar fue Karl, al cual le había tocado unos pequeños trozos de cacahuate que le parecieron deliciosos junto al dulce del mazapán.

—Está bueno —dijo con una sonrisa.

—A mí me parece un poco seco, pero la verdad si me gustó mucho el sabor —menciono el ojiverde mientras limpiaba los rastros de mazapán en su boca.

—Este si es dulce.

Quackity río ante la opinión del chico con la banda en la cabeza. Después les mostró otro dulce, el cual se trataba de un dulce Inspireka, consistía en lo que parecía ser un bolígrafo relleno de un líquido dulce de sabor mora azul con cuatro hojas comestibles.

—Este es uno de mis favoritos, solía comprarlos mucho en la primaria —Quackity saco una de las obleas de colores, para posteriormente destapar el bolígrafo y sacudirlo unas cuantas veces antes de comenzar a escribir sobre la hoja, dejando perplejos a los otros dos—. Puedes dibujar y decorarlas cómo tú quieras, luego puedes comerlas.

El chico, con las mayores habilidades artísticas que tenía dibujo a un gatito en una esquina de la hoja para después darle un mordisco y sentir el sabor de mora azul del dulce. Los otros tres quedaron fascinados con el dulce, pues la primera vez que lo vieron pensaban que se trabaja de un bolígrafo real con aroma.

Quackity le entró una hoja a cada uno y le pasó primero el lápiz de dulce a Karl, quien dibujo un pequeño corazón para luego entregar el bolígrafo a Sapnap y darle una mordida a la oblea.
—Esto sabe bueno, yo realmente creí que era un bolígrafo real con notitas —mencionó mientras masticaba el dulce.

Los otros hicieron lo mismo, rayando solo una parte de la hoja para morderla y sentir el sabor del dulce en su boca. En media hora más, Quackity les terminó mostrando el resto de dulces que no habían probado, cómo lo eran los Skwincles; el pelón pelo rico; las obleas y dulces de cajeta; varias paletitas gudupop y tixtix; los polvitos que al entrar en contacto con tu boca comenzaban a tronar los dichosos pulparindos que lograron enchilar y disgustar a Charlie y Sapnap, pero a Karl le gustaron bastante.

Una vez que se acabaron los dulces que restaban en la bolsa Quackity bostezó con cansancio, llamando la atención de los otros tres chicos que rápidamente se levantaron del piso.

—Creo que ya viene siendo hora de dormir. Supongo que tuviste un viene cansado, ¿no? —Karl ayudo al azabache a levantarse del suelo que solo le respondió con un asentamiento de cabeza.

—Compartirás cuarto con Charlie, cada habitación tiene su propio baño. Procura que tus productos higiénicos no tengan dibujos de fruta, la última vez Charlie casi se toma una botella de shampoo de durazno.

—¡Solo fue una vez! —se quejó con vergüenza el castaño.

—Más vale prevenir que lamentar —le respondió Sapnap.

El más alto de los cuatro tomó la maleta pesada de Quackity y la llevo hasta la habitación que compartiría con Charlie. Al abrir la puerta notó que lo que se suponía debería ser un colchón con su base era solo un catre con unas cuantas cobijas, mientras que Charlie poseía una litera. Iba a preguntar sobre eso, pero el más alto se le adelantó.

—Perdimos el colchón en una apuesta, y Charlie no está después a compartir la litera porque se la ganó en una apuesta.

Los ojos de Quackity miraron con curiosidad a los otros dos, quienes solo asintieron ante la respuesta del mayor.

—Ah, okey, no hay problema.

Sapnap dejo su maleta dentro de la habitación, Quackity entró después de él y los otros dos chicos que solo miraban como el azabache tomaba asiento a la orilla del catre y dejaba su mochila.

—Al menos hay un lugar donde dormir —dijo con una sonrisa.

Karl se acercó has él y le dio un fuerte abrazo que casi le sacó el aire.

—Bienvenido Quackity, espero que podamos ser mejores amigos.

El chico de sudadera morada se separó de él con una sonrisa, mientras Quackity también se la devolvía.

—Claro que sí.

Sapnap y Karl le dieron las buenas noches para irse a la habitación que compartían ellos dos. Charlie, por el contrario, se lanzó sobre su litera para luego enrollarse entre las cobijas de la cama. Quackity suspiró y analizo con la mirada su habitación. Apenas había notado que el lado de Charlie estaba lleno de pósters de animes y caricaturas, con uno que otro mapamundi y ecuaciones que su cabeza aún no podia entender. Había un escrito y un estante lleno de libros de distintos tamaños y colores.

Cuando observó su lado notó que tenía las mismas cosas, salvo por el estante que estaba pegado a la pared de la puerta de entrada, ya que del otro lado estaba la puerta del baño. Fue entonces que recordó que no se había bañado casi en tres días, y si bien su olor corporal no era tan fuerte en ese momento decidió que lo mejor era ducharse antes de irse a dormir, para ya no tener que bañarse en la mañana y perder tiempo cuando tenga que ir a sus clases.

Se dirigió hasta su maleta y saco una muda de ropa al igual que varios de sus productos higiénicos. Al entrar al baño notó que este estaba muy limpio he impecable, dejando denotar que quizás el que se encargaba de la limpieza del apartamento era Charlie.

—Procura guardar bien tus cosas en la alacena, y ten cuidado cuando manejes el espejo de la puerta, en una ocasión casi cae —le menciono el castaño desde las sábanas.

—Sí, tendré cuidado.

Quackity entró al cuarto y cerro con llave, observó a mayor detalle el baño y notó que había un armario con lavabo; una estantería con varios productos de higiene que se encontraba como un arco sobre la taza del baño y el dichoso mueble sobre el lavamanos que tenía la puerta entre abierta y el espejo pegada a ella. A decir verdad no tenía muchos productos de higiene como los de Charlie, por lo que incluso se sintió algo intimidado de que un hombre pudiera tener varios.

Él solo poseía un shampoo; su cepillo de dientes junto a su pasta; un jabón corporal con un estropajo para tallar su cuerpo y su desodorante que ya se le iba a acabar. Ni siquiera tenía un perfume. Decidió ignorar el hecho de que quizás solo se enfocaba en una higiene básica y decidió bañarse de una vez por todas para irse a dormir.

Cuando quitó la cortina de baño se encontró con una tina, dos llaves para el paso de agua y un cabezal de duchal -o regadera- con un brazo de extensión. Era demasiada modernidad para él, pues el baño de su anterior apartamento solo era una regadera que luego ni agua tiraba, casi siempre tenía que bañarse a jicarazos porque también se iba mucho el agua.

—¡La llave izquierda es la del agua caliente y la derecha fría! —grito desde el otro lado de la puerta su compañero de cuarto.

Pero ya era demasiado tarde cuando giró primero la derecha y el agua fría le cayó de golpe a la cabeza.

—¡Gracias por decirme! —le respondió molesto.

—¡De nada!

Cerró de golpe la llave y por accidente terminó abriendo a otra, la cual era para llenar la tina. El agua caliente quemó sus pies y lo hizo salir rápido de ahí, terminando por caerse de espaldas y golpear su cabeza contra la puerta. Charlie escuchó el ruido y se levantó de la cama para dirigirse hacia el baño, tocando suavemente la puerta del baño.

—¿Estás bien? —preguntó desde el otro lado.

—Auch... ¡Sí, estoy bien! No te preocupes.

Quackity se levantó del suelo y caminó hacia la llave para cerrarla, suspiró de manera cansada y trato de abrir las otras dos llaves que eran de la regadera, logrando que el agua estuviera lo suficientemente tibia como para por fin bañarse. Duro al menos quince minutos en la ducha, antes de cerrar otra vez las llaves y comenzar a secar su cuerpo con la toalla.

Se cambió dentro del baño, y al salir se sintió mucho más fresco y con ganas de dormir de una vez por todas. Observó la hora en el despertador que estaba junto a la litera de un dormido Charlie, mostrando que ya eran las diez y media de la noche. Nunca pensó que un recorrido y el comer dulces con sus amigos le llevaría tanto tiempo, más el que gastó tratando de averiguar cómo funcionaba aquel baño infernal.

Se acostó sobre el catre y se enrolló con las sábanas que los chicos le habían dejado. También recordó que él había traído una cobija con estampado de cars, pero no iba a sacarla por la vergüenza del decir de sus amigos. Por lo que solo optó por cubrirse con esas mantas grises y de una vez por todas cerrar sus ojos.

Chapter End Notes

Entre ellos cuatro, dentro del DSMP hubieran sido la relación poliamorosa más soft de todas.

You can never change my mind

[Fecha de publicación en Wattpad]
Sabado 13 de Agosto
3:58 p.m.

Mal Presentimiento

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Soltó un largo suspiro cuando notó que finalmente había acabado todas sus tareas. La hora de su teléfono indicaban ya la dos treinta de la madrugada, restándole solo dos horas y media para dormir, antes de levantarse a las cinco para iniciar su rutina matutina y después las clases desde las siete hasta las ocho de la noche.

Su frente se golpeó contra la mesa de la biblioteca, siendo callado por el bibliotecario del turno de la noche, quien leía un libro tranquilo mientras escribía notas. Vegetta desbloqueó el celular para ver los mensajes dejados en su bandeja; teniendo varios mensajes por parte de sus amigos preguntando su paradero o para quedar en alguna fiesta de las fraternidades de la universidad.

Borró cada notificación que no logrará despertar interés en él, hasta que el mensaje de un número no agendado llegó justo en ese momento.

"Olvide darte las gracias por el recorrido y tu ayuda. Por cierto, soy Quackity :D!"

Una débil sonrisa se formó en sus labios cuando vio el mensaje del chico. Entró a la aplicación y abrió el chat dónde comenzó a escribir un mensaje para Quackity.

"No hay de que, Quackity. Si necesitas algo avísame con anticipación para poder acomodar mi horario"

Luego de enviar el mensaje su mirada fue hasta la foto de perfil del chico, donde se mostraba a este mismo junto a otros tres chicos que no eran con quienes había llegado, por lo que supuso que tal vez se trataban de aquellos chicos de su país que tanto le había contado durante su viaje en el transporte.

La puerta de la biblioteca se abrió, por lo que de manera instantánea se giró para observar la figura de Luzu acercarse hasta él. Era extraño, ya que eran muy pocas las personas que estaban hasta altas horas de la noche dentro de aquella biblioteca abierta las veinticuatro horas del día. Menos los fines de semana. El castaño saludó al bibliotecario solo respondió con un asentamiento de cabeza y señaló dónde estaba sentado Vegetta.

Cuando la mirada del castaño y la suya se cruzaron un escalofrío recorrió su espalda. Eso no significaba nada bueno.

—Buenas noches, compañero —saludo mientras tomaba asiento frente al pelinegro.

—Creo que serían madrugadas.

Luzu sonrió ante lo agotado y molesto que se encontraba su compañero, no lo culpa de nada, él también se encontraba en las mismas con todos los proyectos que su profesor había encargado durante todo el mes. Daba gracias al cielo de que la maestra que impartiría una asignatura común de dos horas no asistiría y tampoco había un suplente, por lo que podría levantarse hasta tarde.

En cambio, Vegetta tenía la mala suerte de que todos sus profesores siempre fueran tan puntuales y aplicados cómo lo era él. ¿El maestro llegaba a faltar en caso de que fuera una emergencia extrema?, ¡no importa!, mandaría a alguien con cientos de indicaciones y el trabajo que tendrían que entregar ese mismo día sin falta.

Sonaba horrible, y era peor cuando muchos le metieron a la cabeza ideas de que la universidad era increíble, la romantizaron a tal punto de que todo el mundo cree que solo tienes dos clases y todo el tiempo libre del mundo. Hubo un como silencio entre los dos chicos, siendo Vegetta quien comenzará a guardar sus cosas para retirarse al apartamento que compartía con sus amigos.

—Oye, Vegetta —llamó en un susurró a su amigo, quien le miró curioso ante su duda—, ¿quiénes eran los chicos con los que estabas hace rato?

Un escalofrío recorrió su cuerpo, Luzu no lo notó, tampoco en como las facciones cansadas se volvían una expresión dura y fría. Era raro, su cuerpo nunca había actuado de esa forma, sobre todo con aquel castaño a quien consideraba cómo uno de sus mejores amigos. Su cuerpo involuntariamente lo estaba tomando como un rival sin antes saber que era lo que estaba en juego entre los dos.

Quizás ahora mismo podría descubrirlo.

—Eran los nuevos chicos que ingresaron —respondió con indiferencia.

—¿Pero qué no hace una semana habían llegado?

—Esos eran otros chicos, tres argentinos y dos españoles.

—Oh, ya veo. Supongo que por eso te pidieron a ti, Fargan y Willy ir a por ellos, ¿no?

El pelinegro asintió y se levantó de su asiento, Luzu copió su acción y volvió a colocar la silla en su lugar antes de avanzar junto a Vegetta, quien sujetaba con fuerza las correas de su mochila.

—Sí, los nuevos tres que llegaron vienen desde México. Es increíble como personas de habla hispana están logrando entrar en una escuela como esta. Incluso yo me sorprendí cuando logré quedar.

Ambos chicos rieron por lo bajo, firmaron el libro de visitas para finalmente despedirse de aquel chico que no les devolvió el gesto. Al salir de la biblioteca los recibió el aire fresco de la oscura noche, donde apenas si era posible divisar una que otra estrella en compañía de la luna llena. Comenzaron a avanzar en dirección a los edificios de la zona residencial, mientras mantenían un silencio entre su caminata, al menos hasta que Luzu lo rompió.

—¿Puedo hacerte otra pregunta?

—Claro que si chaval, no hay problema alguno con que tengas dudas que yo pueda resolver. Quizás.

El ojirubi río ante la respuesta tan egocéntrica de su amigo, y dudaba que eso le daba toque a su personalidad medio extrovertida que lograba envolverte. Su egocentrismo y amabilidad estaban tan equilibrados que era fácil caer en sus encantos. El castaño le sonrió y algo nervioso le formuló su pregunta.

—¿Cómo se llama el chico que-?

—No.

La respuesta seca del contrario lo dejo petrificado.

—¿No, qué?

Vegetta le miró de soslayo, antes de parar su caminata y posicionarse frente a él.

—¿Recuerdas lo que paso hace un año?

Luzu rodó los ojos. —¿Qué tiene que ver una cosa con la otra?

—¿Que qué tiene que ver? ¡¿Acaso olvidas lo de Auron?!

El de sudadera negra chasco la lengua con enfado. No había necesidad de involucrar ese tema pasado con el ahora; ya había quedado en buenos términos con aquel chico y no veía el problema de empezar de nuevo, una pequeña aventura en donde verdaderamente no se enamoraría de nadie.

—Vegetta, eso quedó en el pasado. No volverá a ocurrir.

—No, no volverá a ocurrir porque yo no te lo voy a permitir. No solo le hiciste daño a él, también a ti y no quiero que vuelva a ocurrir lo que pasó ese doce de octubre, Luzu.

El castaño quedó perplejo ante las palabras del pelinegro, quien se notaba verdaderamente irritado y molesto con él. Oh, había olvidado ya esa fecha y Vegetta tuvo que sacarla a flote en una conversación para nada convencional. Vegetta volvió a caminar, está vez con un paso más rápido para evitar más preguntas del castaño.

Sabía que lago andaba mal, sobre todo cuando Luzu comenzó a seguirle.

—¡Oye viejo, solo te pedí su nombre!

—¡Pues no me importa y no voy a darte a nada!

El pelinegro trato de apretar el paso, pero fue alcanzado por el castaño.

—Oh vamos, ¿qué tiene ese chico de especial?, literal, a los anteriores los trataste con indiferencia, ¿qué es lo que ves en él?

Vegetta se quedó callado y paralizado. ¿Qué veía él en Quackity?, solo a un chico que le recordaba a sí mismo en su adolescencia, cuando llegó a aquella universidad; veía en ese chico su vivo reflejo de cuando era joven, había logrado plasmar y encontrar su imagen en Quackity. Oh, claro que sabía que veía en Quackity a solo un día de conocerse, y no quería que todo ese potencial se fuera a la basura gracias a un estúpido romance que acabaría en tragedia como hace un año y estuvo a nada de escandalizar a toda la universidad.

Tanto Luzu como el otro chico estuvieron a nada de ser expulsados, y él tuvo que ir hasta allá para defender a ambos, evitando así su expulsión, pero dejando una mala imagen en el pobre de Auron que apenas comienza a borrarse. No quería que Quackity pasara por lo mismo.

—Lo que yo tenga que ver con ese chico no es asunto tuyo, Luzu —le respondió firme, para luego rodearlo y retomar su camino—, ya basta de estupideces por tu parte. Tú antes no eras así, y no sé porque cambiaste y tampoco quiero saber tus razones, solo no te atrevas a cometer el mismo error dos veces.

El ojirubi se había quedado paralizado en su lugar, observando como su amigo iba alejándose poco a poco hasta perderse entre los extensos pasillos de la universidad. Solo un error, solo cometió un error y ahora Vegetta se lo recriminaba como si fuera un terrible crimen. Si, quizás si fue un estúpido en ese entonces, pero había logrado cambiar.

Ya no era ingenuo, ya no confiaba verdaderamente en nadie.

Un débil suspiro escapó de sus labios, no iba a negar que el gracioso chico que estrelló su cara contra la pared del muro le había parecido lindo, indefenso y fácil de manipular, sobre todo en una escuela donde necesitan de este factor para sobresalir de entre todos. Sonrió divertido ante las probabilidades que ahora existían con Vegetta protegiendo al chico, eso no sería un impedimento como para acercarse a él.

Nada lo sería de verdad.

El pelinegro ya había avanzado lo suficiente como para llegar al primer edificio donde se ubicaban los chicos nuevos. Sintió un gran alivio cuando se alejó de Luzu, hace mucho su cuerpo no decía nada sobre amenazas, pero hoy, hoy en específico tuvo que tomar a su mejor amigo una de las peores que ha enfrentado.

Luzu ya había pasado por mucho hace un año, cuando comenzó a relacionarse con ese chico que logró integrar en su grupo de siete. Creían que estaba haciendo lo mejor para sí mismo y para quien creían sería una pareja duradera para el castaño. Fue enorme la sorpresa todo el lío que se armó luego de los engaños por parte de ambos que casi los orillan a expulsarlos de Harvard.

No deseaba volver a pasar por otro dolor de cabeza y sufrimiento que causó su amigo rogando por su ayuda. Finalmente, en sus ojos logró verse el edificio donde él vivía, suspiro con alivio y comenzó a buscar las llaves de su cuarto para evitar despertar a sus amigos. Al entrar el recepcionista le saludo sin alzar la vista de su celular y él hizo lo mismo.

El silencio dentro de aquel elevador le hizo sentir de una manera verdaderamente incómoda, una que no podía explicar con palabras. Mañana a primera hora tendría clase de anatomía y luego de histología, para luego pasar un infierno en clase de fisiología general en donde entregaría la tarea que le llevo casi toda la noche.

Cuando las puertas del elevador se abrieron salió disparado a su habitación, a dónde luego de entrar encontró todo un desorden en la sala. Había envolturas y comida regada por todas partes, la pantalla aún estaba encendida y conectada al Play Station de STaXx quién siempre la cuidaba demasiado como para abandonarla ahí como si nada sabiendo lo descuidado que era Fargan.

—¿Qué hay compañero?

Su mirada viajó hasta la figura del azabache que parecía prepararse un té de jazmín, y lo sabía porque esos tés los había traído él.

—STaXx, más te vale que te acabes eso o voy a golpearte por tomarte mis tés sin permiso.

Vegetta cerró la puerta y le coloco el seguro, esquivó todo el desorden de su compañero para llegar hasta su habitación, la cual al abrir encontró a oscuras y a su compañero de cuarto dormir plácidamente en su cama. Vegetta sin cuidado alguno arrojó su mochila cerca de la cama y se lanzó sobre esta, olvidando cerrar la puerta y levantar las persianas que Willy tenía la mala costumbre de cerrar.

Se retiró los zapatos y caminó hasta la puerta para luego cerrarla y dirigirse a abrir esas molestas persianas que tanto odiaba por el polvo que acumulaban. Notó también que la ventana solo estaba entreabierta, por lo que al abrirla una fuerte corriente de aire entró a su habitación. Los apartamentos tenían aire acondicionado, pero se tenía que dar una pequeña parte de dentro para mantenerlos en funcionamiento, a demás de que solo podían ser encendidos en temporadas muy fuertes de calor.

Vegetta se sentó a la orilla de la cama para estirar un poco su cuerpo debido a la mala postura con

la que estuvo tres horas en la biblioteca. Recordó que aún no había sacado el celular de la mochila y caminó hasta ella para buscar entre las bolsas dicho aparato. Cuando lo encontró la fuerte luz del dispositivo lo dejo ciego y con sus dos ojos ardiendo.

Observo la hora y notó que ya solo le quedaban dos horas de sueño. Por lo que rápidamente dejó el teléfono sobre la mesita al lado de su cama y se aventó sobre ella para disfrutar lo poco de sueño que le quedaba. Mientras a su cabeza venía una y otra vez las palabras de su compañero.

Chapter End Notes

Cosas que pasan, cosas que se olvidan

[Fecha de publicación en Wattpad]
Domingo 14 de Agosto
10:50

Historias y Huevitos

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Se pegó la peor desvelada de su vida, eso no iba a negarlo. Cuando cerró sus ojos y volvió a abrirlos ya eran las seis de la mañana, su compañero de cuarto, Charlie, ya se había levantado de su cama para comenzar a tenderla y después dirigirse al baño para hacer su aseo personal. Mientras el castaño estaba en baño, Quackity se levantó de la cama para comenzar a cambiarse.

Su primera clase comenzaba a la siete, la cual era la clase de derecho. Tuvo la fortuna de que Charlie también estuviera estudiando la misma carrera que él, por lo que la mayoría de sus clases se la pasaría en compañía del chico. Karl y Sapnap entraban un poco más tarde que ellos, pues su profesor de ingeniería faltaría la primera hora de su módulo.

Una vez terminó de cambiarse salió del cuarto para tomar un poco de agua y comer algo antes de irse. Pero recordó que la comida que había traído consigo la había dejado en su maleta, por lo que otra vez tuvo que regresarse a la habitación. Rivers y Aldo se habían encargado de llenar la mitad de la maleta con comida chatarra, mientras que el poco alimento que de verdad le daría energías la colocó Mariana.

Había un paquete con varias cajas pequeñas de cereal. Quitó la envoltura y tomo los froot loops para después caminar hasta la cocina y robar algo de leche del refrigerador de los chicos. Una vez llegó hasta la cocina integral buscó algún tazón y cuchara para comer su desayuno ligero, logrando encontrarlos en la alacena de arriba.

En cuanto abrió el refrigerador se sorprendió toda la comida que había en él, de hecho se notaba que apenas habían hecho sus compras ya que todo lucía cerrado.

—Si necesitas agarrar algo adelante, casi nunca cocinamos porque pedimos comida a domicilio.

Quackity brincó en su lugar cuando escuchó la voz de Charlie cerca de la mesa isla. El chico tenía su cabello húmedo, el cual tratan de secar con la toalla mientras dejaba un peine y gel sobre la mesa.

—¿Apenas compraron toda la comida? —pregunto el azabache.

—No, creo que ya tienen dos semanas ahí adentro. Ninguno de los tres sabe cocinar, la última vez estuvimos a punto de explotar el apartamento tratando de hacer una pasta. Y a Karl una vez se le quemó el agua, nunca supimos cómo.

Quackity miró con rareza a Charlie, quien comenzó a peinar su cabello sin prestarle mucha atención. Los ojos del chico viajaron hasta el fondo del frigorífico dónde encontró un galón de leche lleno. Al sacarlo revisó primero la fecha de caducidad, encontrando que aún servía la leche. Sonrió con satisfacción y entonces abrió la cajita de cereal, pero la mano de su compañero lo detuvo.

—¿Qué pasa?, ¿tú también quieres unos?

Charlie negó con la cabeza.

—Los cereales están prohibidos en el apartamento, Sapnap tuvo una terrible reacción alérgica cuando comió unos. Incluso probó otras marcas y casi muere por la reacción, por lo que evitamos a

toda costa comer cereal cerca de él, incluso dentro y fuera del apartamento.

Quackity se sorprendió ante el dato que Charlie le había dado. A decir verdad él nunca había conocido a nadie que fuera alérgico a los cereales. Muy a su pesar guardo de nuevo el cereal en su caja, mientras pensaba en que otra cosa podía comer antes de irse a sus clases.

—Si quieres puedes comer otra cosa que encuentres en el refrigerador, ya te lo había dicho. A decir verdad no nos molesta, tenemos la costumbre de siempre comprar comida de más porque a Karl le gusta coleccionar muchos cupones y después canjearlos.

El azabache solo asintió ante la respuesta del ojiverde. Guardando de nuevo la leche y buscando que podría prepararse. Quizás un sándwich, pero no sabía si tenían pan en alguna parte de la alacena para prepararlo. Entonces llegó rápido a su mente los huevos a la mexicana que la mamá de Rivers le solía preparar cuando no desayunaba nada.

Esa mujer sí que tenía un increíble sazón. Al revisar el refrigerador solo se encontró con pocos ingredientes para prepararlos, así que serían unos medios huevos a la mexicana.

—¿Eres alérgico a algún alimento? —pregunto antes de comenzar a preparar la comida.

—A las nueces solamente. Y un poco a los mariscos.

Quackity le sonrió y saco unos tres jitomates de refrigerador junto a unos tres huevos. Era lo único que había para preparar su desayuno.

—Supongo que más tarde podríamos salir a comprar un poco más de despensa, sobre todo frutas y verduras.

—Espera, ¿salir a comprar? —preguntó con sorpresa el castaño cuando termino de ponerse gel en el cabello. Quackity le miró raro.

—Sí, ¿por qué?, ¿qué tiene de malo?

Charlie pareció vacilar, tomando un trapo que están sobre la mesa y limpiar sus manos la sobras del gel.

—Pues, podemos hacerlo desde aquí. Casi nunca se nos da permiso de salir, sobre todo a los nuevos. Y si queremos hacerlo debemos agendar cita y pedir a un chico de grado mayor que nos acompañe.

Quackity se mantuvo callado, dejo de picar el jitomate y se volteó para mirar a los ojos a Charlie.

—¿Por qué tienen que salir en compañía de un adulto? Digo, ya son, bueno, somos mayores como para andar fuera del instituto. ¿Por qué se los prohíben?

—Pues... —Charlie no volvió a hablar, se mantuvo pensativo buscando las palabras correctas para poder hablar y no asustar a su compañero. Quizás él solo llegó unos meses antes que Quackity, pero durante todo ese tiempo logró hacer amigos y estos le contaron algunas de las situaciones que la escuela tuvo que callar, sobre todo "ese" accidente—. Ya sabes, la delincuencia y todas esas cosas. A decir verdad nadie se queja porque incluso la escuela ha abierto algunas tiendas de conveniencia dentro del instituto, no hace falta salir.

Quackity no se creyó ni una sola palabra del castaño, hasta que vio como la sombra de Sapnap se posaba detrás de Charlie.

—Hace un tiempo intentaron secuestrar a un chico, el cual tuvo que abandonar el país porque también recibía amenazas de muerte. Y no hace más de poco asesinaron a disparos a alguien dentro de una de las facultades —Al escuchar la palabra "asesinato" el azabache tembló su lugar, y Sapnap notó esto—. La escuela tuvo que gastar bastante dinero para callar a los medios e involucrados en el problema. Por eso ya casi no permiten que nadie salga de la universidad a menos que sea importante.

Los tres se quedaron callados, mientras que Sapnap y Charlie esperaban a que Quackity tomara en serio su palabra, el azabache solo analizaba las palabras de sus compañeros. La muerte y secuestro no era algo nuevo para él, sobre todo porque en primaria fueron a matar a uno de sus profesores mientras estaba en clase y varios de sus compañeros fueron secuestrados.

No era para presumir, sobre todo porque se trataban de personas a las cuales les tenía bastante aprecio. Pero el hecho de escuchar que una escuela buscaba encubrir un asesinato no era nada nuevo para él. Eso era el pan de cada día en México. Suspiró con frustración, cruzándose de brazos y pensando cómo haría para poder salir.

Quizás sus compañeros estarían en desacuerdo con él, lo entendía, priorizaban su seguridad y eso no estaba mal, pero él no quería quedar encerrado en aquella universidad, sobre todo porque dos semanas las tenía "libres" debido a que un tenía que hacer unas pruebas y entrar a clases de manera oficial. Necesitaba salir aunque sea un día, y tal vez ya tenía a la persona indicada para que pudiera ayudarle.

Estaría aprovechándose de su amabilidad, pero de verdad quería salir a turistear entre las calles de Cambridge.

—Bueno, ya veré como le hago para poder salir a comprar.

Quackity volvió a su tarea de preparar el desayuno, mientras que Charlie y Sapnap se miraban a los ojos. En verdad no sabían cómo es que alguien podría estar tan tranquilo ante una situación como esa, sobre todo porque la mitad de la escuela estaba bajo amenaza y no solo unos cuantos.

—Buenos días, chicos.

Karl apareció por la puerta de su habitación aún vistiendo su pijama y con su cabello esponjado. Su mirada pronto se posó en las posturas tensas de sus amigos y a su nuevo compañero preparando lo que podría ser el desayuno.

—Oh, ¿sabes cocinar Quackity? —preguntó lleno de curiosidad mientras se acercaba a ver que era lo que preparaba.

—Sí, cuando era niño mi mamá me enseñó. También las mamás de mis amigos.

Karl miro con asombro y admiración al azabache, tomando un pequeño trozo de jitomate para después comerlo.

—Tu mamá debe ser increíble.

Una sonrisa triste y nostálgica se dibujó en sus labios cuando recordó a sus progenitores.

—Si, ella era increíble.

Quackity colocó la sartén en la estufa eléctrica y la colocó a la temperatura adecuada. Los otros tres quedaron paralizados en su lugar, ¿la mamá de Quackity no estaba viva?, ¿cómo no se les ocurrió antes indagar en la vida de su nuevo amigo?

—Oh, yo lo siento. No sabía.

—Nah, no te preocupes, a decir verdad es lindo cuando recuerdas a esas personas que quieres mucho —Quackity colocó un poco de aceite en la sartén, esperando a que se calentará para después tomar el jitomate y comenzarlo a freír mientras les hablaba a sus compañeros—. Mis padres fallecieron cuando tenía trece años, desde ese entonces quedé a cargo de uno de mis tíos por parte de mi mamá. Me dejó quedarme en uno de sus apartamentos gratis que tiene alenos durante una temporada. Cuando cumplí quince y entre a la preparatoria comencé a trabajar para pagar el alquiler, mi comido y gastos de estudios. A decir verdad, también recibía mucho apoyo de mis amigos quienes estaban al tanto de mí. Podré haber quedado sin padres, pero tuve personas maravillosas que me ayudaron a seguir adelante.

Quackity le echó el huevo y algo de sal para luego comenzar a revolver todo. Karl se había encargado de colocar los platos e incluso servir jugo mientras escuchaba a su amigo. Charlie y Sapnap admiraban cada detalle de la historia, pues nunca antes habían conocido a alguien con un pasado así tan de trágico como el de Quackity.

—Debió ser duro —opino el de cabello castaño claro.

—Solo un tiempo, a decir verdad sabía que no había tiempo para llorar o quejarme, no podía causar más problemas a los que me estuvieron ayudando. Tenía que también poner de mi parte porque las cosas no siempre llegarían por si solas.

Una vez notó que el huevo se había cocido se acercó hasta la mesa para servir en los cuatro platos. Lamentablemente, tendría que comerlo con cuchara porque no había tortillas, y tampoco tenía ganas de preparar el kilo de maseca que Mariana le mando, sería bastante trabajo y ya no le quedaba mucho tiempo.

—Oye, puedo hacerte una pregunta.

—Claro Sapnap.

El de cabello castaño oscuro pareció buscar las palabras correctas para hablar, sobre todo porque no quería poner incómodo a Quackity y se viera obligado a contar cosas que quizás no quería decir. Pero la curiosidad era mucho mayor.

—¿Cómo fue que te hiciste esa cicatriz en el ojo?

—Oh, ¿eso?, tuve una riña con un cholo hace unos años —El chico dejo el sartén sobre la estufa y tomo asiento en la mesa junto a sus compañeros—. El tramposo llevó una navaja cuando era a puño limpio el enfrentamiento. En fin, cosas que pasan por alguna razón.

—¿Quedaste ciego del ojo?, ¿o por qué es blanco?

—Bueno, eso sí no podría decirte con claridad porque incluso el oftalmólogo no sabía cómo explicarme con palabras fáciles de entender. O sea, si puedo ver, pero todo ese blanco, no hay nada de colores excepto varias escalas de blanco y grises.

Los chicos quedaron fascinados ante lo que Quackity les relato. Estuvieron hablando durante otros quince minutos platicando, una vez los cuatro acabaron Karl dijo que se encargaría de dejar los platos y utensilios en el lavavajillas para que Charlie y Quackity se fueran de una vez a sus clases.

Ambos chicos tomaron sus llaves y mochilas para después salir del apartamento. De una extraña forma, Quackity se sintió bien de hablar un poco sobre su pasado, como si un gran peso se hubiera quitado de sus hombros. Sonrió satisfecho y solo espero a que el elevador bajara para encaminarse

hasta la facultad de Derecho.

Estaba emocionado de tener una segunda oportunidad para vivir.

Chapter End Notes

Huevos

[Fecha de publicación en Wattpad]
Domingo 14 de Agosto
5:51 p.m.

Rivalidades e Incomodidades

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Las primeras tres clases pasaron de una manera tan rápida que ni siquiera sintió estar encerrado dentro de un salón. Su profesor de derecho le había caído bastante bien, de hecho, su sentido del humor era increíble y su manera de explicar las cosas lo dejaba en claro.

También había descubierto que era salvadoreño, y que comúnmente entre los profesores y alumnos le llaman Fernanfloo. Al salir de clase tuvo que separarse de Charlie, pues tenía que verse con Ari y Missa en otro salón en donde les darían las últimas pruebas y también escogerían algún club en donde unirse.

Se despidió con un saludo de mano y comenzó a caminar en dirección a la facultad de artes por Missa y luego a la de Medicina por Ari. Su andar era bastante tranquilo, había varios estudiantes fuera de clases y andando libremente por el campus mientras almorzaban, charlaban o hacían sus tareas.

Quackity no les prestaba demasiada atención, estaba más enfocado en no chocar con nadie y llegar rápido con sus amigos. De cierto modo, aún se sentía extraño estar en esa enorme escuela con cientos de personas a las cuales no conocía. O sea, podría aventurarse a hacer amigos, pero había cierta timidez que podría impedirle socializar de una buena manera.

Por ahora se conformaría con el pequeño círculo de amigos que tenía, ya después podría ir incluyendo más y más. No tardó mucho en encontrar al chico de melena oscura que traía sus cascos puestos mientras camina a en su dirección y observaba su celular.

—¡Ey, Missa! ¿Qué tal tus clases? —pregunto el menor con alegría.

El mencionado se retiró sus audífonos y llevo su mirada a la de Quackity, sonriendo con tranquilidad.

—Hola, Quackity. Me fue bastante bien, el profe es bien buena onda.

—¿En serio?, ¡el mío igual! —comento entusiasmado.

—Vamos de una vez por Ari, habían dicho que teníamos que estar ahí antes de las doce.

—Oh, tienes razón.

Ambos chicos se dirigieron hasta la facultad de Ari, mientras mantenían una charla en español sin importar las miradas curiosas que las personas les dirigían. Parece ser que ambos tuvieron buenas experiencias con sus maestros, sobre todo Missa, quien explicó cómo su profesor Germán comenzó a hacer trazos al azar hasta crear un increíble paisaje rural con solo dos pinturas.

También de la charla filosófica y motivacional sobre la carrera. Quackity se alegró por su amigo, y él también le explicó lo increíble que era su profesor explicando sobre leyes e incluso la peculiar manera de narrar los casos como si se tratarán de chismes. Dios, amaba ese profesor. Sin darse cuenta llegaron hasta el salón de la castaña, quien ya los estaba esperando mientras platicaba con una chica de curso mayor.

Cuando los ojos de Ari se posaron sobre la figura de los chicos comenzó a hacer señas para qué la notarán.

—¡Ey, por aquí!

Los alzaron su vista al frente, encontrándose con Ari en compañía de una chica rubia de ojos verdes, siendo Quackity quien la reconociera primero, y viceversa.

—¡Pero mira que coincidencia! —menciono con tono vivaz—, ¡Quackity, que gusto volver a verte!, ¿cómo te sientes?

La chica se acercó al azabache para saludarlo con un beso en la mejilla, cosa que a Quackity le pareció agradable y tierno.

—Me encuentro muy bien. Gracias por los medicamentos de ayer, te juro que el dolor de cabeza desapareció de inmediato.

La rubia sonrió ante la respuesta positiva del menor, revolviendo sus cabellos en un acto fraternal.

—Es bueno escuchar eso. Supongo que mis prácticas van mejorando.

Ari y Missa se quedaron un paso atrás mientras veían la interacción entre esos dos, dejándolos con dudas sobre como se conocieron, y la castaña fue la primera en dar el paso.

—Disculpa, Aroyitt, ¿ya conocías a Quackity?

La mirada verde se posó sobre ella mientras una linda sonrisa se formaba en sus labios.

—¡Sí! Ayer Vegetta lo trajo a la enfermería por un golpe en la cara.

La cara del menor se volvió roja al recordar el

vergonzoso momento que vivió. Pidiendo a la rubia que no hablara de eso. Luego de un rato de pláticas y presentaciones los tres chicos se despidieron de la mayor para ir directo a dónde se les había ordenado ir para entrar a algún club y terminar las pruebas que faltaban.

No tardaron mucho en llegar cuando llegaron hasta otro edificio lleno de salones y oficinas. Se suponía que ellos debían estar en el salón 13-B, así que entre los pasillos comenzaron a buscar el salón hasta hallarlo cerca de las escaleras a la segunda planta. El primero en pasar fue Quackity, quien logró divisar a otros diez chicos sentados a la espera del profesor que iba a instruirlos.

Los tres pasaron y se sentaron juntos sin realizar mucho contacto visual con los otros chicos, quienes parecían hablar en español y lograr entender con perfección sobre lo que discutían.

—Ya, dejá de joder Carre. Te dije que no te comieras esa mierda caducada y no me hiciste caso.

—¡Pero solo tenía un día de caducado!, ¡¿cómo iba a saber yo que me podría hacer mierda el estómago boludo?! —exclamó mientras sujetaba su estómago y su frente golpeaba contra la mesa.

—Carre, ten. Las compré ayer porque sabía yo que ibas a hacer una estupidez —el chico de cabello peliblanco le lanzó las pastillas a la cabeza, y el castaño las agarró de una.

—¡Gracias Robleis, eres mi salvador! —agradeció con exageración.

El de polera negra con diseño de oso se golpeó el rostro con enfado mientras miraba a su amigo mal.

—Le hubieras dejado que se cagara encima para que aprendiera a ya no comer comida caducada pensando que nada malo le pasaría.

El peliblanco alzó sus hombros mientras sonreía divertido, y el azabache no pudo estar más de acuerdo que esos imbéciles jamás aprenderían a escucharlo. Los tres mexicanos reían en silencio por la divertida interacción entre los tres argentinos a quienes a kilómetros se les notaba su origen de ascendencia. Había otras siete personas más, quienes eran dos chicas rubias que parecían platicar en lenguaje de señas y otro grupo de cuatro chicos y una chica que parecían conversar hasta por los codos.

Finalmente, el profesor hizo acto de presencia, provocando que todos en el salón quedarán callados ante su presencia. Comenzó presentándose ante los chicos, dándoles la bienvenida y como funcionaba el sistema de calificaciones al igual que el trabajo de algunos profesores.

Minutos después les hizo entrega de lo que sería su prueba, dándoles una hora y media para contestar el examen. Quackity considero que sería sencillo, las anteriores pruebas lo fueron, pero cuando analizó la primera pregunta se quedó en blanco. Si bien su nivel de inglés era lo bastante avanzado como para poder convivir entre personas de habla inglesa, aún existían palabras de las cuales no sabía si significado.

Sobre todo, palabras tan complejas como las que venían en el examen.

Tardo al menos media hora tratando de resolver los ejercicios de la primera hoja, incluso sus amigos y los otros chicos de la clase denotaban las dificultades que estaban teniendo para resolver el dichoso examen.

—Ya terminé —Un chico de cabello bicolor alzó la mano mientras pronunciaba esas palabras que dejaron boquiabierto a todos.

—Oh, claro, joven Axoxer. En cuanto la hora acordada termine proseguiremos con lo de los clubes.

Todos los demás chicos le restaron importancia al joven que había acabado primero para enfocarse otra vez en su examen. Los últimos minutos restantes, Quackity se la paso releyendo sus respuestas para evitar alguna equivocación o palabra de más. En cuanto el tiempo se acabó todos dejaron sus lápices y alzaron las manos para ya no seguir escribiendo.

—Muy bien jóvenes, en breve llegarán los presidentes de los clubes para presentar cada una de las experiencias y ofertas que ganarán al unirse a estos. También, líderes de algunas fraternidades vendrán a presentarse en caso de que busquen unirse a una. Tengan una linda tarde jóvenes.

El profesor desapareció por aquella puerta, dejando en un silencio sepulcral a los tres chicos que solo estaban a la espera de más indicaciones. Quackity terminó por sacar una libreta, en caso de que debiera anotar alguna cosa importante. Ari y Missa por su parte se enfocaron en sus celulares con aburrimiento. Eran muy pocos los chicos que estaban hablando, sobre todo entre susurros, hasta que la puerta principal fue abierta de manera brusca.

—¡¡¡Buenas tardes, chicos nuevos!!! —gritó con cántico un hombre de cabello castaño y barba de candado.

Todos sin excepción se giraron para verle, observando como detrás de él entraban más personas. Quackity inmediatamente reconoció a Vegetta, quien venía con una bandera en sus manos y un suéter que tenía grabado un hermoso y detallado estampado de mandalas que formaban una "K". Más personas fueron entrando mientras poseían más cartulinas, papeles y uniformes en sus manos.

Cuando todos ellos entraron dieron paso al Decano de la Universidad. Un hombre ya bastante mayor de cabellos castaños y una camiseta de manga corta muy colorida. Varios chicos comenzaron a tomar asiento en los bancos libres, y quiénes no lograban alcanzar espacio se quedaban parados cerca de las paredes del salón.

Quackity no había notado como el hombre que había entrado gritando al salón tomo asiento justo a su lado, examinando su figura de arriba a abajo con una mirada espeluznante.

—Buenas tardes, jóvenes estudiantes que han ingresado a nuestra querida universidad. Hoy estoy aquí para presentarme antes ustedes como el Decano Pol. Y la razón por la cual estoy aquí es para darles la bienvenida y desearles un gran inicio de año en sus carreras. Podrá ser difíciles los primeros meses, pero tengo toda la fe y esperanza que podrán acoplarse y seguir los pasos de sus compañeros de grados mayores.

Ante los ojos del menor le pareció una agradable y cálida bienvenida, además de que el hombre que veía bastante amable.

—Así que, dejaré toda la situación en manos de los presidentes y vicepresidentes de los clubes que nuestra intuición ofrece además de los líderes de las fraternidades que hablarán sobre sus grupos. Tengan un lindo día y paso a retirarme.

El adulto dio una reverencia ligera para después retirarse, una vez salió del salón los primeros en presentarse fueron los presidentes de algunos clubes. Quackity estaba tan enfrascado en su mundo que no notó cuando el brazo del chico -o quizás adulto- se coló por encima de sus hombros.

—Ey, yo te he visto antes —habló, llamando la atención de Quackity quien se giró a verle.

—¿Disculpa?

—Disculpa aceptada. Soy Jschlatt, pero podrías llamarme como el dueño de tu vida si lo deseas.

El rostro de Quackity era todo un poema ante las palabras dichas por el castaño, a quien le pareció bastante interesante la expresión corporal del menor.

—Eh, no gracias —respondió incómodo viendo como su espacio personal era mandado a la mierda —. Amm, ¿podrías quitar tu brazo?

El castaño oscuro hizo todo lo contrario que Quackity le pidió, a lo que de un momento a otro lo jalo para que la mitad de su rostro quedará sobre su pecho.

—¿De qué hablas hermano?, ¿sabes cuántas personas desearían estar en tu lugar?

El tono de su voz se volvió uno más coqueto, logrando que la incomodidad de Quackity aumentará.

—No, y no me interesa —respondió ya con enfado y logrando apartarse de él.

—Jschlatt, deja en paz al chico, ya te ha dicho que no.

El castaño llevó su mirada hacia sus espaldas, encontrando esos ojos violeta que parecían querer matarlo. Le pareció divertido lograr provocar al gran triple siete.

—No deberías-.

—Jschlatt, amablemente le pediré que guarde silencio, ya que está interrumpiendo la presentación de una de sus compañeras.

Una chica rubia logró llamar su atención, al ver de quién se trataba decidió que lo mejor era no tener problemas con esa chica y acatar sus órdenes aun si no era lo que quería.

—Sí, una disculpa, Dizzy.

La chica solo asintió y regreso a su lugar para poder seguir escuchando a la chica que hablaba sobre el club de manualidades. Iba a volver a hablar con el azabache, pero ahora solo encontraba la figura de quién era la mano derecha del líder de la fraternidad enemiga: STaXx.

—¿Buscabas a alguien? —pregunto con burla el azabache.

Cuando llevo su mirada hacia atrás se encontró con Vegetta platicando entre susurros con el menor, cosa que lo hizo enfurecer y chascar la lengua. Esta vez ese imbécil no iba a poder ganarle.

Chapter End Notes

Joder, el Jschlatt x Quackity más tóxico que Chernóbil. Siquesi

(Para cualquier persona de habla inglesa que llegue a leer esta historia, las frases en negrita significa que se encuentran hablando en español ;))

[Fecha de publicación en Wattpad]
Lunes 15 de Agosto
2:55

Fraternidades y Algo Más

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Ya habían pasado la mayoría de los clubes a presentarse, donde solamente uno logró llamar la atención de Quackity. El club deportivo, el cual ofrecía hockey, natación, arco y flecha, fútbol americano, entre otros deportes disponibles con más de cuarenta integrantes en cada deporte. Y la única razón por la cual le interesó fue por recomendación de Vegetta que estuvo dentro de uno de ellos durante cierto tiempo.

—No te recomiendo entrar al de arco y flecha, a menos que quieres terminar humillado por Hawkeye —habló cruzándose de brazos.

—¿Hawkeye?, ¿en serio? —le respondió incrédulo con una sonrisa.

—Sí, literalmente esa chica podría dispararte una flecha a la cabeza sin ver y atinaría sin problemas. Por eso todos la llaman así.

—Oh, yo creí que era un chico —admitió con vergüenza.

—Bueno, quizás algún tiempo lo fue.

Quackity se quedó con la duda ante esa respuesta, y antes de que pudiera continuar, la chica rubia que había regalado al tal Jschlatt se paró al frente de todos mientras otras tres chicas le seguían por detrás con un trozo de tela color azul índigo mostrando la imagen del escudo de lo que parecía ser su fraternidad. El resto de las fraternidades hicieron lo mismo, Vegetta se levantó de su asiento y STaXx hizo lo mismo, mientras veía como otros dos chicos le seguían cargando lo mismo que la primera fraternidad.

Eran alrededor de siete fraternidades, todas y cada una con sus escudos representativos y las cuatro personas más importantes dentro de ellas. La mirada de Quackity se posó en la figura del ojivioleta, con quién al cruzar la mirada le sonrió tímidamente y este le devolvió la sonrisa.

—Ahora que ya han terminado de presentarse los clubes que hay en la universidad, les presentaremos a continuación las fraternidades y sororidades que existen dentro de Harvard.

Cada fraternidad alzó en alto el escudo que los representaba, dejando fascinados a los nuevos quienes admiraban la belleza de cada escudo.

—Mi nombre es Dizzy, soy la líder de la sororidad Dogma, compuesta por al menos veinticinco integrantes hasta este momento. Nosotras vivimos cerca de unos vecindarios colindados a la universidad. Los únicos requerimientos para poder entrar a nuestra sororidad es el resaltar por sobre todos en lo que es estudios y clubes, tener un gran sentimiento de responsabilidad y altruismo, así mismo, el sentimiento de cuidado y apoyo mutuo siempre debe estar presente en los integrantes de Dogma.

Una ola de aplausos se escuchó por parte de todos los chicos presentes el salón, para después pasar la siguiente fraternidad. Resultando ser nada más y nada menos que el idiota que había incomodado a Quackity.

—Las presentaciones no son lo mío, pero he de decir que no me molestaría soltarme un poco y lucirme ante los nuevos integrantes de Harvard —su mirada coqueta viajó hasta la figura de

Quackity, quien incómodo trato de esconderse en su lugar y evitar a toda costa mantener contacto visual con él todo el tiempo que durará su presentación.

—Me llamo Jschlatt, pero todos aquí me conocen bajo el seudónimo Belcebú. Líder del equipo de fútbol americano conocido como las cabras escarlata, ganadora de al menos diez campeonatos nacionales. Nuestra fraternidad está regida por el poder y la fuerza de voluntad de nuestros integrantes que sobresalen gracias a su pensamiento crítico y decisivo. Los treinta integrantes que hay dentro de la hermandad son sobresalientes y expertos en lo que hacen. Nuestra amada fraternidad estará encantada de recibirlos con los brazos abiertos mientras demuestren tener las capacidades para poder entrar. Somos Somnus, y somos de las mejores fraternidades de este lugar.

Cientos de aplausos se escucharon dentro del salón al igual que ovaciones, los nuevos solo aplaudían con suavidad o ni siquiera lo hacían. Quackity suspiro con alivio cuando aquel tipo dejo de mirarlo, pero nuevamente al mirar hacia el frente notó que los cuatro chicos de esa hermandad lo observaban a él.

Dejo de mirarlos a ellos para enfocar su vista en el pelinegro que se acercaba para tomar la palabra, detrás de él lo seguían sus amigos mostrando el escudo de su fraternidad.

—Muy buenas tardes a todos. Mi nombre es Vegeta, aunque muchos aquí suelen conocerme bajo el apodo de "el gran triple siete". El nombre de nuestra fraternidad es Karma, y nos basamos bastante en las costumbres antiguas de fraternidades pasadas que actualmente han sido olvidadas. La filantropía y altruismo están siempre presentes dentro de nuestro grupo, existen al menos treinta y seis miembros activos de todas las carreras y grados, el apoyo mutuo y la hermandad lo son todo para nosotros. Quince de nuestros miembros han estado dentro de competiciones tanto nacionales como internacionales, poniendo en alto el nombre de nuestra fraternidad y la universidad. Si desean unirse, las puertas de nuestra hermandad siempre estarán abiertas.

Una gran sonrisa había en el rostro del azabache mientras aplaudía en compañía del resto de los chicos. A decir verdad, no tenía planeado unirse a una fraternidad, sobre todo porque no sentía que fuera lo suyo vivir con demasiadas personas dentro de una misma casa -aunque no sabía con exactitud si vivían en un lugar fijo o solo alquilaban un sitio para sus reuniones-.

El resto de fraternidades y sororidades se presentaron, ganando poca relevancia, ya que las primera tres eran las más famosas de toda la universidad. Una vez las presentaciones acabaron y no quedó una sola duda, todos los chicos de nuevo ingreso se fueron retirando, no sin antes recibir folletos de los clubes que aún estaban abiertos y con espacios disponibles.

Quackity seguía por detrás a Missa y Ari, pero terminó separandose de sus amigos cuando una mano lo sujeto de la muñeca y lo apartó de ellos. Molesto se giró para ver quién había sido, encontrándose con el rostro del odioso castaño que le miraba con diversión. No sabía que él era el más odiado de Dios como para hacerle esto.

—Ey, ¿a dónde crees que vas chico?, aún no me has dicho tu nombre.

—¿Y para qué quieres saberlo? —preguntó con molestia.

—Oh vamos, no hay necesidad de que te pongas tan a la defensiva.

El mayor nuevamente violó todo espacio personal de Quackity quien luchaba por apartarse, aunque sus intentos parecían inútiles.

—Jschaltt, deja de incomodar al chico. Así menos va a querer entrar.

Un chico de melena castaña y un mechón blanco que cubría su frente logró separarlo de Jschlatt, colocando su cuerpo frente a Quackity y apartándolo del adulto que parecía molesto con él.

—Vamos Wilbur, es lo normal para mí.

—Pero no para él. Ya deja de ser un idiota y apártate, yo hablaré con él.

El chico se llevó a Quackity un poco lejos de los otros tres chicos que comenzaban a susurrarse entre sí. Una vez estuvieron a una distancia considerable comenzó a disculparse con él.

—Jschaltt suele ser un idiota todo el tiempo. Lamento que haya actuado de esa horrible forma contigo, no tiene la capacidad de socializar con alguien al menos que sea poniéndolo incómodo o no saber expresarse con las palabras correctas.

—Descuida, no es la primera vez que lidio con alguien así.

Quackity tomó distancia del otro chico que lo examianba de arriba abajo. ¿Acaso tenía monos en el cuerpo o por qué todo el mundo lo miraba de esa forma? Solo soltó un suspiro con cansancio antes de escuchar una siguiente pregunta.

—¿De verdad?

—Sí, en fin. Si me trajiste para acá para lograr convencerme a entrar a tu fraternidad, lo siento, no tengo planeado entrar a ninguna en este momento. Pienso estar más enfocado en mis estudios y otras cosas que... estar dentro de un grupo para ser aceptado socialmente.

El menor se alejó del chico, quien comenzó a seguirle por detrás. Paso frente al grupo de tres de Jschlatt sin dirigirles la mirada, mientras que Wilbur se detenía en donde estaban ellos.

—¡¿P-pero, igual lo pensarías?!

—¡Tal vez!

Quackity finalmente volvió a retomar su camino, suspirando al ver qué ya no estaban sus amigos por ninguna parte. Viendo que ya no le quedaba más que volver al apartamento, ya que no tenía más clases ese día comenzó su caminata para descansar un poco y despejar su cabeza. Los momentos incómodos que vivió junto a ese chico eran horribles, tanto que se repetían en su cabeza y lo confundían.

Por estar tan absorto dentro de su mente no notó cuando terminó chocando contra alguien, antes de caer de espaldas la otra entidad lo sujeto de los hombros y lo pego de nuevo a su pecho.

—¿Quackity, estás bien? —preguntó el pelinegro.

El menor al alzar la mirada encontrarse con la de Vegetta su cara se volvió completamente roja de la vergüenza. Lo admitía, el pecho del macho era tan suave como se veía, pero se apartó de él de un brinco al ver cómo los otros tres amigos del ojivioleta le miraban curiosos.

—E-eh, s-sí, e-estoy bien.

El mayor le sonrió.

—¡¿Y bien?!, ¿a qué club planeas entrar? —le preguntó emocionado.

—Ah, pues, no lo sé aún. Quizás, a fútbol americano, nunca antes lo había jugado, pero me interesa.

—Eso suena como una buena opción —dijo con una sonrisa—, ¿planeas entrar a alguna fraternidad?

Quackity guardo silencio un momento, dejando en suspenso a los cuatro chicos que estaban con él. Una divertida sonrisa apareció en su rostro antes de continuar hablando.

—No lo sé, a decir verdad no siento que yo pueda estar dentro de una fraternidad.

—Podríamos intentar convencerte.

Las miradas de todos pararon en el chico castaño que habló. Vegetta miro con sorpresa a Luzu al igual que Quackity, quien sintió un escalofrío cuando lo oyó hablar.

—No, Luzu, nosotros no debemos obligar a nadie a-.

—No lo estaríamos obligando, sería solo hacerle conocer sobre los logros e integrantes de la fraternidad. Ya si él queda convencido pues querrá entrar por cuenta propia.

El de ojos violeta pareció dudar unos momentos, si bien sonaba increíble la idea de Luzu, aún no sabía si Quackity lo aceptaría, a demás, le daba mala espina que ahora el castaño apoyara la idea de meter más integrantes a la hermandad cuando un tiempo no quiso que nadie nuevo entrara. Y más recordando su charla de hoy en la madrugada.

—Bueno, eso suena bastante convencedor.

Los ojos del mayor se abrieron con sorpresa al escuchar la respuesta positiva de Quackity. Se mordió la lengua ante el nerviosismo latente en su cuerpo, pensando que quizás sería una mala idea, pero al ver cómo Willy y STaXx no parecían negarse ante la idea de Luzu, no le quedó de otra más que también aceptar.

—Si estás de acuerdo con eso no tengo problema. Tal vez podríamos comenzar ahora que tenemos una reunión dentro de una hora.

Quackity solo movió la cabeza con positividad, sacando una sonrisa al mayor por lo adorable que se veía.

—Bueno, entonces primero llevaré a conocerte a Hawkeye, estará muy feliz de ver a un próximo integrante en nuestras filas. Debes de caerle bien a ella para hacerlo con todos.

El resto de los chicos estuvo de acuerdo y comenzaron con su camino hasta el centro deportivo de la universidad donde encontrarían a la tal Hawkeye. Mientras tanto a lo lejos Wilbur y Jschlatt veían como Quackity se iba con esos tipos quienes no eran para nada de su agrado.

—¿Por qué ese imbécil siempre tiene que quitarme a los que verdaderamente me interesan? —se quejó en voz baja.

—Jschaltt, tranquilo. Tú también cruzaste la línea con ese chico, a sí que si alguien tiene algo de culpa aquí, eres tú por haber actuado como un imbécil y acosador con el chico.

El más alto miro a su compañero, pero este siquiera se inmutó con la mirada afilada de la cabra loca -apodo que le daba cuando se enojaba-. El de cabellera castaña resoplo con molestia y comenzó a avanzar junto a sus compañeros directo a la salida de la facultad.

Definitivamente, no permitiría que Vegetta se saliera con la suya.

Chapter End Notes

Soy pésimo para las presentaciones.

[Fecha de publicación en Wattpad]
Lunes 15 de Agosto
6:05 p.m.

Chupa Mieles

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Le parecía bastante gracioso comparar su altura con la de los chicos a los cuales acompañaba en dirección al centro deportivo donde encontrarían a la tal Hawkeye. La charla que había entre los cuatro era bastante amena, contando sus experiencias vividas dentro y fuera del campus antes de que existiera aquella regla donde se les prohibía salir sin acompañamiento de algún profesor o estudiante de grado mayor.

—Oh, por cierto Vegetta, con respecto a eso. Quería saber si podrías hacerme un pequeño favor —sugirió el menor sin detener su andar.

—Claro Quackity, ¿qué necesitas, chico?

—Amm, no me gustaría estar abusando de tu amabilidad, pero quería saber si te gustaría acompañarme a salir a comparar al supermercado.

—Hombre, por supuesto que sí, a decir verdad yo también necesito comprar algunas cosas, los del delivery tienden a olvidar o traer cosas que yo nunca pedí, es un fastidio tener que estar peleando con ellos por una orden equivocada.

Los ojos del menor se iluminaron, mirando con admiración el rostro del pelinegro.

—¡¿De verdad vas a acompañarme?! —Vegetta le sonrió, y esa simple sonrisa provocó un cúmulo de emociones positivas en Quackity—. Muchas gracias, Vegetta, ¿qué días tienes libres o disponibles para poder ir?

—Oh, bueno, déjame ver.

El mayor sin detener su andar comenzó a buscar entre todas las carpetas de su celular el de los horarios libres, STaXx, Willy y Luzu solo reían ante lo concentrado y tan ordenado era su compañero con respecto a sus horarios. Todo siempre en la vida de Vegetta debía haber un orden que pudiera seguir sin olvidarse un solo paso o procedimiento, no por nada era perfecto en casi todo sentido.

—¡Ya está! —gritó con emoción al encontrar un espacio libre—. Mañana después de las dos tengo tres horas libres, la profesora de comunicaciones las corrió para el siguiente día debido a unos problemas. Así que después de la junta podemos ir con el secretario a agendar la cita para mañana y nos den los pases de salida.

Quackity pareció emocionarse con las palabras que Vegetta le dijo. Entonces él también revisó su horario y observó que por suerte tenía también exacta esas horas sin ninguna clase.

—Yo también estoy libre, supongo que tendremos bastante tiempo como para ver las ofertas. ¡Incluso me robé el catálogo de cupones de mi compañero de cuarto!

—¿Qué?

—Digo, tome prestado un catálogo de cupones de uno mis amigos de piso. ¡Hay bastantes ofertas mañana!

Entre ambos chicos comenzaron a revisar dicha revista que Quackity traía, logrando que ambos quedarán un poco más atrás del grupo mientras hablaban de lo bueno que era pescar las ofertas y ahora dinero en productos innecesarios que al final de cuentas los terminan ocupando de laguna modo.

Los otros tres ya iban hasta el frente, faltaba poco para llegar a la zona deportiva y entre ellos había un ambiente extraño, iniciado por el de cabello castaño que miraba con recelo al pelinegro. Él había sido la idea de tratar de convencer al chiquillo para pasar más tiempo con él, ¿por qué Vegetta siempre lograba atraer la mirada de todos?

—Si los sigues viendo de esa manera se notarán a kilómetros tus celos —La mirada verdosa de STaXx se encontró con la suya, sus mejillas se tintaron por la vergüenza de ser muy obvio.

—¿No soy muy bueno disimulando?

—No. Siempre sacas a relucir tus celos sin pudor alguno, y cuando alguien te lo menciona te haces el paranoico.

Luzu no pudo objetar contra el rubio cenizo quien tenía razón. Era siempre tan difícil para él conseguir esconder todo tipo de sentimiento negativo como los celos o la posesión. De nada le servirían ahora esas emociones si trataba de conquistar al azabache. Debía -aunque no le gustará la idea- tratar de actuar como Vegetta, ser un poco más carismático y no enfrascarse en el papel del emo que odia la vida y a todos.

—Ya hemos llegado caballeros —anunció STaXx una vez llegaron hasta la entrada del deportivo.

Los primeros en pasar fueron los tres chicos que iban hasta el frente, seguidos de los amantes de las ofertas que dejaron de hablar una vez entraron al lugar. Los ojos de Quackity brillaron al ver el inmenso lugar que lo dejo con la boca abierta. Ahora que tenía oportunidad de verlo mejor había notado que era un poco más chico de lo que esperaba, y que quizás en el recorrido que le dio Vegetta, debido al cansancio y dolor de cabeza lo había sentido un poco más grande.

—Este lugar lo ocupan demasiado los corredores, arqueros y uno que otro quipo de fútbol que solo viene a prácticas. Los estadios más grandes como lo son el de hockey y para llevar a cabo los partidos nacionales en la escuela están un poco más alejados de aquí. Las competencias de patinaje sobre hielo son mis favoritas.

Quackity miro a los ojos de Vegetta quien le guiño un ojo. Ahora solamente en el campo se encontraba lo que parecía ser el equipo de arquería disparando a objetivos a larga distancia. La mayoría de las flechas estaban cerca del centro, pero no en él. Solo tres flechas habían logrado ser acertadas en el centro de cada blanco, y todas eran una sobre la otra logrando atravesarlas.

Otra flecha más logró ser acertada en ellas, cuando vio a quien pertenecía se encontró con las figuras de esos chicos argentinos de hace unos minutos.

—¡Wuu!, ¡vamos Spreen, tú puedes! —grito el de melena castaña ceniza y ojos verdes.

—Ey Carre, ¿por qué no lo intentas?, demuéstranos que eres bueno para las flechas como en los dardos.

El mencionado se hizo hacia atrás cuando el azabache le acercó el arco, como si estuviera aterrado de aquella idea.

—Oye, pero una cosa es un dardo chico a una distancia casi cercana del círculo y otra una flecha con el blanco a casi seis metros de distancia.

—Veinte, joven Carre.

El entrenador del equipo apareció de tras del chico, quien pego un brinco y un grito al no verlo venir. Los otros cinco jóvenes se acercaron a saludar, y en cuanto el entrenador los reconoció su sonrisa se ensanchó.

—¡Pero miren quienes están aquí!, hace mucho no los veía pasar por estos lugares a saludar, solo a preguntar por Hawkeye.

Vegetta fue el primero en acercarse a saludar al hombre quien le dio un abrazo y una palmadita en la espalda.

—Lo sé, entrenador Reborn. Aunque de hecho, si venimos a eso.

El hombre solo río ante la respuesta del chico, ya que era demasiado obvia.

—Oh, claro que ya sé que vienen por mi alumna estrella.

El menor del grupo se acercó hasta el adulto, con la esperanza de conocer finalmente a esa chica.

—¿Y dónde está ella? —preguntó con curiosidad.

Reborn abrió los ojos con sorpresa, pues no había notado la presencia de aquel chiquillo que acompañaba a los chicos.

—Pero mira que sorpresa, ¿eres de nuevo ingreso? —Quackity solo asintió y el castaño sonrió—, hmm, ya veo. ¿Buscas unirte al club?, te recomiendo hacerlo antes de que los espacios se acaben.

Quackity se negó ante la oferta del mayor con una sonrisa y un movimiento de manos.

—No es eso, entrenador. Es que me dio mucha curiosidad conocer a Hawkeye porque Vegetta no para hablar de ella, y pues me gustaría conocerla. Suena como una persona increíble.

Una sonora carcajada se escuchó por casi todo el estadio, logrando llamar la atención de varios chicos que estaban alrededor.

—Oh chico, esa mujer es increíble.

Sin notarlo una flecha paso volando sobre sus cabezas a una gran velocidad, logrando impactar contra la primera flecha que Spreen lanzo, logrando atravesar tanto el poste como la flecha que terminó rompiéndose en dos y cayendo al suelo.

Todos los presentes miraron de dónde provenía dicha flecha, mostrándose la figura robusta y atlética de una chica de cabellos rosa que portaba una venda sobre sus ojos, posada sobre lo más alto de las gradas para después retirarse la tela sobre sus ojos, mostrando dos iris azules brillantes que miraron en dirección a su objetivo.

—¡¡Lo logré!! —gritó con emoción, alzando sus dos brazos para que todos pudieran verla.

—¡¡Rompiste tu récord Bale!!, ¡¡ahora baja que hay alguien que quiere conocerte!!

La chica no tardó mucho para bajar por las gradas hasta donde se encontraba su entrenador y sus amigos de la hermandad. Sus pisadas eran fuertes y firmes, provocando un escalofrío a Quackity quien ahora veía mejor a la chica.

Tenía varios tatuajes en sus brazos, la mayoría de caricaturas que quizás formaron parte de su

infancia. Su cabello iba desde rosa hasta las raíces y había un degradado blanco en sus puntas; poseía un uniforme deportivo de un color azul pastel y se podría decir que sus ojos eran del mismo color. Su oreja izquierda mantenía varias perforaciones, junto a su nariz donde había un aro.

No iba a negar que la chica es bastante hermosa, porque lo era, así que aún no entendía a lo que se refería Vegetta cuando le menciono que algún tiempo ella no era así.

—Bale, te noto bastante enérgica el día de hoy —menciono el hombre que se cruzó de brazos.

—¿Y por qué no lo estaría?, ¡rompí mi propio récord!, dudo mucho que usted ahora pueda superarlo —respondió con burla y superioridad.

—Y razón no te falta.

Pronto la mirada azul de la fémina fue aparar en el grupo de chicos a quienes se les lanzó para atraparlos en un fuerte abrazo.

—¡Ay, cuánto tiempo sin verlos a todos ustedes!

—Solo fueron tres días, Bale, y de hecho fue hace unas horas que almorzamos juntos —le respondió el ojivioleta.

—¡Pero se sintió como una eternidad!

—Deja de ser tan dramática, y por favor, déjanos respirar.

La pelirosa acató la orden del castaño, dejándolos respirar para después enfocar su vista en el chico que los acompañaba.

—Oh, a ti no te había visto antes —Su mirada curiosa examinó a Quackity, para después pasar a Vegetta quien alzó los hombros. Una sonrisa pícara y felina surco en sus labios—, ¡Ah, ya sé!, ¿no eres tú el chico que Vegetta se la paso hablando durante todo el almuerzo?

El alma del pelinegro escapó de su cuerpo, dejándolo completamente pálido mientras las mejillas del menor se volvían rojas. ¿Vegetta ya había hablado de él a sus amigos?, Dios, la vergüenza y emoción estaban recorriendo todo su cuerpo de solo pensarlo.

—¡¡B-bale, no tienes porque gritar eso!!

Las mejillas de ambos chicos estaban completamente rojas de la vergüenza, a lo que la chica tomo como incentivo de continuar molestando a su líder y amigo.

—Oh vamos, Vegetta, no tiene nada de malo, yo no lo veo —Nuevamente llevo su vista hasta Quackity, quien se tensó al ver qué la mirada azul está nuevamente posada sobre él—. Triple siete no mentía cuando dijo que eras un chico muy lindo, te juro que solo te veo me dan ganas de guardarte en una cajita.

Algo que parecían tener en común Jschlatt y Bale es que no respetaban el espacio personal de nadie, pero a diferencia del castaño la chica emanaba un aura agradable y dulce que le hacía entender que ella no era algún tipo de amenaza. La diferencia de altura era notoria, pues rebasaba a Quackity entre unos veinte o treinta centímetros que él, incluso era más alta que los otros chicos.

—Bueno ya basta de tonterías. Es hora de irnos, ya perdimos treinta minutos y debemos estar antes de la hora acordada en la sala de reuniones.

Todos dieron la razón al castaño, Quackity simplemente le siguió la corriente a los otros y observó como la chica se despedía de su entrenador con un beso y un abrazo.

—Ellos suelen llevarse así, no te asustes por nada —menciono el pelinegro, acarreando al menor para que caminara.

La chica llegó hasta su lado, entregándole un dulce de miel.

—Son mis favoritos, están bastante buenos, te recomiendo que si algún día vas a comprarlos, compra los que tienen la marca de un sol, son los más dulces y jugosos de los demás.

Quackity le sonrió y comió el dulce que la chica le ofreció. Efectivamente, sabía a miel con un toque de limón, era refrescante y bastante bueno.

—Está bueno, ¿cómo se llaman?

—Chupa mieles, no es el mejor nombre, pero algo es algo.

Ambos chicos se sonrieron mutuamente mientras una charla amena se formaba entre ambos, donde descubrían que los dos eran mexicanos y que estaban de acuerdo en que Vegetta era un hombre bastante atractivo.

Chapter End Notes

Ella es una Oc que será poco o relevante para la historia.

Ojo ahí.

No sé si existen los chupa mieles o un dulce parecido, me saque el nombre del culo porque me acordé de la miel.

[Fecha de publicación en Wattpad]
Miercoles 16 de Agosto
3:10 a.m.

Caminos Largos

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

La caminata entre los seis jóvenes era continúa, Vegetta y Willy venían hablando hasta el frente sobre los miembros de la fraternidad que les confirmaron que irían a la junta de ese día, y también sobre aquellos que ya los esperaban en el lugar. Por otra parte, hasta atrás de quienes parecían ser los responsables de esa hermandad; Quackity tenía una agradable y cálida conversación en español con Bale sobre como los dulces Miguelito eran lo mejor del mundo.

—En secundaria me acuerdo de un compañero que los inhalaba. No se los comía, ¡los consumía como si fuera cocaína! —expreso con diversión la chica.

—¿En serio?, ¿eso nunca le hizo daño?

—Se metía cualquier mierda a la nariz, no sería de sorprender si también se metió un pito por ahí.

Ambos chicos comenzaron a reír por ese escenario imaginario, sobre todo porque Bale le hablaba con total honestidad. Era bastante agradable saber que había una persona con la cual compartía casi los mismos gustos y hábitos personales. Si le dijeran que ella era su hermana perdida, se lo creería al instante.

—Oh, y aún no te he contado la vez cuando unos weyes que trabajaban para el narco aventaron una hielera frente a la escuela. Cuando la abrieron encontraron restos humanos de un integrante de algún cartel enemigo. No tuvimos clases al menos dos días antes de que volviera a la normalidad, incluso las manchas de sangre no se borraron del lugar.

—Wow, supongo que tus peores experiencias fueron en secundaria.

—Sí, ¿qué más podíamos esperar del lindo Tamaulipas?

Los rieron en sintonía mientras que los españoles se veían preocupados los unos a los otros. Ya sabían todas las monstruosidades y experiencias terroríficas que había vivido Bale, ya que ella fue quien se las narró. Pero él solo hecho de recordar que estuvo al borde de la muerte varias veces era lo que les pesaba en el alma.

Porque ella aseguró que no le molestaría arriesgar su vida si trataba de proteger a alguien a quien quería.

—Oye, Quackity, ¿tú alguna vez viviste algo similar a lo de Bale? —preguntó el rubio con curiosidad.

El azabache pareció pensarlo un poco, recordando al menos tres ocasiones en donde estuvo a punto de morir y otra donde casi le roban el celular que su mamá apenas le había comprado.

—¡Uy, si supieras!, tengo tres en donde casi muero, y en las otras experiencias que solo vi a lo lejos.

Comentó restándole importancia. El pelinegro y castaño temblaron en su lugar, pues la sola idea de imaginar de que Quackity no hubiera corrido con tanta suerte ahora no estaría ahí con ellos. Era aterrador y escalofriante el hecho de pensar que esos dos chicos no estarían ahí con ellos si no tuvieran la suerte que tienen.

—Bueno ya, ese chisme dejémoslo para después —interrumpió la pelirosa—**, ¿el resto de miembros ya están en el lugar?**

—Sí, la mayoría ya nos confirmaron que se encuentran ahí y otros van de camino.

—Bien, entonces hay que darnos prisa, debemos presentar a nuestros hermanos al posible y futuro miembro de la fraternidad Karma.

Los chicos apresuraron el paso, ya que aún les faltaba demasiado por recorrer hasta llegar al sitio donde llevaban a cabo sus reuniones. La mayor le explicó al azabache que ellos no querían vivir en una enorme casona como las otras fraternidades, ellos alquilaban un salón para sus reuniones, el cual estaba bastante cerca del campus y solo necesitaban caminar un poco para llegar hasta ella.

Bela solo mencionó al menos los miembros más importantes de la fraternidad, prometiéndole que en cuanto llegarán se los presentaría todos. No faltó mucho para que pronto un enorme edificio el cual portaba los escudos de la hermandad a los costados se alzará frente a ellos.

El lugar tenía una fachada como de un castillo antiguo, un estilo casi de la época victoriana. Ahí en la entrada los estaba esperando lo que parecía ser una chica pelirroja de gran altura y musculatura que le hizo dudar a Quackity si era una mujer.

—Hombres, llegaron justo a tiempo, incluso antes que el puntual de Juan.

La gruesa voz del pelirrojo le respondió todas sus dudas, la mirada verde de aquel hombre se posó entonces sobre su figura, sonriendo con cinismo.

—¡Pero miren eso!, ¡carne fresca como la que acaba de traer Auron!

Aquellas palabras lograron llamar la atención de los seis chicos, sobre todo las de Luzu y Quackity.

—Lolito, ya te he dicho que no llames así a todos los nuevos que llegan. Además, Quackity no está aquí porque quiere entrar a la fraternidad, solo viene a conocerla, aún no está decidido si entrar a una o no.

El chico alzó una ceja con notable curiosidad. Su sonrisa se ensanchó y solo se hizo a un lado en la entrada para dejar pasar a sus compañeros.

—Espero no te equivoques, Bale.

Los entraron de una vez al edificio mientras seguían por detrás a Lolito. Si el lugar por fuera se veía elegante, por dentro lo era mucho más. La recepción era muy bonita con sus pisos y paredes blancas, con esa iluminación amarilla de unas lámparas decorativas con idea de naturaleza que colgaban sobre su cabeza.

Atravesaron un largo pasillo, el cual a su lado derecho había un pequeño jardín con un árbol de manzanas que estaba todavía dando frutos.

—El árbol de Adán, genéticamente modificado y sembrado por Rubius para dar ricos frutos todos los años sin excepción —le relató la chica.

Asombrado miro el frondoso árbol que pronto desapareció de su vista cuando giraron en otro pasillo. Se detuvieron en una ancha puerta de madera oscura, al abrirla Quackity observó que se trataba como aquel salón donde había hecho su prueba, solo que mucho más grande y con asientos más cómodos.

Ya había varios chicos sentados en ellos mientras mantenían conversaciones algo ruidosas. El clima ahí adentro era frío, suponiendo que tenían aire acondicionado quizás en todo el edificio. Los siete entraron al salón, llevándose la mirada de todos los presentes quienes no se enfocaban en las figuras de sus miembros más viejos, sino en el cuerpo de Quackity que se volvía tenso a cada paso que daba.

Ninguno de los siete tomo asiento, caminaron hasta llegar a donde se encontraban el resto de los miembros importantes de la hermandad.

—¡Anda y cómeme los huevos Alexby, ya te dije que no voy a fabricarte un puto líquido para que crezcas! ¡Así te vas a quedar de enano!

Un chico de cabello rubio platino comenzó a gritarle a uno considerablemente más bajo que él que se notaba bastante molesto ante las palabras dichas por el más alto. Los otros tres que estaban a su alrededor no le tomaron bastante importancia, al menos hasta que vieron llegar a Vegetta con un rostro bastante serio.

—Ustedes dos, paren ya todos esos gritos si no quieren que los castigue.

Los dos se sobre exaltaron al escuchar la voz del pelinegro, quien con un rostro serio y postura recta los miraba con enojo. Los dos pidieron disculpas y se soltaron un par de susurros dónde decían que eso no quedaría hasta ahí. El resto de miembros de la hermandad solo reían al ver cómo Vegetta imponía orden y respeto sobre esos dos que se la pasaban pelando como perros y gatos.

Vegetta ignoró a sus compañeros y con voz demandante se dirigió al resto.

—¿Dónde se encuentra Auron?

No paso mucho como para que las puertas de la entrada principal se abrieran mostrando a un chico de estatura promedio, cabello castaño con mechón amarillo y una sudadera blanca que llegaba hasta la mitad de los muslos apareciera en compañía de tres chicos que parecían ser parte de los de nuevo ingreso.

—Y para finalizar, está es la sala de reuniones donde llevamos a cabo las decisiones importantes dentro de la fraternidad, así como la organización de algunos eventos o fiestas.

Todas las miradas se posaron sobre el chico, quien al ver qué ya todos estaban reunidos ahí solo sonrió. La boca de Quackity se abrió al notar que en rostro del chico faltaba un ojo, uno que era remplazado por una prótesis de vidrio de color negro.

—Vaya Auron, ¿quiénes son los nuevos que has traído? —pregunto el líder de la fraternidad.

El castaño sonrió con dicha.

—Yo también debería preguntarte lo mismo.

Su mirada fue a parar en Quackity, quien nerviosos se tensó en su lugar. El chico pidió al resto seguirlo hasta el "escenario" para presentarlos cómo candidatos a entrar a la fraternidad, porque todos le habían dicho que sí. Auron se veía bastante imponente, cómo si fuera el segundo en liderar la hermandad -aunque ese puesto pertenecía a STaXx- y Quackity aceptaba que esa aura que el castaño emanaba era la de un líder nato.

—¿Huh?, ¿por qué no nos presentas a tus nuevos amigos? Antes de que empecemos con la reunión.

El ojivioleta opinó al ver las tres caras nuevas detrás de Auron. El resto de los integrantes de la hermandad solo observaban con curiosidad las interacciones entre ellos dos. Siempre era divertido que algo antes de cada reunión retrasará a la misma, por lo que les daba tiempo de envolverse en chismes o bromear entre ellos.

—Bueno, solo si el tuyo lo hace primero —respondio.

—¿Q-qué? —Quackity se hizo hacia atrás alzando las manos y negando con la cabeza bastante nervioso—. Oh no, yo no... no voy a unirme a la fraternidad, bueno, no tengo planeado entrar a una aún, solo venía a ver.

El castaño alzó una ceja confundido, para después llevar su mirada hasta su líder.

—Vegetta, ¿si sabes que está prohibido traer a personas ajenas a la hermandad en una reunión de suma importancia?

El pelinegro rodó los ojos, en primera porque le parecía divertido que Auron llamara todas las reuniones como de "suma importancia" cuando casi siempre se la pasaban hablando de estupideces en ellas o cosas sobre sus clases. Por lo que solo le dedico una sonrisa tranquilo al chico para después golpear suavemente su hombro.

—Tranquilo, Auron, yo le permití estar aquí para que pronto se animará a formar parte de las filas de la fraternidad. ¿Tú no has hecho lo mismo con esos jóvenes?

El castaño negó con la cabeza.

—Ellos están aquí por voluntad propia y porque que quieren unirse.

—Bien, entonces que ellos se presenten y que nos den sus razones para unirse, una vez lo hagan iniciaremos la reunión como es de costumbre.

El castaño suspiro derrotado, al final de cuentas quien tenía la última palabra era Vegetta, así que solo sonrió y miro a los muchachos a sus espaldas.

—Bien chicos, den una presentación rápida y Vegetta decidirá si están dentro o fuera de la fraternidad.

Los otros tres se miraron los unos a otros bastante nerviosos. Los chicos mayores fueron a tomar asiento cerca del frente para escuchar las presentaciones de los nuevos que se unirían. Quackity tomó asiento entre Vegetta y Luzu, este último le dirigía de vez en cuando miradas discretas, como si lo estuviera analizando.

Pero los nervios de Quackity no le hacían notar este detalle.

Definitivamente, sentía que algo iba a salir mal, y él terminaría afectado.

Chapter End Notes

Hetero con H de Homosexual, así nací y así moriré

[Fecha de publicación en Wattpad]
Miercoles 17 De Agosto
10:25 p.m.

Chapter 12

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Se sentía bastante extraño luego de salir de aquella "desastrosa" reunión. Su cuerpo estaba tenso, pero los cinco chicos a su alrededor venían platicando como si nada malo hubiera pasado. ¿Cómo podrían conservar la calma luego de que un integrante de la fraternidad hiciera llorar a uno de los nuevos y luego que se terminarán madreando al chico que lo hizo llorar?

Definitivamente era bastante extraño.

—**Ey, ¿todo bien?**—preguntó Bela al notar que Quackity venía con la mirada baja y un andar más lento que el suyo.

—**¡¿Eh?!, ¡s-sí! Es solo que... no sé, fue bastante extraño estar ahí adentro** —respondió con sinceridad.

La chica solo se rio y trato de llevar un paso más lento para ir a la par de Quackity.

—**Juan, ese chico siempre tiene la mala costumbre de hablar sin antes detenerse a pensar. Ya todos están acostumbrados, pero el hecho de que haya provocado que el chico nuevo llorará, si fue algo inesperado.**

Admitió. La chica se cruzó de brazos mientras el resto de sus amigos seguían platicando entre ellos. Quackity decidió perderse en sus pensamientos luego de aquel suceso. Cry, Axoxer y Pipe; los dos primeros eran de nacionalista española, mientras que el tercero es mexicano igual que él.

A decir verdad las razones que los tres dieron para querer entrar a la fraternidad le parecieron válidas, sobre todo ante la honestidad de Cry al admitir que aunque no quería realmente estar ella, sino que iba a entrar porque sus amigos lo harían no le vio lo malo. Muchos hubieran hecho lo mismo, y tal vez poco a poco se irían encariñando con todos.

Al chico de lentes -llamado Juan- levantó su mano y le dijo que era la peor cosa que alguien podría decir para quedar admitido en una fraternidad donde es importante que todos los integrantes quieran entrar por voluntad propia. Lo llamo con insultos algo suaves, hasta ahí nada había pasado, pero cuando entonces comentó un chiste algo pesado sobre el gatito de Cry -que recientemente

había muerto y les contó antes de decir por qué quería entrar a la fraternidad- el chico comenzó a llorar.

Pipe comenzó a lanzar insultos fuertes contra Juan por lo insensible de su chiste, incluso algunos otros miembros le reprocharon el chiste de mal gusto. El chico con gorra de lana y cabello largo se lanzó contra él por mero instinto por haber herido los sentimientos de su amigo, y nadie ahí adentro lo detuvo hasta que la paciencia de Vegetta se acabará y ordenará separarlos.

Al final de cuentas se disculpó con el chico y todo siguió como si nada. Los cuatro chicos encargados de la Hermandad los aceptaron y les dijeron que pronto les entregarían una sudadera que representan a dicha asociación. Finalmente de unos anuncios más -de los cuales no tenía ni la más perra idea de que trataban o se relacionaban entre sí- todos comenzaron a abandonar la sala de reuniones.

Llegando hasta el momento donde están ahora.

Le sorprendió bastante que nadie reaccionara lo suficientemente rápido para detener la pela, por lo que le llevo a suponer que esto era más frecuente y normal de lo que pensaba. Incluso Bela se lo confirmo cuando le dio ese dato sobre Juan. Así que prefirió ya no hablar más del tema y solo enfocarse a querer regresar a su habitación a dormir un poco luego de su día ajetreado.

—Bueno caballeros, tengo que dejarlos solos. Tengo que cumplir mis horas con la clase de natación y después ir a clase para saber las tareas que dejó el profesor culero de Dalas.

Bela detuvo a su andar al igual que el resto, quienes también recordaron que aún tenían clases a las cuales asistir.

—Tienes razón, yo ya llevo al menos dos faltas con la profesora de bioquímica, y recuerdo Rubius dijo que una más y me reprobaría. Así que yo ya me voy yendo por allá.

STaXx se despidió de sus amigos mientras corría en dirección a la facultad donde estudiaba su carrera. El resto de ellos también se fueron despidiendo, dejando por último a Luzu y Quackity quienes al ver qué todos se habían ido un silencio incómodo quedó entre los dos. Se miraron fijamente unos segundos, y fue el menor que aparto la vista del castaño.

—Bueno, eh... supongo que yo también me voy.

—¿Vas a la zona residencial?

Cuestionó mientras observaba como el azabache se adelantaba unos pasos.

—Eh, sí. Necesito dormir un par de horas, mis amigos me mandaron mensaje sobre unos exámenes que enviaron a nuestros correos y que debemos responder antes de la doce, así que debo apresurarme.

—Bien, te acompaño. Yo también voy a dormir un rato.

—¿Qué?

Quackity vio como Luzu se le adelantaba, así que decidió apretar un poco el paso para alcanzarlo. No había más que silencio incómodo entre los dos, ninguno se atrevía a romperlo, sobre todo Quackity que si quería tener una charla con el chico, pero no encontraba el tema adecuado del cual hablar. De hecho, ni siquiera sabia si verdaderamente quería hablar con él o eran los nervios quienes lo obligaban.

La vista del chico se posó sobre la figura del mayor, observando al mayor detalle la vestimenta y facciones del castaño. Apenas había notado que debajo de sus ojos había pesadas y oscuras orejas que eran notables a simple vista; su ropa solo parecía estar en tonos grises y negros; admitía que las cadenas en su cuello, manos y pantalones se veían asombrosas, le daban un estilo del tipo rudo y malo que sentaba genial.

Su mirada pronto se posó en la mano de Luzu, tragó saliva cuando esa pálida y perfecta mano donde las venas y nudillos se remarcan. En sus dedos había distintos anillos, con figuras de dragones o calaveras al igual que minimalistas. Sus favoritos eran los anillo con pulsera que eran unidos por una fina y delgada cadena. El castaño pronto sintió como la mirada del menor estaba posada en su mano con admiración, y cuando se dio cuenta de que se trataba sonrió.

—Son increíbles, ¿verdad?

El azabache alzó la mirada con sorpresa al encontrar aquel ojo rojo mirarle con cautela. Una descarga eléctrica recorrió su cuerpo al sentir la mirada del mayor, provocando que sus mejillas se sonrojaran y desviará de pronto su vista.

—L-lo siento, no era mi intención mirarte así —expresó con nerviosismo.

Luzu soltó una pequeña risa. —**No me molesta, a decir verdad es bueno comenzar una charla, iba a volverme loco si no encontraba de que hablar contigo.**

La mirada bicolor fue a parar al rostro del castaño quien miraba al frente con una sonrisa. Quackity detuvo su andar y Luzu también se detuvo a la par del menor.

—¿Estás bien?

—Amm, sé que ya sabes mi nombre, pero quería presentarme yo mismo formalmente — admitió con pena para después estirar su mano**—, soy Quackity, mucho gusto.**

Luzu observó la mano del menor, a quien con una sonrisa correspondió su saludo estrechando su mano.

—Un gusto Quackity. Mi nombre es Luzu.

Ambos chicos se sonrieron y continuaron su caminata, hablando de temas de interés mutuo donde cada uno hablaba al otro sobre experiencias divertidas y no tantas. Pronto la curiosidad del azabache los llevó hasta el porqué del vestir de Luzu, quien le mencionó que simplemente necesitan un nuevo look más fresco cuando llegó a los Estados Unidos.

Incluso le contó la historia de cada anillo en su dedo y de las cicatrices que ocultaba el lado izquierdo de su cabello. Sin darse cuenta llegaron hasta el edificio en donde la recepcionista les saludo y ellos lo devolvieron, una vez en el ascensor Quackity presionó el número del cuarto piso Luzu comenzó a sacarse uno de sus anillos sin que Quackity lo viera.

Una vez el elevador se detuvo y sus puertas se abrieron Quackity dio un paso al frente antes de ser detenido por Luzu. Este se giró para mirarle, cuando solamente sintió como el castaño le colocaba uno de sus anillos, específicamente uno en forma de mano esquelética que sostenía un as de corazones.

—¿L-luzu?

—Un pequeño regalo porque me agradaste bastante.

—¿Qué?

Y antes de que pudiera negarse las puertas comenzaban a cerrarse.

—No me lo devuelvas, cuídalo mucho.

Las puertas se cerraron y no dieron oportunidad al azabache de tan siquiera agradecer por el regalo. Se sentía apenado, quería devolverle aquel anillo, pero como el castaño le dijo, quería que cuidara de aquel anillo que le entregó, por lo que decidió guardar sus quejas y volver de una vez por todas al apartamento para descansar un rato.

Al abrir la puerta del hogar notó que todo estaba en silencio, pensando ingenuamente que sus compañeros seguramente estaban en clase, pero se llevó una sorpresa al encontrar a los tres sentados en la mesa mientras se mostraban pensativos y preocupados.

Su preocupación solo contagio a Quackity.

—¿Está todo bien chicos? —preguntó mientras se acercaba a ellos y dejaba la mochila sobre el sillón.

El primero en llevar su vista hasta Quackity fue Charlie, quien con una sonrisa nerviosa le saludo.

—Hola Quackity, veo que has salido más temprano —menciono con una voz baja, como si fuera un susurro.

—¿Eh?, sí, bueno... en realidad no sé si llegar a las cinco de la tarde sea temprano, pero supongo que algo es algo.

El azabache se acercó hasta sus compañeros y tomo asiento al lado de Sapnap, quien se tensó en cuanto el menor se posicionó a su lado. Quackity notó esto, pero no dijo nada y espero a que uno de ellos quitará todo el misterio del asunto. Y parecía ser que Karl sería el responsable de decir todo.

—¿Van a decirme que suce-?

—¡¡¿Te gustaría acompañarnos a visitar nuestra fraternidad?!!

Interrumpió el castaño claro mientras sonreía con obvio nerviosismo. Charlie y Sapnap se golpearon el rostro por lo fácil que le era a Karl soltar la lengua. Quackity se quedó atónito ante la pregunta que el chico de polera morada le hizo, viéndose en la penosa situación de negarse ante su petición.

No quería ver otra vez una pelea entre integrantes de la hermandad.

—Oh, me encantaría en verdad. Pero estoy bastante agotado como para ir, quizás en otra ocasión me sería posible. Sin embargo, quiero aclarar que no planeo unirme a alguna fraternidad, no está en mis planes echar más peso sobre mis hombros.

Los otros tres parecieron mirarse aliviados, pero las palabras de cierta persona volvieron a sonar en su mente y esto los volvió a colocar en la postura tensa de antes.

—¿N-no podrías ir solo un rato?, uno rápido.

—Lo siento Sapnap, pero a decir verdad solo quiero un descanso para tener energías para mañana. Seguiré con las pruebas que me faltan e iré a anotarme a un club antes de que todos los lugares queden ocupados.

Nuevamente, los tres chicos se miraron cómplices, necesitaban de alguna forma convencer a Quackity de acompañarlos ese día, si quizás utilizaban un poco más de presión eso podría ayudarlos.

—Por favor Quackity, es que también queremos que conozcas a algunos de nuestros amigos —rogó el de ojos verdes.

—Charlie, no sabes cuánto lo siento, pero yo-.

Quackity no pudo decir nada más cuando los chicos le dirigieron miradas de súplica mientras le miraban de forma intensa. El azabache siguió negando su propuesta, pero en cuanto los tres pares de ojos más adorables del mundo vinieron acompañados de un perfecto "por favor" angelical cayó ante los encantos de esas ratas tramposas.

—Ugh, está bien, ¡pero solo será un rato y me voy!

—¡Hecho! —gritaron los otros tres.

—Ey, no tan rápido, también harán mis trabajos por una semana.

—¡¿Qué?!

—Eso o nada, ustedes deciden.

A regañadientes los tres aceptaron y Quackity les sonrió feliz. Se retiró primero a cambiarse la ropa y ponerse algo mucho más cómodo. Los tres chicos solo esperaron a que hiciera acto de presencia para poder irse. Una vez estuvieron listos salieron del apartamento en camino a la casa de la hermandad donde la mayoría de miembros vivían.

—¿Por qué ustedes también no van a vivir ahí? —preguntó Quackity.

—Nah, preferimos más un espacio personal y sin muchos chicos corriendo en una casa que quizás hasta este en ruinas, pero al menos esconden toda la basura que barren debajo del tapete. Hacen su mayor esfuerzo.

Quackity solo río ante el dato mientras subía al ascenso, quienes iban al frente eran Karl y Sapnap, quienes se notaban mucho más nervioso que Charlie, ya que este venía platicando con Quackity. Solo esperaban que el chico no los odiara de por vida.

Chapter End Notes

Wup

[Fecha de publicación en Wattpad]
Jueves 18 De Agosto
12:12 p.m.

¿Espacio personal? ¡¿Qué es eso?!

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

El silencio dentro del auto ahogaba a los tres anglosajones que no habían notado que el mexicano se venía durmiendo en la parte trasera y recargando su cabeza contra la ventana. La casa donde vivían la mayoría de los integrantes de la hermandad está un poco más alejada de la universidad, y como la mayoría de sus integrantes portaban autos no era un gran problema para ellos.

Eran los únicos que tenían permitido entrar y salir sin la necesidad de obtener permisos.

Sapnap se encontraba en el volante, observando de vez en cuando por el retrovisor como Quackity se quedaba dormido por el tranquilo viaje, Charlie se mordía las uñas con creciente nerviosismo y Karl comenzaba a escribir su testamento en caso de que no lograrán sobrevivir.

—¿Crees que nos odie? —pregunto el chico de polera morada a su compañero.

La mirada del más alto otra vez fue a parar a Quackity, quien ya se encontraba entre la delgada línea del sueño y la realidad.

—Solo espero que no. Wilbur dijo que solo tuvo unos "pequeños" percances al tratar de convencerlo.

—¿Esos percances se llaman Jschlatt?

—Sí. Y también los chicos de la otra fraternidad.

Karl miro con curiosidad a su amigo, luego a Quackity.

—¿Te refieres a los de Karma?

Sapnap dio una respuesta asertiva. El castaño solo mordió su mejilla interna mientras seguía escribiendo su testamento y todo lo dejaba a nombre de su mamá. Sonaba estúpido, pero conociendo a Jschlatt y a Wilbur cualquier cosa con esos dos es posible. Finalmente, ante sus ojos se alzó la enorme casona que portaba el escudo de la fraternidad tallado en los muros cercanos que rodeaban el lugar.

La reja de metal se abrió, permitiendo al auto pasar hacia los interiores del sitio y tomar un lugar en el estacionamiento a unos metros más adelante. Una vez aparco el auto Charlie comenzó a despertar suavemente al azabache que abrió los ojos con lentitud.

—¿Ya llegamos? —preguntó aún adormilado.

—Si, ya hemos llegado.

Los cuatro chicos bajaron del auto, Quackity estiró su cuerpo antes de abrir la boca al ver lo enorme que era la casa y lo que parecía ser el jardín. Había unos cuantos árboles y flores alrededor del camino de piedra que los llevaba hasta la entrada del lugar. El chico de cicatriz seguía por detrás a sus compañeros quienes se notaban aún más nerviosos que el propio Quackity, quien admiraba la belleza del jardín.

—Oigan, si está bien bonito aquí.

Sapnap tocó el timbre, pasaron al menos unos minutos para que la puerta después fuera abierta por el chico de melena castaña y mechón blanco. Les dirigió una mirada indiferente a los chicos de la hermandad, pero en cuanto vio a Quackity sus ojos brillaron.

—¡Quackity, si has venido!

El azabache le miró mal ante esas palabras, e incluidos sus compañeros. Había olvidado preguntarles a cuál hermandad pertenecían, y realmente nunca se hubiera imaginado que se trataba la de Somnus. Iba a echarse hacia atrás, sacando una excusa del culo para volver a su habitación a dormir, pero resultó imposible porque los cuatro chicos lo hicieron entrar a la casa a la fuerza.

Una vez la puerta se cerró detrás de él sintió como un escalofrío recorría su cuerpo, sobre todo cuando el castaño posó el brazo sobre sus hombros mientras caminaban a lo que era el salón de reuniones de su fraternidad. Era notable la incomodidad en su rostro, pero Wilbur prefería ignorarlo y comenzar a hablar sobre lo agradable e increíble que él parecía ser, y que si estaba dispuesto a unirse a Somnus lo recibirían cómo a uno de los suyos.

Los otros tres solo mantenían cierta distancia del par, incluso parecieron ignorar las miradas de auxilio que el azabache les dirigía. Aun si eso les dolía y les provocaba el autocastigarse por permitirse detenerse a ayudar a su amigo, la verdad es que no querían sufrir algún castigo impuesto por los líderes.

Eran de los peores, y no deseaba que su compañero pasará por lo mismo.

—Y bueno Quackity, ¿te sientes listo para entrar a Somnus?

—Por una última vez, Wilub...

—Es Wilbur.

—¡Lo que sea! —gritó ya harto y terminó por separarse del chico para ir con sus amigos—, ya te dije mil veces que no voy a unirme a ninguna maldita fraternidad, simplemente por qué yo no quiero. Solo vengo a conocer a los amigos de mis amigos, ¡eso es todo! No tengo la más mínima intención de entrar en este lugar.

Quackity ya estaba harto de tener que volver a explicar eso al castaño, quien mordió sus labios con notable nerviosismo cuando la figura de Jschlatt se posó sobre las escaleras y mantenía una mirada amenazante. Los otros cuatro también sintieron la pesada aura a sus espaldas, por lo que instintivamente giraron hacia atrás para ver al líder de la hermandad bajar las escaleras como si fuera de la realeza.

El azabache apenas había notado que el castaño portaba unos cuernos falsos y un traje azul marino que –aunque no lo admitiría en voz alta– le quedaba bien. La mirada oscura del mayor se posó primero en las figuras de los integrantes de su hermandad, mirándolos con inferioridad e ignorarlos para después acercarse a Quackity.

A quien con una macabra sonrisa se acercó hasta él para saludar.

—Oh, es todo un gusto tenerte aquí frente a mi estúpida existencia —halago mientras hacia una reverencia, dejando confundido al azabache.

—¿Disculpa?

—Lo que quiero decir, es que me alegra bastante que en verdad hayas aceptado la propuesta de unirte a mi fraternidad. Y también quiero pedirte disculpas por la forma tan grosera y petulante con

la que me comporte contigo hace unas horas atrás —Jschaltt se acercó un paso más al menor, y este retrocedió dos. El mayor estaba pidiendo paciencia, pues necesitaba que esto acabará de una vez por todas y que finalmente el chico aceptara aliarse con él—. Fue casi imposible para mí ignorar la belleza y misterios que se esconden detrás de esos ojos y cicatriz en tu cara. Lamento si fui un idiota al decirlo de la manera incorrecta.

Quackity no se creyó una sola palabra del castaño. Ni una. Por el tono de voz tan falso que había usado para pedir disculpas le hizo darse cuenta de que estaba siendo obligado. Y lo sabe porque Mariana tenía esa costumbre cuando su mamá lo obligaba a disculparse con Rivers cuando tenían esas tontas peleas infantiles.

El azabache negó con la cabeza, apartándose un poco más del grupo y casi encaminándose a la salida.

—¿Saben qué? Mejor me largo de aquí —dijo sin mucho interés, pero el miedo y los nervios carcomiendo en su interior—, chicos, creo que será en otra ocasión conocer al resto de sus amigos, ya tengo que irme.

Quackity se devolvió sus pasos a la salida, Wilbur iba a ir detrás de él, pero Jschlatt se lo impidió. Miro a los tres chicos que se habían encargado de llevarlo, por lo que con una mirada amenazante les habló.

—Tienen permitido hoy no estar en la junta, con la única condición de que la próxima vez que lo traigan, sea de rodillas para entrar a la fraternidad.

Aunque pareciera irreal, Quackity logró escuchar lo último, por lo que detuvo sus pasos un momento. ¿Jschlatt se había atrevido a amenazar a sus amigos aún estando él presente?, ¡ese imbécil estaba demente! Había una voz en su cabeza que le gritaba desistiera de la estupidez la cual estaba a punto de hacer, pero su bondad y cariño hacia las personas que les tiene cierta confianza es mucho mayor que otra cosa.

Por lo que todo el dolor del mundo y tragando su orgullo, se giró para observar al tipo con cuernos.

—¡Ey, Jschlatt! —el castaño sorprendido se giró a verle, a lo que Quackity tragando saliva y pensando en lo que podría salir mal de todo esto, solo continuo hablando—, está bien, acepto tus disculpas.

Ninguno se lo podía creer, sobre todo Quackity, quien nervioso se fue acercando hasta ellos. El de cuernos quitó a sus compañeros del medio para llegar hasta el frente del azabache, quien alzó la mirada para encontrarse con los ojos incrédulos del mayor. Dios, su incomodidad estaba al cien en ese momento, sobre todo porque el aroma del tipo llegaba hasta su nariz y era superexquisito.

Quítenle el alma, el cuerpo no tiene la culpa.

—¿Qué has dicho?, es que no pude escucharte bien.

El menor rodó los ojos.

—Dije que acepto tus disculpas. Pero eso no significa que voy a unirme a tu fraternidad, solo saludaré a los chicos que mis amigos van a mostrarme y después me iré. ¿Hecho?

El mayor sonrió con diversión, viendo como Quackity le extendía la mano, tratándose de un trato amistoso. Acepto sin rechistar la condición de Quackity, y sin precio aviso beso los nudillos del azabache, dejando boquiabiertos a sus compañeros menos al de cicatriz.

—Quédate todo el tiempo que creas necesario. Y no te preocupes sobre lo de unirte, mi propuesta siempre estará abierta para ti, sin hacer nada más que venir a pedirme que deseas estar junto a mí, junto a mis amigos y formar parte de esta gran familia.

Aquello pareció una alerta a Quackity de que terminaría siendo un sacrificio. Siempre considero esas cosas de fraternidades o hermandades cómo satánicas, o sea, tenían toda la pinta de ser sectas disfrazadas de lo más común y tranquila como las de la iglesia.

—Entonces, hay que darnos prisa —soltó una vez se separó del castaño.

El mayor solo sonrió y guio al grupo hasta la entrada de la sala, en donde una vez las puertas se abrieron mostraron la enorme sala con pinta de ser la reunión de una terrible secta. Quackity tenía razón. Los asientos estaban colocados a modo de que quedara un espacio libre al centro, y de frente a la entrada había una chimenea humeante detrás de una enorme silla la cual suponía se trataba del lugar del líder de la hermandad.

A sus costados había dos un poco más chicos donde se encontraban sentadas las figuras de un chico con máscara sonriente, mientras el otro con una de cerdo y una corona sobre su cabeza. Las miradas de todos se posaron nuevamente en Quackity, quien sentía que después de ese día se pondría las pulseras que su abuela le regaló para que ya no le echarán ojo.

—¿Quién es él? —pregunto el chico de cabello rosa sentado al lado del "trono".

Varios susurros entre los jóvenes de la sala ponían aún más nervioso a Quackity, quien rogaba que esto ya acabará de una vez por todas. Jschlatt se colocó a su lado para después pegarlo contra su cuerpo, rompiendo todo su espacio personal y actuando como si lo conociera de por vida.

—¿Él?, ¡es un nuevo amigo! Forma parte de los chicos de nuevo ingreso. Aunque, lamentablemente no está aquí para unirse a la fraternidad.

Los demás integrantes se mostraron sorprendidos ante las palabras de su líder, incluidos los colideres de la hermandad. El menor solo pedía que su tortura acabará ya, pero un fuerte golpe lo hizo volver a la realidad. Quién había sido el causante de aquel ruido fue el chico de la máscara y sudadera verde.

—Si no es alguien que viene aquí a unirse a la hermandad debería largarse. Jschlatt, recuerda lo que pasó la última vez que trajiste a alguien y lo presentaste de la misma forma. ¿Recuerdas como acabo?

El castaño chasco la lengua e ignoró a su compañero.

—Dream, el chico de por sí no era de fiar. Solo lo estaba probando y recibió lo que merecía. Pero él —dijo mientras veía y sostenía a Quackity—, siento que él no podría llegar a traicionarnos. Se ve que es una increíble persona que no sería capaz de revelar un secreto a nadie, ¿no es así, Quackity?

El nombrado se tensó en su lugar cuando el aliento cálido del castaño estuvo cerca de su oído. A lo que término separándose un poco del mayor.

—Sí, he, él tiene razón. Usualmente, siempre tiendo a olvidar cosas que me dicen, por lo que para mí es bastante sencillo guardar secretos porque luego los olvido.

Los otros dos aún se mostraron desconfiados de la palabra de Quackity. Pero al ver cómo Jschlatt se comportaba de manera tan dócil e incluso tranquila les pareció que en verdad el tipo estaba obsesionado con el chico. No por nada incluso les habla en un tono calmado y bastante tranquilo

donde no había rastros de insultos.

—Bien, y eso quieres Jschlatt que el chico se quede, solo prosigamos con la reunión ya para retirarnos.

El chico con cuernos se mostró satisfecho con la decisión de sus compañeros. Mando a los otros a sentarse a su lugar mientras llevaba a Quackity de la mano hasta su trono para obligarlo a sentarse en sus piernas. Obviamente, este se negó rotundamente varias veces, sintiéndose bastante incómodo por las miradas de los otros dos chicos, quienes si notaron la preocupación del azabache.

—Toma mi asiento chico, iré a buscar otro lugar —menciono el de melena rosa mientras se levantaba del asiento.

—¿Qué?, ¡no, no hace falta! E-estoy bien así.

El chico le miró incrédulo, pero de forma repentina el de cuernos consiguió que Quackity se sentará sobre él, tomando por sorpresa a todos.

—Techno, vuelve a tu maldito asiento.

El pelirosa obedeció la orden del castaño, quien al ya sentir el cuerpo del menor sobre el suyo sin pena alguna llevo una de sus manos hasta los muslos del menos para después dar un apretón.

—Muy bien, terminemos ya con esto.

Chapter End Notes

Tacos de birria

[Fecha de publicación en Wattpad]
Viernes 19 De Agosto
1:43a.m.

Lindo

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

—¿Por qué esos tres siempre se quedan con los más lindos?

Un golpe fue proporcionado a la cabeza de un chico rubio y sudadera morada. Iba a reclamar por el golpe, pero al ver qué se trataba de un superior decidió callar. Luego de la increíble e incómoda junta que tuvieron, a Jschlatt se le ocurrió la brillante idea de almorzar todos juntos en el gran jardín trasero de la casona.

Aunque muchos se negaron el castaño negó sus peticiones, diciéndoles que no debían ser así de groseros y que su deber era conocer a los rostros nuevos -a pesar de que Quackity dijo que nunca entraría a su fraternidad-.Y es que Dream, supuso que probablemente la inesperada comida era una forma de disculpa por el mal rato que le hizo pasar al chico, pues todos esos toqueteos indecentes y bárbaros enfrente de todos ellos fueron sumamente incómodos.

No era nada nuevo, ya hubo veces en donde llego a tener sexo oral con varias chicas y chicos en medio de una reunión. Ya estaban acostumbrados a esas cosas, pero a lo que no, fue que lo hiciera con alguien sumamente menor a él. Fácilmente, Jschlatt ya tenía casi veintiocho años, diez años mayor que el chico a quien se había atrevido a tocar enfrente de varios chicos que podrían llegar a ser de su misma edad.

Era sumamente vergonzoso y humillante.

El rubio sintió pena y lástima por el muchacho, pero Techno se lo reprochó por ser tan superficial. Sí, apenas conocían al chico, pero era mejor advertirle desde ya, que debía cuidarse las espaldas, pues la cabra loca siempre lograba obtener lo que él quisiera, incluso a costa de la vida de los demás.

—Pupled, acaba tu comida. Ya te hemos dicho que no desperdicies nada —hablo ahora el muchacho de cabello largo y rosa, el cual se había retirado su máscara para comer.

—Oh, sí. Lo lamento, Techno.

Los tres siguieron comiendo en silencio, mientras sus miradas se posaban sobre el azabache que sonría divertido mientras parecía hablar con George, otro integrante de Somnus. Su risa era bastante contagiosa y linda, sobre todo porque incluso si vivió un momento sumamente incómodo y difícil de hablar, él actuaba como si nada de eso pasara, y socializaba con toda la libertad del mundo.

Quizás un mecanismo de defensa para afrontar traumas, o una personalidad ya preparada para cualquier problema. Quackity parecía entablar conversaciones con facilidad, hablando sobre su vida o algunos aspectos del país donde provenía. Y ambos sub lideres se dieron cuenta de que Purpled no mentía cuando dijo que aquel extraño grupo de tres, conformados por los que consideraban los más débiles de la hermandad, siempre lograban conquistar a los más "inalcanzables".

Así fue como llegaron varios de los integrantes de la fraternidad, ese grupito era el mejor anzuelo que nunca fallaba, o al menos solo en algunos casos donde sentían que debían hacerlo. Era más que obvio que su suave carisma y esa aura tan tranquila que los acompaña es como las flores atrayendo

a las abejas. La ternura atrae la agresividad pasiva, eso es lo que necesitaba la hermandad.

—Ey, ¿por qué no mejor van a hablarle en vez de estarle mirando como unos acosadores?

La voz del líder los hizo saltar en su lugar, sobre todo a quienes eran sus confidentes en toda la mierda en la cual se metía. Dream y Techno le vieron con nerviosismo, pues no querían terminar encariñándose con el chico y que esté terminará de una peor forma como lo hizo el último.

—Oh, no, estamos mejor así —comento el pelirosa.

El castaño alzó una ceja confundido.

—Claro que no, desde lejos se nota que mueren por hablar con él.

La mirada de los tres pronto fue a parar sobre Quackity, ya que este estaba soltando unas enormes carcajadas que lograron llamar la atención de todos. El tal George estaba sonrojado hasta las orejas, preguntándole por qué se reía así de fuerte; el chico sentía que el aire abandonará sus pulmones, y en un mal impulso se hizo hacia atrás y terminó cayendo de su asiento, provocando que todos en lugar ahogaran una risa, incluidos los tres líderes.

El primero en soltarse a reír con fuerza fue Purpled, y viendo como el menor se tomaba a broma su caída para después levantarse y soltar unas palabras en su idioma que nadie más entendió -a excepción de Jschlatt- volvió a tomar su asiento y trato de calmar su incontrolable risa.

El resto de la fraternidad no pudo evitar también reírse de la desgracia de Quackity, quien a pesar de sentir las miradas de todos sobre él las ignoro y solo decidió enfocarse en lo divertido de la situación. Charlie, Sapnap y Karl aún se mostraban algo preocupados, pero reían también con el azabache para fingir que todo estaba bien, y que la situación no los estaba matando del miedo.

—Definitivamente, si él llegara a unirse le daría un poco más de alegría a este asqueroso lugar.

El pelirosa y el rubio quedaron sorprendidos ante el comentario del castaño. Quién los dejo de lado para acercarse hasta el asiento de Quackity para poder hablar un poco más con él. Los otros dos observaron como el mayor quería sentarse encima del menor, pero el chico fue mucho más rápido y terminó jalando a Karl de su asiento para sentarlo sobre sus piernas y darle el asiento libre a Jschlatt.

El chico de cabellera castaña clara estaba rojo hasta las orejas, pero eso a Quackity no le importó mucho y decidió seguir su charla con la cabra hasta que al menos este los dejara irse a su hogar. La verdad, había creído ingenuamente que las personas dentro de la hermandad de Somnus eran unos imbéciles, presumidos y unos enclenques en todo el sentido de la palabra.

Pero fue una grata sorpresa saber que la mayoría de ellos eran bastante respetuosos y amables. Si, su paciencia era tan frágil como el cristal, pero sus modales y actitudes denotaban que no por nada muchos peleaban por entrar a sus filas. Charlie tenía razón en que eran desordenados, porque al pisar la alfombra sintió toda la basura bajo ella, pero no dijo nada.

«Al menos son amables, eso ya es ganancia». Se dijo a sí mismo con una sonrisa, ignorando la charla con Jschlatt en la cual solo parecía participar él, y finalmente se dio cuenta de esto.

—Quackity, has estado muy callado —mencionó con una sonrisa de oreja a oreja—, ¿hay algo que te molesta?

El valor del cuernudo para decir esas palabras era increíble porque el azabache ni se lo podía creer. Era obvio que estaba molesto con él, ¡lo toco como si fuera uva del supermercado!, ¿cómo no iba a

estar molesto con él? Hasta ahora había notado que no sabía cuál era el límite de la paciencia del castaño, y deseaba probarlo solo para joder.

El problema es que si lo hacía, muy probablemente serían sus compañeros quienes lo terminarían pagando muy caro por sus estupideces. Era hora de dejar en claro que no tenía planeado unirse a su fraternidad ni a ninguna otra al menos de que fuera o se volviera obligatorio.

No iba a lanzarse al precipicio de manera apresurada.

—No, oh bueno, quizás si hay algo que me molesta mucho.

Aquello llamó la atención de varios presentes, incluidos Dream y Techno quienes discretamente llevaron sus miradas hasta ellos dos. Karl parecía querer ignorar la conversación, pero la forma en la cual era sujetado por el agarre fuerte de Quackity le era imposible escapar, aunque no negaría que el chisme y que alguien tan atractivo como el azabache lo tuviera de esa forma.

Jschlatt volvió a sonreír con entusiasmo. Amaba ver y descifrar la expresión corporal de todos que lo rodean, porque era divertido jugar con sus emociones y pensamientos. Era un manipulador y mentiroso nato, eso lo sabía perfectamente para utilizarlo a su favor.

—Y dime, Quackity, ¿qué es aquello que te molesta?

De un momento inesperado Quackity le proporciono un golpe en la cabeza del castaño, mientras su expresión era de enojo puro y su cuerpo se tensaba al máximo como el resto de miembros. El miedo era perceptible en aire, y provenía de todos, menos de los dos causantes del tenso ambiente.

—Ya te he dicho que no voy a unirme a tu fraternidad. Debería dejar de insistir, pues mientras más lo haces, el "no" se convierte en uno definitivo —La mirada bicolor se encontró con la dorada, quien aún sorprendido traba de procesar la información—. Al menos dame tiempo, sigo relacionándome con mi ambiente y las personas que voy conociendo, ¿acaso es difícil para ti esperar una respuesta positiva? ¡Ya deja de rogar, te ves ridículo haciéndolo!

El castaño no dijo nada, al menos durante unos segundos antes de susurrar «¿podría ser un sí?». Quackity le dio otro golpe por estúpido. El ambiente logró calmarse después de un rato cuando el cuernudo comenzó a reírse y disculparse por lo insistente y molesto que están siendo. Las disculpas no eran suficientes para el chico, pero las aceptaría por el momento.

Solo fue un rato más, antes de que el reloj marcará ya las ocho y Quackity se diera cuenta de que aún no había respondido los exámenes que mandaron a su correo. Obligó a sus amigos a retirarse cuando vio que otros chicos hacían lo mismo y Jschlatt ya parecía despedirse de los. El mayor decidió acompañarlos hasta la entrada, tratando de violar nuevamente el espacio personal del menor, pero esto era impedido por Karl quien seguía bastante nervioso y sonrojado porque la mano de Quackity sujetaba su cintura con fuerza.

Dream y Techno les seguían por detrás, observando como el pobre chico castaño claro era utilizado como una barrera, pero no culparon a Quackity, cualquiera lo haría con tal de que el tipo que te estuvo tocando tomara cierta distancia de ti. Una vez llegaron hasta la salida Jschlatt hizo un esfuerzo en vano por despedirse de beso con el menor, porque a quién terminó besando fue a Karl quien se quedó paralizado del miedo -o tal vez asco- y de manera discreta limpio sus labios con la manga del suéter.

—Eso no me lo esperaba —menciono el de cuernos.

—Ni yo. En fin, que tengas una linda noche, no me llames ni me busques porque no voy a estar.

Adiós.

Quackity se alejó del castaño antes de que siquiera esté pudiera impedirlo. Purpled le hizo el favor a sus amigos de ir a hablar con el azabache, distrayendo al superior y dándoles la oportunidad de hablar lo que sea que tenían que decirle. El primero en caminar hasta el auto fue el pelirosa, quien solo observaba como Karl y Quackity peleaban por el asiento del frente, siendo el último quien ganará la discusión.

—¡Quackity! —gritó Techno, armándose de valor cuando la mirada del chico se posó sobre sus ojos azules.

—Oh, hola Techno. ¿Necesitas algo? —preguntó con amabilidad antes de entrar al coche.

El pelirosa pareció pensárselo un poco, e incluso retrocediendo sobre sus pasos, pero esto fue impedido por el chico de polera verde quien pareció detrás del más alto.

—Techno y yo queríamos invitarte a tomar un café algún día, ya sabes, para hablar.

Tanto el azabache como el pelirosa miraron asombrados al rubio que se molestó por las miradas pesadas, pero la tensión disminuyó cuando Quackity solo se rio y comenzó a buscar algo entre sus bolsillos, encontrando un bolígrafo azul.

—¿Podrías prestar tu mano? —le pidió al rubio, quien la extendió sin problemas.

Quackity comenzó a escribir en ella su número de teléfono e incluido su Twitter -aunque rara vez lo utilizaba- y después se apartó del mayor.

—Me encanta la idea de ir a tomar un café, si están disponibles yo también lo estaré —mencionó con una gran sonrisa mientras se alejaba del par—. Bueno, ya debo irme, ¡nos vemos después chicos!

Quackity se subió al auto y se colocó el cinturón de seguridad, para posteriormente Sapnap iniciar de una vez el camino a la universidad y preguntar que fue lo que le había dicho a esos dos.

—Nada importante, solo me dijeron que cuidara mi espalda.

Ninguno de los otros tres se notó convencido de aquellas palabras, pero Quackity sintió el silencio del pelirosa de esa forma. Estaba más que seguro que Jschlatt debía volverse su mayor preocupación y alguien en quien no debería confiar ciegamente.

Ese hombre seguramente era el diablo.

Chapter End Notes

> Y si mil años vivo, mil años que vaya y chingue a su madre la relación tóxica de Jschlatt y Quackity que esta bien buena para dar desarollo de personaje.
>
> Xd
>
> [Fecha de publicación en Wattpad]
> Sabado 20 De Agosto
> 2:07 a.m.

Llamadas Tercermundistas

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Bale volvió a tocar aquella puerta, otra vez sin obtener una sola respuesta.

—Bale, ¿estás segura de que no te equivocaste de apartamento?

El chico de ojos morados miró mal a su compañera, quien insistente volvió a tocar esa puerta, fingiendo desesperación. Hace unas horas uno de sus informantes de la fraternidad le había dicho que vio a Quackity salir con tres chicos que pertenecían a Somnus, y eso definitivamente no sonaba como algo bueno.

Planeaba ir sola, pero Vegetta se le colgó encima cuando mencionó el nombre de Quackity y "visitar" juntos. Aquello le pareció meramente divertido, pues solamente en dos ocasiones el chico de ojos morados había sido posesivo con ciertas personas. Finalmente, luego de comprobar de que su informante no mentía sobre verlo salir de la universidad, se recostó contra la pared donde se encontraba recargado Vegetta, quien le miró curioso.

—¿Ya te has agotado de tocar?

—Sí. Pero no creo que haya ido muy lejos —se mintió a sí misma y a su acompañante.

—Bueno, ¿y podrías decirme por qué has venido a visitar a Quackity?

Aquello no le tomó por sorpresa, porque sabía que en algún punto él le haría la pregunta. Por lo que con toda la calma del mundo decidió contestarle.

—Le preguntaré si desea unirse al equipo de fútbol americano, los Ducklincs necesitan a un integrante más. Quizás Quackity deseé formar parte de ellos.

—¿Y crees que él quiera?

—Si logró convencerlo sí. Se ve el chico tiene material para ser un buen jugador, quizás hasta se ponga más bueno de lo que ya está.

A la cabeza de Vegetta llegó una imagen mental del chico con el uniforme, viéndose meramente adorable, pero al pensar que probablemente por los ejercicios y el esfuerzo físico comenzará también a ganar masa muscular, ahora imaginándose a Quackity sin la camisa del uniforme y un cuerpo formado por los mismos dioses.

—¿En qué piensas Vegetta? —pregunto con picardía la pelirosa al ver las mejillas de Vegetta rojas.

—¡Nada que te importe, vieja cochina!

La chica comenzó a reírse del suave insulto de su amigo, sus carcajadas se oían en todo el pasillo y el chico trataba de callarlas de forma inútil, pues su vergüenza aumentaba con cada risa que Bale soltaba.

—¡¿Yo?!, ¡Ay por favor Vegetta! El que se lo terminó imaginando fue otro. Que atrevido, no te conocía así.

El ojivioleta continúo regañando a la chica, al menos hasta que escucharon las puertas del elevador abrirse, ambos llevaron sus miradas hasta este, en donde la sonrisa de la chica desapareció cuando vio a las tres figuras que seguían por detrás de Quackity. El azabache venía conversando tranquilamente con sus compañeros, reclamando que nunca más volvería a ir a ese lugar ni aunque el diablo le jalará las patas.

—Así que primera y última vez que me hacen ojos de cachorro y me obligan a ir a ese lugar, ¿entendieron?

Los otros tres no respondieron nada, sobre todo porque sus miradas dejaron de estar sobre Quackity para pasar a la figura amenazante de la chica que les miraba con desprecio. Como un reflejo automático los tres retrocedieron un paso, y el azabache les miró curioso. ¿Por qué estaban tan a la defensiva? Entonces llevo su mirada hacia donde los chicos veían y se encontró con las figuras de Vegetta y Bale, siendo el ojivioleta quien se mostrará con una sonrisa y la pelirosa quien no apartará la vista de los otros dos.

—¿Bale, Vegetta?, ¿qué hacen aquí? —preguntó denotando su sorpresa en su tono de voz.

La postura tensa de la más alta desapareció en cuanto el chico le hablo, sonriendo suavemente mientras parecía buscar algo en sus bolsillos.

—Lamento haber venido sin antes avisar, y también por la mala hora, pero venía a entregarte esto.

La chica extendió una tarjeta al menor, quien al tomarla se encontró con un número telefónico y un nombre escrito en ello.

—¿Para qué es esto?

—Oh, bueno, por el momento solo mantenlo guardado, preferiría explicártelo en privado— Su mirada discretamente fue a parar a los otros tres, quienes asustados desviaron con rapidez su vista**—. Y, también la otra cosa que venía a decirte, es que mañana me gustaría acompañarte para que conocieras a un equipo de fútbol americano que seguramente te querrá en sus líneas. Oh, además, Vegetta me dijo que ustedes dos irían a salir de compras, así que voy a acompañarlos porque yo también necesito hacer unas cosas fuera de la institución.**

Quackity solo le sonrió, mientras guardaba la tarjeta en su bolsillo.

—¿Eso es todo? —le preguntó.

—Sí, solo por el momento. En fin, también si necesitas mi número viene al reverso de la tarjeta, el principal todavía no lo agendes, luego te diré para qué sirve.

Finalmente, los dos chicos mayores se despidieron de Quackity deseándole una buena noche, y aunque los invitó a pasar un rato en el apartamento, Bale se negó por los dos y se llevó a rastras a Vegetta que si deseaba tomar algo para refrescar su garganta. Los dos chicos desaparecieron por las puertas del ascensor y la tensión del ambiente desapareció como si nada.

Charlie, Karl y Sapnap sintieron al fin poder respirar, miraron con terror a Quackity a quien se le veía de lo más normal abriendo la puerta del apartamento. Una vez todos entraron y encendieron las luces, las preguntas no se hicieron esperar.

—¡¿En serio eres amigo de ella?! —pregunto Karl sin un solo toque de disimulo, cosa que hizo enojar a sus otros dos amigos.

Quackity le miró con curiosidad.

—Amm, sí. ¿Acaso hay algo de malo?

Sapnap fue quien se mordió la lengua para soltar una estupidez, y pellizco la espalda de Karl quien estaba a nada de soltar todo. Bale, quien es eterna rival de la cabra loca y la única persona que logró hacerlo caer en sus propios juegos. ¿Quién no conocía a esa chica? Todos los miembros de Somnus tenían prohibido entablar alguna relación con ella, y si se sabía que se relacionaban en lo más mínimo de una manera amistosa con la chica, era llamado traición y se le echaba de la hermandad.

—No, no hay nada de malo. A decir verdad, fue sorpresa ver cómo ya has hecho varios amigos, incluso un poco mayores que tú.

Quackity le dirigió una mirada confundida, sobre todo por la última frase, pero entonces al recordar también que tenía amigos en México a los cables aún no les había llamado para decirles como había estado salió disparado hasta su habitación para buscar su laptop, tomando desprevenidos a los otros. Charlie aprovechó para soltarle un golpe en la cabeza a Karl y regañarlo por la estupidez que estuvo a punto de cometer.

Los tres volvieron a actuar normales cuando Quackity regreso con su laptop y cargador en mano. Dejo el aparato sobre la mesa y lo conecto a una conexión que había debajo de esta, parecía entrar en una llamada grupal por Skype, mientras enviaba mensajes a través de su celular.

—Quackity, ¿a quién llamas? —El castaño claro se acercó hasta al lado izquierdo del azabache, para ver cómo parecía mandar mensajes a un grupo de WhatsApp.

—Estoy llamando a unos amigos, bueno, les estoy mandando mensaje para hacer una llamada.

Los otros dos se acercaron hasta él, viendo como poco a poco otros tres chicos comenzaron a conectarse sin encender aún la cámara.

—¡¡Quackity!!

El grito repentino de un chico logró hacer brincar a los cuatro en su lugar, sobre todo porque el micrófono se escuchaba con mala interferencia e incluso estática.

—¡Mojoncio, apaga el puto micro que se escucha culero! —un grito femenino provocó que el primero silenciar su micrófono, y a la vez, los otros tres encendieran sus cámaras.

Los anglosajones pudieron observar las figuras de los tres chicos, donde la imagen de uno de ellos no podía ser visible por su mala conexión de red.

—¡Eh no mames, pinche internet mierda de tres pesos!, ¡la señal está peor que en el monte donde vive la Rivers!

—¡Cállate pinche Aldo culero, no es mi culpa que hayas pagado Cablecom!

—No wey, el pendejo contrato la del Telmex —Mariana comenzó a reírse, y la rubia tambien comenzó a burlarse de la desgracia de su amigo.

Quackity solo reía ante las ocurrencias de sus amigos, mientras que los otros tres no entendían de lo que estaban hablando. Finalmente, las miradas de los mexicanos fueron a parar en los tres güeros que les miraban curiosidad, siendo el Mariana quien hablara primero.

—Verga wey, puro pinche vato guapo hay allá, has de andar disfrutando cañón Quackity.

El azabache comenzó a reírse ante la ocurrencia de su amigo.

—No wey, es que de por sí los de primer mundo siempre tienen las skins chidas.

—¡Ay, que bonitos están los tres! —comento Rivers, pero entonces su sonrisa se borró— **Wey no mames, los tres son castaños, ¡sal de ahí culero, sal de ahí!**

—¿Pero por qué mamona?

A mitad de la llamada Aldo se terminó desconectando por la mala recepción de su internet, y pronto los otros tres comenzaron a burlarse de las desgracias de su amigo.

—Pinche Aldo, ta' pa llorar el wey.

El azabache sonrió con diversión, para finalmente enfocarse a la idea principal de porque había llamado.

—¿Y como han estado?, al chile ya los extraño un chingo a los tres, y a las picaditas que la mamá de Aldo prepara.

—Tienes toda la razón mano, esa mujer hace arte con las manos —comentó Mariana con una sonrisa.

—Pues andamos bien, na'más que esa pregunta deberíamos hacerla nosotros. ¿Tú como has estado?, ¿qué tal fue tu viaje hasta gringolandia?

—Pues la verdad bien. El día de hoy fue demasiado ajetreado, más de lo que incluso esperaba. Ah, por cierta, casi se me olvida. Pinche Mariana, mejor me hubieras echado el kilo de tortillas en la maleta en vez de la pura maseca mamón.

Los otros dos se soltaron a las risotadas, y como los angloparlantes veían que no tenían nada que hacer ahí se fueron retirando poco a poco. Sobre todo, porque no entendían para nada el idioma de Quackity.

—¡Weeey!, ¿apoco si te dejaron pasar la maseca en la maleta? Yo creí que te iban a aplicar como la de alerta aerolínea. O sea, ¿te imaginas? La pinche foto del Quackity, detenido por andar contrabandeando un kilo de maseca para hacer tortillas.

Los otros dos comenzaron a reírse sin parar por la ocurrencia del chico con anteojos, de un momento a otro Aldo finalmente logró unirse, y por el fondo de atrás se notaba que se encontraba en un ciber.

—Eh we, no mames, me tuve que venir corriendo hasta el ciber, se me rompió una pinche chancla y me corretearon varios perros a la verga.

—¿Ves mamón, ya ves? Te dije, no contrates Telmex, ¡ah, pero el señorito quería ahorrar dinero porque es más barato el Telmex! Eso te pasa por pendejo.

—Ya Mariana, al menos agradece que hice el esfuerzo de venir hasta el pinche ciber de la chingada, además, los diez pesos de la hora se los robe del cambio de las tortillas a mi jefa, a ver si no me regaña por andar agarrando el dinero.

El chico de ojos bicolor solo sonrió con diversión al ver como otra discusión se hacía presente, y está vez porque a la Rivers se le ocurrió la idea de andar toreando al Aldo con decirle a su jefa. Se sentía en casa, todas esas tardes después del trabajo y la escuela llegar hasta el apartamento y ver qué sus amigos ya estaban ahí esperándolo para ver Netflix y andar tragando solo Maruchan hasta la madrugada.

Solo llevaba dos días fuera de su país, y ya extrañaba a sus mejores amigos. Sonrió con nostalgia al ver qué esos tres seguían igual desde que se conocieron, y fue agradable ver qué aún ese lazo de amistad no se rompía, sobre todo el de la rubia y el pelinegro que se basaba sobre todo en andar peleando por estupideces.

—Es bueno volverlos a ver.

Susurro para sí mismo mientras veía como la discusión entre esos tres terminaban para comenzar su hora del chisme y todo lo que había pasado después de que Quackity se fue.

Chapter End Notes

Quackity contrabandero

[Fecha de publicación en Wattpad]

Sabado 20 De Agosto
6:28p.m.

Consumismo

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Nunca pensó que el tiempo pasaría tan rápido, sobre todo ayer, casi en la madrugada cuando se dio cuenta de que pasó al menos cinco horas hablando con sus amigos sobre los chismes que hubo los dos días sin contactarse. Se durmió bastante tarde, pero la alegría de haber saludado a sus amigos no se la quitó nadie.

En la mañana despertó con muchas energías y ganas de bañarse -sobre todo porque la cabra loca lo había manoseado, y aunque fuera sobre la ropa se sentía sucio- y pasar ahí más del tiempo que solía ocupar para una ducha. Esta vez Charlie no lo acompañaría, ya que él tenía que volver al mismo salón de ayer para volver a hacer otras pruebas más, luego de eso iría a clase de derecho y a otras dos clases antes de salir con Vegetta y Bale.

Mentiría si dijera que no estaba emocionado por salir con los chicos, casi en la prueba no se concentró por pensar en que compraría en el supermercado además de su mandado y unos regalos para sus compañeros de piso. Al salir de la prueba se despidió de Ari y Missa, con quienes acordó para mañana salir a tomar un café para ponerse al día con como les estaba yendo en la universidad.

Las horas pasaron más rápido de lo que pensó, y ya estaba fuera del salón de clases cuando vio a lejos las figuras de los dos chicos quienes venían a un paso lento mientras parecían tener una pequeña discusión.

—No, Bela, ya te dije que no iremos en tu auto, siempre tienes la mala costumbre de dar acelerones a mitad de carretera. ¡La otra vez casi nos detiene la policía!

La chica le dio una sonrisa socarrona, mirando divertida la actitud del ojivioleta.

—¡Oh vamos Vegetta!, vamos a llevar a Quackity por el estado, ¿qué tiene de malo que cometa una ilegalidad en otro país?

—¡Eso es exactamente lo malo!

Quackity llegó hasta ellos con una sonrisa, siendo ignorado porque Vegetta seguía regañando a la chica sobre su mala costumbre de ir a exceso de velocidad solo para impresionar a alguien. Y ese al pelinegro le molestaba, pues está vez no solo podría poner en riesgo su vida, sino que también la de dos personas más.

—Pff, preguntemos a Quackity, al final de cuentas él tiene la última palabra.

Las dos miradas se posaron sobre el menor, quien al ver cómo lo miraban sus nervios salieron a flote. Ya eran demasiadas emociones por dos días, necesitaba un descanso.

—¿Eh?, ¿yo qué hice?

—Quackity, iremos en mi auto, por ningún motivo esta loca irá al volante.

—¡Ey!, no me llames loca.

Otra discusión estaba por dar inicio, y como todas las personas que pasaban por ahí se les quedaban mirando raro, Quackity decidió apretar el paso y comenzar a empujar a los mayores para que

avanzarán.

—Está bien, pero vámonos de una vez. A la próxima iremos en tu auto Bale.

La chica se quejó en voz alta, pero al menos se alegró de que habría segunda salida y quizás para la próxima si de unos buenos arrancones solamente para enfadar a Vegetta cómo ya era la costumbre. Los tres salieron de la facultad de derecho para encaminarse a pedir sus pases de salida, aunque aún les seguía pareciendo estúpido que hasta a fuerza tuvieran que tramitar documentos para salir de una universidad porque debería ser de lo más normal.

La adolescencia es la etapa para cometer errores y aprender de ellos. ¿Qué hay de malo ser estúpido por un tiempo y reírte de ello?

Una vez les entregaron sus pases se encaminaron hasta el estacionamiento el cual estaba casi lleno, y dónde Quackity se dio cuenta de que la mayoría de personas en esa escuela eran millonarias. La vista del azabache se enfocó en el sedán de color negro a dónde Vegetta se acercaba, suponiendo de inmediato que aquel auto pertenecía a Vegetta.

—Oh, mi niña, será para la próxima.

Su mirada fue distraída cuando la pelirosa se acercó al auto del costado derecho del auto del ojivioleta, encontrándose con un Bugatti Chiron de un color rosa brillante que resaltaba por sobre el resto de autos.

—¿Ya viste porque dije que en su auto no? Aparte de que ni cabemos —le menciono el pelinegro.

—Pff, Vegetta mamón, en mi rancho incluso a los autos con dos asientos les caben seis personas. ¿Cómo? No sé, pero sí que caben.

El ojivioleta le reprochó y obligó a subir de una vez por todas al auto. A regañadientes se subió a la parte de copiloto mientras que Quackity en la parte trasera. Una vez se colocaron los cinturones de seguridad Vegetta emprendió marcha a uno de los supermercados más cercanos a la universidad, mientras que Bale venía platicando con Quackity sobre como en su niñez vio como lograron meter diecisiete personas en una camioneta para ir a una fiesta.

El viaje fue bastante tranquilo y rápido, que ni siquiera los otros dos notaron cuando Vegetta ya había estado el auto cerca del supermercado.

—Bueno, chavales, hemos llegado.

Los otros dos se bajaron del auto y comenzaron a caminar hacia el supermercado llevándose un carrito abandonado en el estacionamiento. Vegetta les seguía por detrás, observando como esos dos fácilmente podían ser confundidos como una pareja. Y no es de extrañarse, pues su rara química y esas sonrisas compartidas lo hacían ver de ese modo.

Solo llevaban un día de conocerse, y se hablaban como si estuvieran juntos desde vidas pasadas.

Vegetta sonrió ante ese pensamiento, pues también le hubiera gustado en algún punto tener las habilidades sociables de Bale como para tener mucho más amigos. Valora sus amistades de ahora, pero cuando era un niño el hecho de implicar que debía hablar y socializar con otros que probablemente serían más increíbles que él, le daba pánico en tan solo dirigirse con una palabra o gesto ante los demás niños.

—¡Ey, Vegettoide, date prisa que pareces un abuelo aburrido y gruñón quedándote hasta atrás!

La chica comenzó a reírse al igual que el azabache, mientras que el ojivioleta dejaba ver una sonrisa. Definitivamente, agradecía que esos pensamientos de cuando era niño desaparecieran por completo de él para permitirle tener estos momentos divertidos con amigos y compañeros cercanos.

—¡Pero no comáis ansias! El súper no se va a ir a ningún lado.

Al entrar fueron recibidos por el aire frío del local, y rápidamente Bale llevo el carrito hasta la zona de bebidas donde fue seguida por las entidades masculinas. Vegetta le reprochó por su mala adicción a las bebidas altamente azucaradas y con cafeína, pero ella le ignoró diciendo que una coca y un cigarro eran el mejor alimento para durar todo un día.

El pelinegro le miró mal y mejor se dirigió a la zona de productos de higiene para comprar sus cosas. Quackity y Bela se dirigieron a la zona de carnes, en donde la chica tomo algunas charolas de carne sin consultar el precio y solo dejándolas sobre el carrito.

—Bien, ahora me faltan las verduras y frutas. Tú también venías a eso, ¿no?

El azabache asintió con una sonrisa y los dos se dirigieron hasta aquella zona la cual estaba repleta de productos recién traídos. La chica comenzó a tomar bolsas para comenzar a echar la verdura que tomaba, mientras Quackity hacia un recapitulo de lo que había en la nevera de los chicos y las comidas que podría preparar durante toda la semana.

Comenzó a tomar lo básico como más jitomates, cebolla, ajo y limones. Nunca olvidaría los limones. También observó que había varios tipos de chiles cerca de donde se encontraba la pelirosa, quien cuidadosamente elegía a su parecer los mejores. Quackity se posicionó a su lado y comenzó a tomar algunos.

—Sabes, me encantan mucho los chiles de árbol y serrano, son bastantes buenos para preparar muchas recetas —menciono la chica mientras amarraba su bolsa.

—¿Estás muy acostumbrada a cocinar? —preguntó el menor.

—Sí, desde que tengo memoria me vi en la necesidad de ser independiente, cosa de la cual ahora estoy un poco agradecida, pero en su momento era muy molesto —Una mueca se dibujó en los labios de la más alta, pero de pronto solo cambio a una sonrisa cuando un recuerdo alegre llegó a ella—. Mi abuela fue la que principalmente me enseñó a cocinar, gracias a ella sé todo lo que sé. ¡Incluso les preparó de comer a mis compañeros de piso cuando me da tiempo!

La chica dejó la bolsa sobre el carrito para después ir hasta la sección de frutas y tomar algunas. Quackity solo se quedó estático en su lugar analizando las palabras dichas por la mayor.

—¿Compañeros de piso?, ¿no se supone que deberías estar con chicas?

Bale no le respondió a Quackity, el terrible silencio que apareció después de eso le hizo cuestionar al azabache si dijo o menciono algo mal. Iba a preguntarle sobre eso, pero ella se le adelantó.

—Soy una chica trans, Quackity, y a pesar de que la escuela respeta mi nueva identidad de género, eso no significa que tampoco vayan a respetar todo.

La chica se acercó a ver las sandías, siendo seguida por el menor.

—¿Y qué es aquello que te prohíben? Digo, se ven algo hipócritas las personas al solo respetarte el nombre, ¿no?

—Bueno, es algo difícil de explicar por qué yo tampoco sé cómo funcionan estas cosas. Fue hace seis años cuando me di cuenta de lo que era y quién era; fue bastante un milagro que Harvard me aceptará tal y como soy; pero aun así era para ellos una punzada permitir que alguien como yo tuviera que dormir con chicas en un mismo apartamento. No sé que pensaban en cuanto directamente me lo dijeron a la cara, llegaron con la escusa de que "podrías ponerlas incómodas", y en parte tienen razón, las chicas con las cuales me tocará convivir podrían sentirse abrumadas o extrañas con mi presencia. Por eso acepté cuando me dejaron escoger la habitación que yo quisiera mientras fuera con solo varones. Fue un golpe duro, pero lo acepté, con tal de no hacerme sentir mal a mí y a otras personas.

Quackity se quedó callado, echó al carrito la última bolsa con fruta para después avanzar a la sección de productos de limpieza, en donde Bale tomaba algunos productos como suavitel y cloro. El menor se sintió un poco mal por ella, pues parece ser que no había sido aceptada del todo por la escuela, y quizás si entendía el punto de que las otras chicas con las cuales les tocará convivir con Bale podrían sentirse extrañas a su lado, eso no podía evitar que llevarán una sana convivencia y podrían aceptar el hecho de que ella también era como ellas.

Se acercó hasta la mayor para darle un abrazo, abrazo que fue repentino y ni siquiera se lo espero ninguno de los dos, provocando que la pelirosa soltara un jadeo de sorpresa y mirara al menor con curiosidad.

—Tranquila, sé que pronto algún día todos te aceptarán y amaran como eres. Para mí siempre serás Bela, y nadie más.

Fueron solo momentos de silencio, antes de que la chica le sonriera con amabilidad y correspondiera al abrazo. También eso le causaba gracia, porque la diferencia de altura la hacía ver cómo a una madre consolando a un hijo, y aunque la idea de tener hijos le parecía de lo más nefasta, no podía evitar sentir alegría y calidez cuando actuaba como una madre para sus amigos.

Nunca le molestó, y eso era lo mejor de todo.

—Bueno, hay que apurarnos, antes de volver a la universidad necesito llevarte a un restaurante japonés cerca de aquí que de seguro te encantará.

Quackity solamente se rio mientras la acompañaba por detrás.

—Déjame decirte que no soy muy fan del sushi— le comentó entre risas a su compañera.

—Bueno, ¿si sabes que en Japón no solamente hay sushi?, ¡relájate hermano! Te juro que toda la comida de ese lugar es muy exquisita.

Ambos jóvenes se apresuraron a comprar sus cosas restantes, y también recibieron un regalo por parte de Vegetta por no haberlo esperado y llenar ya medio carrito. A la hora de pagar Bale se les adelantó a los otros dos y terminó por pagar todos los productos del carrito. Ambos chicos le reprocharon que no era necesario que lo hubiera hecho, y que le pagarían lo que a cada uno le tocaba.

Ella se negó, y mejor dijo que fueran a comer de una vez para no perder tiempo y llevar a Quackity a pasear un rato antes de volver a la universidad. Las tres horas libres se pasaron tan rápido que ya estaban de nuevo en camino a la universidad. Los tres iban llenos por toda la comida que habían comido y rogaban porque las carnes no se hubieran echado a perder dentro de la cajuela.

Una vez llegaron a la universidad se repartieron las bolsas de sus compras, siendo Bale quien traía mucho más bolsas de mandado que sus otros dos amigos.

—Bien, iré a dejar esto y después iré a mi clase artes plásticas. ¡Nos vemos mañana caballeros!

La chica se fue con sus bolsas en mano mientras los otros dos solo se despedían con un gesto de mano de la pelirosa.

—Yo creo que también me voy, a la profesora de medicina no le gustan las personas que no son puntuales —expresó el ojivioleta.

—Está bien, nos veremos mañana, Vegetta.

Los dos chicos se terminaron despidiendo para ir cada uno a su respectivo apartamento, con unas grandes sonrisas dibujadas en sus labios y a la espera de una segunda salida.

Chapter End Notes

Los amo ❤

[Fecha de publicación en Wattpad]
Domingo 21 De Agosto
10:51 a.m.

Flechas y Paquetes

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Ahora mismo se encontraba sentado en una de las tantas cafeterías que había en la universidad, en compañía de Ari y Missa quienes le contaban cómo habían estado los dos días desde que llegaron. Missa fue el primero en hablar, diciendo que le tocó compartir cuarto con un chico chileno llamado Philip que es bastante buena onda, pero demasiado encimoso y cariñoso para su propio gusto.

Los otros chicos, Barca y Natalan, también eran amigables, pero más respetuosos con eso del espacio personal. A decir verdad le parecían agradables sus compañeros, y además del profesor de su carrera, quien les había dejado como trabajo final de la carrera hacer una escultura de mármol de al menos siete pies de altura.

—O sea, tengo casi 4 años para hacer una escultura detallada de una figura que yo me tengo que sacar de la cabeza. Amigo, apenas sé agarrar bien un cincel y un martillo.

El de cabello largo tomó un sorbo a su frappé, mientras que la castaña y el azabache buscaban la manera de consolar a su amigo.

—Al menos el lado bueno de esto es que tienes cuatro años para terminarla —agrego Ari.

—¡Ese es el problema! Imagínate, cuatro años, cuatro años en donde probablemente me la voy a pasar diciendo "mañana lo hago", "mañana avanzo", ¡y ya cuando queda poco tiempo apenas tengo el boceto de la pinche figura!

—¿Y por qué no le pides ayuda a los chicos mayores de tu carrera? —comentó Quackity.

—Oh, Quackity. Las artes son una terrible competencia, ni en pedo van a querer ayudarme. De hecho, es más probable que me den ideas reprobatorias para no sobresalir; la envida que existe en el mundo del arte es mucho más grande que en otras carreras.

Expreso con amargura el chico, hundiendo su cabeza entre sus manos por la desesperación. Su tarea sonaba fácil, pero su nulo interés a enfocarse en una sola cosa para acabarla era superior a su procrastinación.

—Suena bastante horrible.

—Lo sé.

Quackity se mostró pensativo, observando como la chica daba suaves palmaditas en la espalda de su amigo. Quizás el proyecto final sonaba como algo fácil y sencillo de hacer, pero tampoco podía dar esas opiniones porque no está dentro de la carrera y desconoce cuánto tiempo se llevaría hacer una escultura de mármol de casi dos metros de altura.

Definitivamente, sonaba algo que le costaría trabajo a Missa a pesar del gran tiempo que les han dejado para hacer su proyecto. Y es que además, el pelinegro tenía razón en algo. El mundo del arte suele ser bastante cruel y despiadado, donde todos son cuervos esperando a atacar a las presas débiles y hundirlas hasta lo más profundo del abismo.

No solo en las artes visuales y plásticas, sino en todo lo que gira alrededor de la palabra.

—Ey, no te sientas así, yo sí creo que al menos una, una persona buena debe haber en tu carrera que quiera ayudarte —menciono la chica con el único fin de hacer sentir un poco mejor a su amigo.

Entonces algo hizo click en la memoria de Quackity. Durante una de las tantas charlas largas que tuvo con Bela llegó a preguntarle sobre qué carrera estaba estudiando, porque cuando se conocieron no sabía que era lo que estudiaba, de hecho, la mayoría de las personas a las cuales había conocido no tenía ni la menor idea de que estaban estudiando.

Fue así, cuando recordó que ella le mencionó que estudia artes plásticas, a tan solo dos años de graduarse y que su profesor había dejado una tarea similar a la de Missa.

—¡Creo que ya sé quién puede ayudarte! —Dio un fuerte golpe en la mesa de manera inconsciente, asustando a los otros dos que le miraron raro.

—¿De verdad? —mencionaron los otros dos al mismo tiempo.

—Sí, es una chica que va en quinto semestre de tu carrera. Su nombre es Bale, estoy seguro de que ella querrá ayudarte.

Los ojos de Missa se iluminaron, y con asombro se acercó hasta su amigo.

—¡¿Conoces a Bale?!

Okey, segunda vez que alguien reacciona sorprendido cuando menciona el nombre de su amiga.

—Sí, ¿por qué todos reaccionan así?, ¿qué tiene de malo?

—¿Qué?, oh, no, no y no. No lo decía de una mala manera, es que en realidad yo admiro bastante las obras de Bale, ayer el profesor durante una clase nos mostró varias de sus obras donde maneja bastante bien la escultura y pintura renacentista. De hecho, su nombre es muy resonado en la universidad por su naturaleza competitiva y lo buena que es en natación y arquería. Muchos profes la estiman porque es alguien sociable y que ha puesto en alto el nombre de la escuela. De ahí mi sorpresa, muchos dicen que ella es quisquillosa a la hora de integrar personas a su círculo de amigos, pero bueno, esos ya son rumores que muchos estudiantes murmuran.

El azabache se quedó sin habla. Si bien entendía que la razón por la cual Bale solía ser así de activa y competitiva se debía más que nada a las becas que la escuela le ofrecía y lo mucho que le gustaba querer graduarse de Harvard. Y a decir verdad, puede contradecir por mucho a ese rumor de que ella sea tan "quisquillosa" a la hora de hacer amigos, porque incluso le contó que aunque al principio una persona no le llegue a caer bien, eso no significa que haga el esfuerzo de mantener una convivencia sana para todos.

Una característica que compartían los dos.

—Bueno, déjame decirte que tienes razón en algunas cosas. Pero ella es a toda madre, la neta.

De un momento a otro su celular comenzó a sonar, revisó el número y notó que se trataba de un contacto aún no registrado. Algo dudoso decidió contestar la dicha llamada mientras los otros dos le miraban con curiosidad.

—¿Bueno?

—¡¡Holaaa Quackityyy!!

Aquel repentino grito más el alto ruido de una ambulancia en el fondo le hizo apartar un poco su oreja del dispositivo, pero la reconocible voz de Bale le hizo pensar lo peor.

—¡¿Bale?!, ¿qué te pasó?, ¿por qué hay mucho ruido?

—¡Ah!, es que todo el equipo de arquería fuimos hasta uno de los foros más alejados de la universidad para practicar. Y pues por accidente a uno de los chicos nuevos se le fue la flecha y me terminó dando en la clavícula.

—¡¡¡¿Qué?!!! —Su repentino grito hizo brincar del susto a sus amigos, mientras él se mostraba algo alterado—. ¡¿P-pero cómo paso?!, ¡¿cómo te encuentras?!

—Tranquilo, ya estoy bien. A decir verdad la herida no fue tan grande, pero el entrenador dijo que aun así era necesario llevarme a urgencias. Pero, la razón por la cual te estoy llamando es que necesito que me hagas un favorzote.

—Eh, claro, ¿qué necesitas?

—Mira, necesito que vayas al apartamento de Luzu, en tu mismo edificio; quinto piso; habitación 134 a recoger un paquete importante que me llegó y necesito que lo guardes tú. Ya le dije a él que te lo entregue, ya que Rubius tiene la mala costumbre de estar abriendo paquetes sin permiso y por más que los esconda los termina encontrando. Así que porfa, hazme paro carnal.

—Está bien, Bale.

—Va, ya está. ¡Te debo una mi niño, nos vemos al rato!

Escuchó un par de gritos más y voces de quienes parecían ser los paramédicos antes de que la llamara se colgará. Quackity guardo el teléfono y entonces miró a sus amigos, quienes ya estaban esperando que les contara el chisme completo.

—Amm, bueno, ya me tengo que ir chicos, debo ir a recoger un paquete.

—¿Esa era Bale? —cuestionó la castaña.

—¿Eh?, sí, es ella. Tuvo... una emergencia inesperada. En fin, me tengo que ir ya, porque pronto comenzarán mis clases y debo todavía recoger el paquete.

El azabache se terminó despidiendo de sus amigos, prometiéndoles que probablemente mañana les presentaría a Bale para que la conocieran. Los dos chicos aceptaron y cada uno se fue por su camino. Quackity caminó primero hasta el edificio para recoger el dichoso paquete y guardarlo en su apartamento para después correr hasta su clase.

Una vez entró al edificio saludo a la recepcionista como de costumbre y subió al elevador. Pero las puertas fueron repentinamente abiertas cuando las manos de un chico rubio cenizo las abrieron con brusquedad. El menor se asustó, pero al ver de quién se trataba se relajó un poco.

Rubius entró rápidamente al ascensor sin decir una sola palabra y más enfocado en su teléfono. Quackity presionó el botón del quinto piso mientras observaba como las puertas comenzaban a cerrarse. Un silencio se hizo presente entre ambos, pero Quackity prefirió ignorarlo para centrarse más en pensar como estaría ahora la pelirosa.

Una flecha en las clavículas no sonaba como algo para estar bien, de seguro dolía como el infierno. Su mirada se enfocó en la pequeña pantalla que indicaba los números de piso, mostrando de manera repentina en número tres, faltando solo dos pisos para llegar a su destino.

—Oye, Quackity, ¿verdad?

Su mirada fue llevada hasta los ojos verdes del mayor, donde apenas notó que su cara estaba llena de tizne. El menor solo asintió cómo respuesta y el rubio sonrió.

—¿Todavía tengo cejas?

Algo extrañado por la pregunta alzó una ceja, para después llevar su vista hasta las del contrario, en donde efectivamente todavía permanecía intactas.

—Sí, ahí están todavía.

La puerta del ascensor se abrió mostrando el pasillo, el primero en salir fue el menor, siendo seguido por Rubius que le miraba con curiosidad.

—¿A dónde vas?, yo creí que tú vivías en el piso de abajo.

El azabache detuvo su andar. —¿Cómo sabes que-?

—No importa. Por lo que veo te diriges a mi apartamento, ¿necesitas algo?

El de ojos bicolor se mostró algo nervioso ante como el más alto rompió su espacio personal. ¿Por qué toda la gente de este lugar tenía la manía de estar horriblemente cerca de él? Dio un paso hacia atrás, pero Rubius dio uno más hasta estar en la misma posición y enfrente de la puerta donde al parecer vivía Luzu junto a Rubius.

—V-vengo a recoger algo —respondió entre susurros.

—¿Qué?, habla más alto chico, no voy a morderte, a menos que tú quieras.

La voz coqueta del chico furro volvió un poco más nerviosos a Quackity, pero su rostro lleno de suciedad más esos cabellos parados le daban cierta gracia, volviéndolo en un momento de tensión a uno más gracioso y divertido.

—¿Debería empezar a preocuparme?, ¿o reírme por qué tu cara da más gracia de esa forma?

Rubius relajo su expresión y soltó una carcajada, la cual se detuvo en cuanto la puerta detrás de él fue repentinamente abierta por el castaño, el cual portaba una camiseta blanca sin mangas, mostrando su cuerpo atlético y las heridas en sus brazos; también usaba unos pants negros y su cabello estaba amarrado en una mala coleta que apenas sujetaba su cabello y mostraba la otra mitad de su rostro.

Quackity se perdió en los ojos rojos donde había unas terribles ojeras bastante notorias que hacían quedar sus bonitas pestañas en segundo lugar. También notó la cicatriz del lado izquierdo de su frente, la cual se veía bastante profunda y notoria bajo la débil luz del pasillo.

—Rubius, deja en paz al chico.

El menor tembló en su lugar cuando la voz ronca del castaño llegó hasta sus oídos. Lo único que escucho después de eso fueron risas por parte del rubio que tomó de los hombros a Quackity.

—¡No le estoy haciendo nada! Solo socializamos cómo cualquier chico de universidad.

El rubio dio una gran sonrisa a su amigo, a quien no se le borró su rostro amargado y solo dirigió su mirada al menor.

—No le hagas caso, Quackity. Ven, te entregaré el paquete de Bale.

—¡¡Llegó un paquete!!

Rubius se separó del azabache y entró rápidamente al apartamento jalando al interior del mismo al pobre chico.

—Sí, ¡pero no es para ti!

Aquel grito se escuchó un poco ronco, cómo si el castaño estuviera enfermo. El de orejas de oso se acercó hasta el castaño para intentar quitarle la caja mediana en los brazos del castaño, pero este le daba codazos y gritaba que se alejara. Ahora que lo pensaba, ¿esas orejas eran reales? Porque recuerda que Ari también tenía unas orejas de gato, pero eran solo adornos para cabello.

Iba a preguntarle al rubio, pero entonces de forma rápida fue sacado del apartamento por Luzu mientras sacaba consigo la caja y cerraba la puerta.

—¡Ya te he dicho que no hagas eso, furro malo!

—¡No soy furro!

Dejaron de escucharse los golpes a la puerta y el ojirubi pudo suspirar tranquilo al ver qué el otro había logrado calmarse.

—Aquí está Quackity, disculpa por eso. No tenemos ni la menor idea de dónde surgió el comportamiento de Rubius, pero definitivamente recibir paquetes en este apartamento no es nada seguro.

El menor solo le sonrió con tranquilidad mientras tomaba la caja algo pesada.

—Sí, Bale me lo mencionó.

Se formó un silencio incómodo, en donde ninguno de los dos sabía que más decir. Quackity estaba por retirarse, pero entonces fue detenido cuando el mayor hablo.

—Si utilizas el anillo —menciono mientras su mirada se enfocaba en la joyería del menor.

Este se sonrojó.

—Pero por su puesto que sí, tú me lo regalaste, así que procuro cuidarlo y tenerlo siempre.

Ambos se sonrieron, para después ser Quackity quien se despidiera al ver la hora en el reloj de su mano, quedando solo quince minutos para que su clase iniciara y su facultad quedaba hasta la chingada. El menor entró al ascensor, viendo como el castaño cerraba la puerta de su apartamento sin mirar hacia atrás.

Fue raro, pero al menos estaba agradecido de que estás pequeñas interacciones lo ayudaran a hacer más amigos. Estaba bastante emocionado por contarle a sus mejores amigos lo bien que se estaba llevando con todas esas nuevas personas que estaba conociendo.

Chapter End Notes

[Fecha de publicación en Wattpad]
Lunes 22 De Agosto
4:01 p.m.

¿Mariposas o Lombrices?

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Algo daba escozor y dolor en su interior, no necesariamente se trataba de la dudosa sopa instantánea que encontró abandonada hasta el fondo de la alacena mientras buscaba que desayunar, no, no se trataba de eso. Podría ser el clima, pero era bastante agradable como para ser el centro de sus problemas; tal vez sea que no recuerda si apagó el horno cuando calentó el agua para la sopa, no importaba, George podría apagarla porque normalmente era el último en abandonar el apartamento.

O, quizás sea que ahora se la pasaba viendo aquel número guardado entre sus contactos con el pésimo apodo de "Big Q". ¿Por qué le puso así? Cabe en la posibilidad de que le nombró de esa forma por ser la primera persona en retar sin miedo a la cabra loca, o solo porque le salió de los huevos llamarlo así.

Lo cierto era que había una extraña sensación recorriendo su cuerpo cuando entraba a una conversación en WhatsApp para querer hablar con él, pero al último momento se acobardaba para mandar algún mensaje. ¿Por qué estaba actuando de esa forma? Hace solo un día el chico le causaba lástima, y ahora, hoy en específico se ponía nervioso con el solo hecho de pensar que una parte de él necesita urgentemente querer comunicarse con el azabache.

Definitivamente, no entendía sus sentimientos.

—¿Con quién estás hablando?

La repentina voz del pelirosa le hizo saltar en su lugar, provocando que su teléfono cayera al suelo y varios chicos de su clase voltearan a verlo. Ignoró sus miradas y apagó el celular.

—Con nadie, Techno, con nadie.

—Hmm, eso no me convence.

Admitió el pelirosa. El rubio solo rodó los ojos y devolvió su vista a la pantalla de la computadora. Al parecer, su maestro de ingeniería informática no había asistido por enfermedad, pero decidió aun así mandarles trabajo, bajo la mala escusa de que si él aún enfermo debía trabajar desde el hospital, ellos también debían estudiar incluso si no se encontraba presente.

Que hijo de puta, tenía planeado usar las dos horas clase para plantearse o cuestionar la razón del porqué tenía la necesidad de hablar con Quackity. Y tal vez ir a comer en ese restaurante japonés bastante bueno cerca del supermercado. Había avanzado ya con la mitad del trabajo, pero de todas formas la pereza se apoderó de su cuerpo y eso causó que dejara de escribir y se recargara en el respaldo del asiento.

—¿Qué te he dicho sobre sentarte de esa forma?

Dream se quejó notablemente de su compañero, quien parecía estar verdaderamente concentrado en su tarea. El rubio cenizo le miró mal y devolvió la vista al techo. Amaba tener puesta esa maldita máscara, porque probablemente nadie se enteraría de que estaba durmiendo en clases o su mirada estaba enfocada en otros lugares menos la pizarra.

Fue un reto que le permitieran conservarla todo el tiempo, pero fue satisfactorio cuando le dieron la

luz verde para permitirle usarla cuando quiera, siempre y cuando demostrará interés en sus clases. Cosa que no hacía. Pero, eso no le pesaba para nada en los hombros, iba bien con sus trabajos y proyectos, no ha faltado a clases y es sobresaliente en todas sus materias y deportes.

—Techno.

—¿Qué?

—¿Podrías pasarme la tarea después?

El pelirosa dejo de teclear para mirar a su amigo, encontrando solo la estúpida máscara que ya estaba tan harto de ver. Observo el teléfono del chico, y llevo de vuelta su mirada al rubio.

—¿Con quie-?

—No.

—Entonces no —Volvió a llevar su mirada al monitor e ignorar los quejidos de su amigo.

—Technooo...

—Dime primero con quién estabas hablando.

El rubio hizo un puchero y se cruzó de brazos.

—Eso no es importante, pídeme cualquier otra cosa.

—¿Y por qué debería? Solo te estoy pidiendo que me digas con quién hablabas, eso es menos trabajo en lugar de los favores que a veces te pido.

El rostro de Dream se estrelló contra el escritorio, llamando nuevamente la atención de todos los chicos en el salón que de nuevo lo ignoraron. El chico de ojos azules le miró con desaprobación por su silencioso berrinche, porque en primer lugar no debía estar haciendo uno. Seguramente esa conversación debía ser muy importante para él como para que no quiera mostrársela o decir de quién se trata.

Suspiró con pesadez antes de volver a mirar a su compañero.

—Dame aunque sea una pista.

El rubio no quitó la cara de la mesa y solo extendió mano al rostro de Techno. El pelirosa no había entendido a la primera, hasta que pequeños trazos de tinta de pluma aún eran visibles en la mano del rubio. Prueba número dos de que Dream no se había bañado ni lavado las manos; prueba número uno de que su raro actuar se trataba del chico de ayer.

—¿En serio Dream?, ¿estás así por él?

Con vergüenza asintió, no teniendo el valor para alzar la mirada y ver a su amigo a la cara. Incluso pudo sentir un cosquilleo en su abdomen, para que después sus mejillas comenzarán a arder. Dios, parecía un adolescente y eso que ya había pasado esa etapa -menos la de ser un pajero-. Techno no dijo nada más, una suave risa escapó de sus labios y devolvió la vista hacia su monitor.

—Tranquilo, no eres al único al que le pareció atractivo. De hecho, dudo mucho que a alguien no le haya interesado el chico; digo, todos transmitimos vibras homosexuales, en una hermandad donde hay puros hombres es lo primero que uno piensa.

Dream de una forma se sintió entre aliviado y confundido, porque, o sea, no era a lo que se estaba refiriendo. Sí, el chico era lindo, atractivo y bastante divertido, pero no están seguro de sentir atracción hacia él, sobre todo porque es objetivo de Jschlatt, y todo aquello que le guste a Jschlatt se le vuelve prohibido para los integrantes de Somnus.

Y es que otra cosa que le preocupaba es que el chico era amigo de Bale. Charlie, Sapnap y Karl habían sido encargados de recopilar información sobre Quackity y pasársela en privado a Jschlatt, pero como es costumbre de que tanto Techno como él lo acompañan casi siempre, suelen escuchar uno que otro dato que esos tres le arrojan a la cabra.

Bale se volvería uno de sus problemas menores como los amigos con quienes llegó hasta la universidad, pero la chica era integrante de Karma, y tanto esa fraternidad como la suya tenían cierto poder que influían sobre algunos maestros y alumnos. Sobre todo Bale. Recuerda bien aquella vez en la cual Jschlatt le trato de convencer unirse a Somnus cuando recientemente llegó, pero se negó rotundamente a su oferta y se unió a Karma.

Tanto ella como Quackity fueron los primeros en negarle un capricho al castaño, por lo que se volvieron enemigos en común. Ella tenía cierta influencia sobre el Decano Pol, con quien parecía llevar una relación estrecha, estando siempre a un paso delante de Jschlatt. Era el peligro principal de la fraternidad, por lo que él solo hecho de socializar y hablar con ella era un riesgo a que fuera descubiertas todas las atrocidades que varios de los integrantes de Somnus cometían.

Debajo de aquella elegancia y etiqueta que los integrantes tenían, había secretos oscuros que no debían salir a la luz. Y solo unos cuantos integrantes estaban libres de culpa, como lo eran ese grupo de tres, George y Purpled. Si lograban evitar que Quackity entrara a las líneas de Somnus ya no sentiría tanta culpa, porque logró hacer algo para evitar un final catastrófico para el chico.

—Te pasaré la tarea si le mandas mensaje ahora.

Dream se levantó asustado de su asiento, mirando con severidad a su amigo.

—¡¿Acaso estás loco?!

—No. Hablo en serio, dudo mucho que tu preocupación se vaya hasta que hables con el chico, si ahora tienes la oportunidad, sal de la clase, búscalo y agenda esa "cita" para ir a tomar café que le propusiste ayer. Vamos, no seas un cobarde hermano.

Dream pareció pensarlo un poco, mirando aquel teléfono apagado que aún mantenía abierta la aplicación de WhatsApp.

—¿Me pasarás la tarea? —le preguntó dudoso.

—Te la pasaré por dos semanas si también me haces una cita con él.

El rubio alzó una ceja.

—¿Por qué?

Techno solo le sonrió y alzó sus hombros.

—Hmm, no lo sé, me pareció interesante, también me gustaría hablar con él.

Dream cerró el trato con su compañero y tomo sus cosas para salir de la clase mientras todo le ignoraban la escapada. Se sintió libre una vez salió de aquel salón, miro los pasillos con apenas unos cuantos estudiantes que no estaban en clase. Les ignoró y comenzó su caminata directo hasta

la facultad de Derecho. Charlie les había entregado un horario hecho por él mismo sobre las clases de Quackity, también explicando que cada cierto tiempo iba a los salones de cursos para hacer pruebas que comúnmente les hacen a los recién egresados.

Durante dos semanas su horario estaba compuesto solo por cuatro o cinco horas entrando dentro de los salones, y el resto del día estaba libre. Abrió su teléfono en la aplicación de documentos y miro aquel horario, indicando que ahora el chico debería estar dirigiéndose a los salones de curso para sus pruebas.

El camino era bastante tranquilo, el sol estaba algo quemoso, pero gracias a su sudadera no lo sentía tanto en la piel. Había varios chicos y chicas que le dirigían la mirada, pero él los ignoraba y seguía de largo. Recuerda bien el momento exacto en el que llegó a esa universidad, cuando se perdió y entro a una clase que no era. Techno paso semanas burlándose de él y colocándole un GPS en la mochila para que no se volviera a perder.

Eso fue bastante divertido y gracioso, lo admitía porque en su momento también le causó gracia. Observo la hora en su reloj, notando que ya estaban por dar las cuatro de la tarde, hora en la que comenzaba las pruebas de Quackity. Y hablando del rey de Roma, se detuvo a mitad de camino cuando alguien choco bruscamente con él, terminando con el cuerpo de aquel idiota sobre el suyo en una posición bastante incómoda.

Que cliché.

—¡Lo siento no me fijé!

La voz era bastante reconocible, e incluso le hizo salir de su pensamiento que no sintió como fue levantado con rapidez y fuerza.

—¿Dream?

Ahora su nombre le parecía bastante bonito y no estúpido. La vista bajó hasta encontrarse con un cansado y asombrado Quackity que trataba de recuperar la respiración.

—Oh, hola Quackity, no te vi —dios, ¿dónde quedó su agresividad? Si hubiera sido otro le hubiera gritado de hasta de lo que se iba a morir por tocarlo.

—No, no. Fui yo quien no me fijé, en fin, debo irme porque está a nada de iniciar las pruebas y ya voy bastante tarde.

El azabache iba a echarse a correr otra vez, pero su muñeca fue sujetada por la mano de Dream, a quien miro con confusión. "Maldición, estúpida mano de mierda", se gritó a sí mismo.

—Emm, oye, ¿recuerda que ayer te dije que algún día podríamos ir a tomar un café o beber algo?

El menor asintió.

—Bien, eh... quería saber si, el viernes por la tarde, ¿estarás disponible?

Quackity pareció pensarlo un poco, y Dream se golpeó la frente en la cara porque sabía perfectamente que el azabache estaría completamente libre ese día, solo tenía dos clases y todas en la mañana.

—Seguro, solamente mándame mensaje en donde nos veremos y estaré ahí. Ya tengo que irme.

—Claro.

Soltó su muñeca mientras esté se despedía con un saludo de mano y comenzaba a correr hacia el edificio cerca de la facultad de artes. No se movió de su lugar, hasta que proceso que logró tener una cita con él, tratando de no parecer un desesperado busco su celular y mando mensaje a Techno.

“Lo logré! :D”

Y como respuesta, recibió un pulgar arriba.

Chapter End Notes

Quackgetta y Dreamckity mis ships culposos porque me gusta como se ven estéticamente 😩 ❤

[Fecha de publicación en Wattpad]
Lunes 22 De Agosto
8:20 p.m.

Salidas

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

El día era bastante agradable como para salir a comer en compañía de amigos. En la cocina podía escucharse perfectamente el sonido del agua hirviendo mientras cocía lo que eran granos de maíz. Rubius y Alexby se encontraban en la sala jugando videojuegos en lo que esperaban a que Bale terminará de cocinar para la reunión que tendrían en un rato.

Cada fin de semana, cuando muchos de ellos tenían la tarde libre; asistían a la sala de reuniones con varios platillos para compartir entre los chicos. Los que siempre resaltaban eran los de la chica pelirosa y la comida que preparaba la madre de Ibai. Es una reunión bastante especial, pues suelen contarte sus experiencias y hablar abiertamente sobre algún problema que no puedan enfrentar.

Por lo que, ahora Bale se estaba esmerando en preparar la comida que ella llevaría. La semana antepasada había llevado chiles en nogada, y aunque a muchos no les había gustado debido al sabor dulce combinado con el chile les prometió llevar una comida diferente a la próxima. Había escogido pozole, probablemente se quedarían de que hacía demasiado calor como para comerlo, pero de una u otra forma se lo iban a comer.

Llevo su vista hasta los dos chicos que jugaban en la sala, tan entretenidos en su juego que ni siquiera se habían bañado y cambiado aún.

—¿Luzu aún no ha regresado? —les pregunto a ambos.

—Nop, pero me mandó mensaje hace rato diciendo que tuvo que ir hasta otra tienda para encontrar lo que le habías encargado —respondió Alexby.

—¡Agh, maldito Alexby!, ¡deja de tirarme esas putas tortugas!

—¡¿Entonces que sentido tendrían en Mario Kart?!

Ambos chicos volvieron a enfocarse en su juego, mientras la chica les miraba con una sonrisa y negaba con la cabeza. Esos dos tenían la manía de actuar como niños cuando se trataba de videojuegos, así que Luzu y ella ya estaban acostumbrados a siempre oír sus quejas sobre lo malo y cruel que era uno sobre algún juego.

Miro la hora en el reloj de su muñeca, faltando ya cinco para las cuatro. Luzu se había ido media hora antes a buscar col y limones que le había encargado, pero aún no regresaba y eso se le hacía bastante extraño. O sea, ¿cómo alguien podría tardarse media hora escogiendo limones? Y también le había encargado algunas tostadas para acompañar su platillo.

Ahora que lo recuerda, aún seguía bastante intrigada por lo que Quackity le había mencionado el día antepasado. Fue cuando por primera vez conoció a los amigos del azabache, Ari y Missa, quienes a decir verdad le parecieron bastante agradables y divertidos. Le pareció sorprendente la facilidad con la que el chico lograba socializar, no había llevado la semana completa cuando ya hasta tenía amigos de casi todas las carreras.

Y es que no iba a negarlo, el chico transmitía esa aura de confianza y calidez que no muchos pueden tener. Si actitud tan risueña y divertida lo hacen un imán de amigos que se acercan a él por curiosidad o amistad. Sea cual sea la razón, es que, a pesar de que es algo bastante bueno y que resalta de la personalidad del azabache, también podría condenarlo, sobre todo en la universidad.

Y por condena, se refería a Jschlatt.

Aquel tipo no le caí para nada bien, y si la moral no existiera en la sociedad, ya se hubiera deshecho de él con sus propias manos y aplicarle una que le hicieron a un amigo en Tamaulipas. No quería quitarle el beneficio de la duda a Quackity sobre el relacionarse con ese tipo y todos aquellos a los que pertenecían a su fraternidad.

Porque si bien, algunos de ellos no han hecho algo y se les podría categorizar como "la punta del iceberg"; lo cierto es que preferiría que Quackity solo caminará sobre él y no se atreviera a nadar hasta lo profundo del mar. Dios, tanta metáfora le estaba dando hambre. Y como si fuese una señal divina, la puerta principal del apartamento fue abierta, mostrando al castaño que portaba una bolsa de tela con diseños florales y un rostro de pocos amigos.

Bastante normal en él, pero a diferencia de las otras veces se le notaba algo fuera de lugar.

—¿Y hora tú, por qué tardaste tanto?, ¿fuiste a recoger la verdura de la huerta o que?

Bale le comento en un tono burlón, esperando a que esté solo le diera una sonrisa y le dijera que no pasaba nada. En cambio, el chico dejo la bolsa sobre la mesa y tomo asiento mientras miraba distraído los platos sobre ella. Esto le preocupo a la pelirosa, nunca antes lo había visto tan callado como ahora, por lo que era una señal de comenzar a preocuparse.

—¿Qué sucede?

—¿Alguno de tus informantes vio a Quackity salir de la universidad solo?, ¿o acompañado de alguien?

Aquello le confundió, sintiendo que la cosa no iba nada bien. Luzu sabía perfectamente en lo que la chica se estaba metiendo, el castaño también quería entrar, aun si ella se negaba él siempre le pedía que le contara sobre lo que pasaba siempre por debajo de la escuela perfecta e increíble que era Harvard.

Habían acordado que cualquiera de esos temas debían comunicarse siempre con el idioma chino, por eso no le sorprendió que le hablara en ese idioma, porque podría tratarse de algo que involucrará a Somnus.

—No, de hecho, recuerda que ellos siempre tienen estos días libres, de igual forma, alguno me hubiera mencionado algo, pero nada.

Luzu mordió su mejilla interna, entrando en una batalla mental sobre si decir lo que había visto cuando fue al supermercado. No iba a negar que en primer lugar pensó que se trataba de otra persona, porque el chico que pensó era una copia de Quackity, resultó ser el mismo Quackity acompañado de Dream, colíder de Somnus.

—Tarde bastante tiempo porque quería salir de algunas sospechas sobre lo que vi hace un rato.

—¿Qué fue lo que vistes?

—Pues, luego de comprar lo que me habías encargado vi pasar el auto de Dream, creí que solo era uno parecido, pero en realidad si era el suyo. Aparco en el estacionamiento del supermercado y se bajó para realizar una llamada, iba a ignorarlo e irme de ahí, pero vi que en el asiento de copiloto había alguien más. Creí que se trataba de una chica, pero en cuanto enfoque lo suficiente mi vista me percate de que se trataba de Quackity.

Bale apagó la estufa para después limpiar sus manos y mirar al castaño con seriedad.

—¿Luego?

—Amm, pensé que solo estaba alucinando y mi vista falló, pero necesitaba sacarme de dudas, por lo que espere a que de nuevo se fueran y comenzar a seguirlos hasta que llegaron al restaurante de comida japonesa que está a unas cuatro calles después del súper. Cuando se bajaron del auto mis sospechas fueron confirmadas, se trataba de Quackity.

Se cruzó de brazos, mirando con intensidad aquellos ojos rojos que no parecían mentir. Los últimos días que estuvo hablando con él por mensaje jamás le dijo nada relacionado con una cita, porque obviamente eso era lo que Luzu vio. Se mordió el labio inferior y un tic nervioso apareció en su pierna.

No quería sonar paranoica, mucho menos una persona intensa con el tema del cual trataba, pero siempre le dio una mala espina todo lo que se relacionara con la cabra loca. Tenía sus razones, lo vivió en carne propia, y no deseaba que nadie más pasará por lo mismo que ella.

Suspiró agotada y se retiró su mandil para luego ajustar su cabello en una coleta.

—Está bien, no te preocupes, después hablaré con él, tampoco es como si de un momento a otro debamos desconfiar.

—Pero tú has dicho que-.

—Sé lo que siempre digo, Luzu, pero ahora no podemos hacer nada para evitar que el chico se relacione con ellos. Es su primera semana en la universidad, no podemos negarle nada, a menos que verdaderamente sea dañino y un severo problema par él. Por el momento, hay que dejarle que interactúe con ellos, porque tampoco podemos obligarlo a qué se quede por siempre de nuestro lado. Ya no es un niño, es un adolescente con responsabilidades que seguro sabe lo que hace.

Bale saco de la bolsa la col y los limones para comenzar a lavarlos, mientras el castaño le miraba con cierto temor.

—¿Estás segura? Casi siempre eres tú quien se encuentra paranoica en estos casos.

—Y en eso tienes razón —respondió con una sonrisa mientras cortaba la verdura—. Sin embargo, por hoy hay que olvidarnos de todos esos problemas. Tendremos una comida entre amigos, un momento para divertirnos y olvidarnos que entramos al triste mundo de la adultez, solo disfrutemos el día al máximo y veremos después que nos depara el futuro.

La puerta del apartamento fue tocada mientras varias voces se escuchaban del otro lado. Luzu se levantó del asiento y caminó para abrir la puerta, encontrándose con un Vegetta regañando a sus compañeros de cuarto por ser tan escandaloso y desordenados.

—Ey compañero, no deberías gritar de esa forma, los vecinos se molestan con facilidad —menciono el ojirubi con una sonrisa.

—¡Pero es que estos tíos sois tontos! ¡Tengo siempre que recordarles lo que deben hacer siempre!

—¡Ey, pero no nos grites así! —comento Fargan.

—¡¿Pero como queréis que no os grite así si sois unos gilipollas?!

Una discusión comenzó en el pasillo, y no fue hasta que la pelirosa se dirigió a ellos y les obligó a entrar al apartamento con amenazas e insultos que les hicieron sentarse a la fuerza en el sofá junto a Rubius y Alexby, que ya iban en su décima quinta carrera.

—¡Dios mío con todos ustedes!, ¿qué tanto les cuesta discutir con voz baja? Ya los demás apartamentos tienen suficiente con los gritos de esos dos jugando Genshin Impact a las dos de la madrugada. Parecen perros y gatos.

Todos se quedaron callados, menos el rubio que seguía insultando a su compañero por de nuevo lanzarle una tortuga y escoger la skin de Donkey Kong. Vegetta respiró profundo y trato de tranquilizarse, no era muy propio de él tener discusiones tan infantiles, por lo que se levantó del sofá y decidió ayudar a Bale con lo que restaba.

La pelirosa le he agradecido y decidió comenzar a prepararse para irse todos de una vez. Se acercó hasta sus compañeros de cuarto y les quitó los controles para entregárselos a Fargan y Willy, quienes continuaron con la carrera mientras los otros dos se quejaban por qué la pelirosa se los llevaba arrastrando hasta su habitación.

—¡No van a salir de ahí hasta que estén bañados y cambiados, ya va una semana que no se bañan par de asquerosos!

La chica entró a su habitación y cerra la puerta detrás de sí, mientras el ojivioleta sonreía divertido ante la situación. Definitivamente, ella era la matriarca del grupo.

(...)

La charla que se había formado entre él y Dream podría considerarse de "Frikies", sobre todo porque el rubio no paraba de hablar sobre los animes que había visto durante toda la semana. Era la primera vez que admitia abiertamente a alguien que él consumía bastante manga y anime, porque la última vez que lo hizo, Techno y Purpled lo tacharon de "espantaviejas" por no parar de hablar sobre todas esas cosas.

—O sea, ya lleva casi cuatro años en hiatus el manga de Hunter x Hunter, pero aún mantengo la esperanza de que se va a actualizar. Así como las esperanzas de seguir vivo cuando el manga de One Pice.

Quackity no entendía nada de lo que el rubio le contaba, pero no quería interrumpirlo tampoco porque eso sería bastante grosero. Lo poco que sabía sobre anime y mangas era gracias a Aldo y Rivers que se la pasaban peleando entre ellos sobre si eran mejor los "husbandos" o "waifus". De hecho, Dream también había tocado ese tema, solo porque él primero lo mencionó, y el rubio le aclaro que cualquiera de los dos estaba bien, siempre y cuando evitará tomarlos como estándares en parejas reales.

Sobre todo personajes tóxicos.

—Vaya, todo eso suena bastante interesante. Es mucho para procesar —admitió el azabache mientras comía un nigiri.

—Nah, la verdad es que cuando les vas agarrando el rollo entiendes todo a la perfección, aunque si hay unos cuantos intensos por ahí que si te ven con una camisa de cierto anime, te van a preguntar de hasta lo que no.

Pareciera ser, que ahora se encontraba demasiado dócil ante la presencia del azabache. Comúnmente y como ya era costumbre, no siempre gustaba hablar de lo que para él eran sus preferencias con relación al mundo del cine, gustos musicales o incluso series y géneros de televisión. Casi siempre se reservaba todo para él porque existían esas ocasiones donde sus amigos tendían a burlarse de sus gustos.

No lo hacían de una mala manera, entendía bien eso porque él también hacía bromas sobre los gustos de sus amigos, pero usualmente siempre se empeñaban en criticar de una manera más exclusiva y fuerte a los suyos. Y con Quackity... conQuackity podía contarle todo esto porque no se aburría o le miraba mal, simplemente le preguntaba por más porque a veces no se daba a entender con claridad.

Pero no había burla, mucho menos desprecio en sus palabras.

También le permitió al chico hablar sobre él, porque todo el rato que llevaban en el restaurante solo hablaron sobre anime y películas de héroes que le recomendó a Quackity.

—Bueno, no sabría que decirte, principalmente porque no tengo gustos específicos. Dentro del espectro de la música escucho lo que me parezca que tiene buen ritmo, importando poco el género al cual pertenezcan. Como siempre digo, "de todo un poco", podrán gustarme mil canciones de un cantante o una banda, o gustarme mil bandas o cantantes y solo escuchar una canción.

Dream sonrió ante esto, porque quizás ya lo esperaba de él. Era el tipo de personas que le gustaría algo siempre y cuando lo mantuviera entretenido y entrara en sus estándares de lo que él creé o considera "bueno". Y no iba a juzgarlo, porque él también fue así un tiempo antes de definir por completo sus gustos.

Siguieron hablando, tal vez un rato más mientras se acaban aquellos bowls llenos de fideos que parecían infinitos. Siguieron hablando sobre lo que les gustaba y apasionaba, enterándose de que uno deseaba ser un gran abogado, y el otro un ingeniero en sistemas informáticos, al menos hasta que sintiera que la carrera ya no era lo suyo.

Terminaron por pagar la comida una vez acabaron, y aunque Quackity pidió las cuentas separadas para que Dream no tuviera que pagar lo que él comió, este se negó y mencionó que al final de cuentas quien había sido el de la idea de salir a comer era él y tenía la responsabilidad de pagar por ambos. Cuando salieron del restaurante caminaron hasta el auto del rubio, un lindo Porsche Boxter GTS de color verde eléctrico, bastante llamativo para la mirada humana.

Haciendo sentir a Quackity bastante pobre.

—Vamos, sube. Hay que dar una última vuelta antes de regresar.

El azabache solo sonrió y subió al asiento de copiloto mientras Dream ponía el auto en marcha. Los rayos del sol de la tarde eran bastante amables y para nada quemosos, el viento era sumamente agradable y perfecto como para dar un paseo por las calles de Cambridge.

Su alegre mirada estaba enfocada en el paisaje veraniego del estado, viendo todos esos locales y personas que parecían despreocupadas de la vida. Se preguntó entonces que estarían haciendo sus amigos ahora, que es lo que él estaría haciendo ahora sí no hubiera quedado en Harvard. Probablemente cumpliendo el vergonzoso reto que sus compañeros habían impuesto, y pues ahora que lo recordaba, ellos aún no sabían ese vídeo bailando vestidos de maid.

—¿En qué piensas Quackity?

El rubio no apartaba la vista del camino, a excepción de que su mirada se distrajera por la sonrisa que tenía el menor al ver las calles transitadas de la ciudad. No sabía que le parecía más bello, si su lindo auto iluminado por los rayos del sol, o la sonrisa del azabache que parecía no apagarse. Ambos eran lindos, pero Quackity estaba ganando a su auto.

—¿Eh?, oh, no te preocupes, es solo que, se siente bastante irreal estar aquí.

Dream se detuvo cuando el semáforo se volvió rojo, una notificación llegó a su teléfono, mostrando el nombre de la cabra que seguro ya se había enterado de que salió con Quackity. Mierda, ¿quién fue la puta rata chismosa? De igual manera, un mensaje llegó al celular de Quackity, pero este lo ignoro y volvió a guardarlo dentro de su bolsillo, incitando al rubio con que hiciera lo mismo con el suyo, y así lo hizo.

—¿Por qué sientes esto tan irreal? Estás aquí y ahora, despierto.

—Lo sé, pero mi yo de hace tres años no se lo creería.

Al rubio le pareció eterno el color rojo en aquel semáforo, pero para Quackity fue como si el tiempo se hubiera detenido en ese instante. Nunca, jamás en su existencia se imaginó llegar hasta donde estaba, sobre todo porque las únicas fantasías que tenían era de BTS haciendo colaboración con los Tigres del Norte, donde estaba seguro de que se gastaría el dinero de su quincena para comprar sus álbumes y mercancía que sacarán.

La luz se volvió verde, Dream apretó el acelerador y volvieron a avanzar entre todos esos autos donde sus conductores les ignoraban, o al menos la mayoría de ellos. Los ojos del rubio se dirigieron al menor, que poco a poco se notaba aburrido, por lo que a su cabeza llegó el primer pensamiento más estúpido de todo el mundo. Tendría que volver a pintar su auto y pedirle a Jschlatt unas placas nuevas, pero todo era por una buena causa.

—Quackity, será mejor que ajustes bien tu cinturón.

Cambio la palanca de velocidades, y sin el azabache aún procesar las palabras que Dream le dijo, el chico apretó el acelerador hasta lo más profundo y el auto salió disparado en dirección a la carretera estatal para maniobrar mucho mejor a su lindo bebé e impresionar a su amigo.

—¡¿Qué mierda haces?! —grito asustado Quackity por el repentino cambio de velocidad.

—¡¿Acaso no te parece increíble?!

—¡¡Deja de ser increíble si ves tu vida pasar por tus ojos!!

El rubio solo río ante la ocurrencia de Quackity y volvió a acelerar su auto mientras ya escuchaba las sirenas de los policías seguirles por detrás. De manera repentina comenzó a caer la lluvia, provocando que el azabache llevará su mirada al cielo.

—¡¿Es joda?!, ¡¡¿lluvia?!! ¡Ni siquiera había nubes en el cielo hace un momento!

Pronto ambos comenzaron a empaparse y Dream no podía hacer nada para evitarlo, los idiotas de George y Purpled habían destruido el capo durante una de las fiestas en la fraternidad debido a que los idiotas encontraban divertido subirse ebrios a los autos. Esos imbéciles, ya le pagarían lo que destruyeron.

—¡Oye!, ¡¿esta mierda no tiene techo?!

Dream solo le sonrió divertido.

—¡Sí, pero ocurrió un pequeño percance y aún no lo lleve a reparar!

Continuaron conduciendo incluso sé ya estaban más que empapados de pies a cabeza. La policía aún les seguía bastante por detrás, pero eso no significaba que no pudieran alcanzarlos. Dream trató de recordar un lugar donde podría perder a la policía y esconderse de la lluvia, mientras que Quackity ya había rezado mil padres nuestros y pedido perdón a Dios por todo lo malo que hizo.

—Señor por favor, apiádate de mi alma.

—¿Qué has dicho?

Dream volteo a ver al azabache, y sin darse cuenta su máscara cayó, Quackity al ver esto giró su rostro de inmediato y trato de verlo, confundiendo al rubio quien devolvió la vista a la carretera.

—¿Por qué has hecho eso? —preguntó confundido.

—Tú me mencionaste que te incomodaba que alguien a quien no le tuvieras confianza viera tu rostro, así que evito hacer eso.

De una extraña manera eso conmovió al rubio, a quien se le dibujó una sonrisa boba al pensar que alguien si respetaba su decisión sobre quienes podían o no ver su rostro. Su mano no abandonó la palanca de velocidades, al menos hasta que tomó la mano de Quackity con la cual cubría la mitad de su rostro para no verlo.

El azabache se sorprendió ante el repentino tacto del rubio, a quien volteo a ver para solo notar la mitad de su rostro y esos ojos grises que miraban hacia el frente.

—Tengo confianza en ti, Quackity.

Fueron solo segundos, segundo que parecieron eternos cuando el menor pudo observar el rostro completo del rubio y observar la cicatriz de quemadura que ocupaba la mitad de su rostro. Dream devolvió la vista al camino y si mano a aquella palanca que volvió a mover para darse la vuelta y regresar de nuevo a la universidad, está vez utilizando un atajo que había descubierto hace un mes.

Las mejillas de Quackity se volvieron rojas, pues otra vez alguien más confiaba en él, y no sabía exactamente como describirlo con palabras, pero podría definirlo como algo bastante bueno e increíble. Sonrió con alegría y también llevo su vista al frente, importando poco si su ropa mojada le hacía sentir incómodo, porque la calidez que emana su corazón en ese momento era suficiente para distraerlo del infortunio que les estaba pasando.

Chapter End Notes

Dreamckity, mi lugar seguro 😔

[Fecha de publicación en Wattpad]
Miercoles 24 De Agosto
4:18 p.m.

¿El Fin De La Calma?

Chapter Notes

See the end of the chapter for notes

Las dos semanas de pruebas y exámenes para los jóvenes de nuevo ingreso habían finalizado. Dando así inicio a su nuevo horario de clases y de clubes, viéndose en la forzosa necesidad de acomodar lo mejor sus tiempos libres y tenerlos de provecho. Eso fue lo primero que Quackity hizo en cuanto todos sus horarios fueron entregados.

Quackity se había decidido por entrar al equipo de fútbol americano que Bale le había recomendado, era más que obvio que él iba atrasado porque no sabía mucho del deporte, pero eso no significaba que no tuviera ganas de jugarlo. Así mismo, también su entrenador le presionó un poco por entrar a alguna hermandad, ya que muchos de sus espacios estaban siendo ocupados y quedaba poco para entrar a alguno.

Aún seguía indeciso en sí debía entrar en Somnus o Karma, sobre todo porque su límite de tiempo se estaría agotando y después ya podría volver a postularse a alguna fraternidad después de seis meses. Meses en los cuales perdería privilegios, puesto que estar dentro de estas fraternidades o sororidades daban mucho más oportunidades a los jóvenes estudiantes.

Durante su última semana de pruebas continúo conviviendo con integrantes de ambas fraternidades, siendo los de Somnus quienes comenzarán a llevar la ventaja cuando empezaron a llevar y traer a Quackity de un lugar a otro a citas o noches de videojuego. Cosa que en primer lugar le pareció graciosa, y después rara.

Mientras tanto, algunos integrantes de Karma se mostraban bastante preocupados, mayormente Luzu y Vegetta que no les daba buena espina que el chico se juntara con el degenerado de Jschlatt. Pero a pesar de que demostraron su preocupación a Bale esta no dijo nada, simplemente les mencionó que ellos ya no tenían nada que ver con las decisiones de Quackity y que él escogería con lo que más se sintiera familiarizado.

Obviamente, la pelirosa también estaba preocupada, pero optó por dejar que el menor tomara sus decisiones, independientemente si eran buenas o malas, ya que, al final de cuentas, era la vida social de Quackity, y él podía meter a su círculo de amigos todos lo que él quisiera y quienes fueran. Ellos no eran nadie para negarle algo.

Por eso, cuando ese día en el que los amigos de Quackity en compañía con él fueron a comer con Luzu, Vegetta y Bale, donde el azabache reveló que al final de cuentas decidió entrar a Somnus no sorprendió a nadie. La molestia del castaño era visible, tratando vagamente de ocultarla entre frases donde le hacían ver todo lo que estaba mal de la fraternidad, pero eso no era suficiente como para cambiar la opinión de Quackity.

«Sé lo que hago, y sé muy bien que algunos de ellos tienen actitudes cuestionables. Pero no debemos encerrar a todos en el mismo saco».

Fueron las palabras que callaron a Luzu quien a duras penas aceptó que Karma había perdido a un integrante potencial. El resto le felicitó por decidirse por una fraternidad y continuaron como si nada, cosa que había agradecido internamente a todos ellos. Hoy era domingo, su último día de pruebas ya estaba por finalizado, por consecuencia ya había terminado de arreglar sus horarios tal y como Vegetta le enseñó.

Charlie, Sapnap y Karl se encontraban en la sala, en espera de los líderes de Somnus en compañía de Purpled y George. A palabras de Jschlatt, era una pequeña celebración por la integración de Quackity a su fraternidad -aun caundo le dijo que jamás entraría ahí-, y por haberle ganado a los idiotas de Karma.

Su victoria era en parte gracias a sus amigos, porque él lo único que hacía era incomodar a Quackity, aunque ya comenzaba a bajarle a su coqueteo intenso y mañoso que poseía desde que entró a la universidad. Techno y Dream fueron los primeros en cuestionarle esto, pues si seguía de esa manera lo único que provocaría sería que el chico decidiera salirse de Somnus e irse a Karma.

Y mientras Jschlatt era regañado por Techo en el supermercado porque habían acordado llevar el pastel; Quackity sentía que una siesta no le haría tanto daño. Revisó por última vez su celular, encontrando su bandeja de mensajes llena por todos los stickers que mandaban al grupo de WhatsApp que la fraternidad tenía, y solo unos cuantos mensajes pertenecían a sus otros amigos.

Apagó el dispositivo y apagó su computadora para poder recargarse contra el respaldo de la silla. Sintiendo raro al ver qué no se trataba de esas sillas de plástico de Coca cola que tenía en su casa y casi siempre utilizaba hasta dormir. Pero no le tomó importancia, suponía que la nostalgia ya lo estaba atacando.

Quiso de alguna forma hacer videollamada con sus amigos, pero recordó que probablemente estarían ocupados; Mariana y Rivers estudiando en la universidad y Aldo trabajando en la taquería del señor de la esquina de su antiguo edificio departamental. Sonrió con sincera nostalgia y miro hacia el techo del cuarto. El apartamento estaba tan silencioso que eso le preocupó al azabache, sobre todo porque era común escuchar a Karl y a Charlie discutir sobre quién se comió la bolsa de frituras del otro.

El silencio perduró al menos unos minutos más cuando escucho la puerta principal abrirse y varias voces hablar en lo que parecían ser la sala y cocina integral. Algo curioso comenzó a guardar las cosas en su lugar, antes de abrir la puerta del cuarto y viera tanto el pasillo como la sala inundada en penumbras.

Definitivamente, tenía miedo de que al encender la luz se le apareciera el chamuco como la película esa de "Cuando Las Luces Se Apagan".

—¿Sapnap?, ¿Charlie?, ¿Karl? —llamo a los tres por sus nombres mientras escuchaba varias risas y voces al final.

Esto le preocupo, por lo que se detuvo unos pasos antes de llegar por completo a la sala.

—¿Hola?

—¡¡¡Sorpresa!!!

Las luces se encendieron iluminando la sala y pasillo donde Quackity se encontraba. Sus ojos fueron a parar a sus compañeros de habitación, donde detrás de ellos había unas cuantas personas que pertenecían a Somnus, entre ellas Dream, Techno y Jschlatt, quien esté último sostenía un gran pastel que tenía escrito "Bienvenido al infierno".

Que mensaje más motivador.

También se encontraban George y Purpled con gorritos divertidos de fiesta y espantasuegras sonando sin cesar. Pronto, otros dos chicos más entraron a su campo de visión, siendo dos castaños (uno de ellos con algunos mechones dorados) y un rubio de rostro sonriente.

—¿Qué?

Fue todo lo que dijo, mirando con confusión el pastel y los rostros sonrientes de todos, dejando un terrible ambiente silencioso que nadie se atrevía a romper.

—¿Cómo que qué? —habló el líder— ¡Es una celebración por tu entrada a Somnus!

—Pero ya habíamos hecho una.

—Ah, bueno, en realidad esas son generales, aburridas en donde apenas si el nuevo integrante nos cae bien. Esta es especial porque estamos todos aquellos que entraron primero a Somnus y han dado una gran lealtad a la fraternidad.

Quackity se quedó callado, sin nada que decir por qué se revolvió. La falta de sueño lo estaba jodiendo. Ahora que recuerda, miro muy bien a los chicos frente de él; todos ellos con sus ropas formales y a la moda, ¿cómo lo llamaban ahora?, ¿esterik?, ¿estéril? Quien sabe cómo vergas se llamaba el maldito estilo gringo, pero recordó que él siempre dormía con sus camisas del PRI gigantescas que le llegaban hasta la rodilla y shorts como los del Adam Sandler.

Pero qué más daba, estaba en su apartamento y él se vestía como se le diera la regalada gana.

—Oh, interesante.

Mencionó sin mucho interés. No quería sonar grosero, pero necesitaba descansar porque mañana empezaría sus clases oficiales y necesitaba todas las energías del mundo en su cuerpo.

—Bueno, muy bonito y todo, pero, me temo que deberán celebrar sin mí porque yo ya debería estar dormido —hablo con una sonrisa forzada.

—Pero son las ocho de la noche, aún es temprano.

—Sí, je je, pero hace sueño Karl —El azabache susurro aquellas palabras entre dientes, esperando que todos captaran el mensaje y le dejarán dormir.

—¡Entonces que sea una pijamada!

La mirada de todos fue a parar sobre el rubio sonriente, a quien pronto se le borró dicha sonrisa cuando la mirada penetrante del azabache y su aura asesina comenzaron a consumirlo a la distancia. Todos se vieron positivos ante la idea del chico quien ya se estaba arrepintiendo de haber abierto la boca.

Quackity al final de cuentas ya no pudo negarse y se vio en la forzosa obligación de convivir con todos ellos. Ahora su mayor preocupación era dormirse a mitad de esa "pijamada", pues podrían terminar dibujándole un pito en la frente y que no quería hacer el ridículo el primer día oficial.

Jschlatt sacó una botella de alcohol de dónde Dios sabrá dónde la escondió, mientras que el resto de chicos se enfocaban en el delicioso pastel que Techo y Dream habían comprado. Los otros tres chicos, quienes se presentaron ante Quackity cómo Tommy, Tubbo y Eret pidieron disculpas si le arruinaron sus horas de sueño ya acordadas, pues como no habían tenido la oportunidad de hablar con él como se debía no querían desaprovechar esta idea que la cabra loca dio en primer lugar.

—Hay muchas más personas dentro de la fraternidad que quieren conocerte —comento el castaño de gafas oscuras.

—¡Sí!, cómo Ranboo y Calahan —agregó el rubio.

Quackity solo les menciono que él también estaba emocionado por conocer a más personas dentro de la fraternidad, y por consecuencia, esto provocó que Tommy comenzará a hablar de la vida privada de todos y cada uno de los chicos dentro de la fraternidad. El azabache sentía que era demasiada información, por lo que optó por quedarse solo con los nombres e información que de verdad le sirviera.

El resto de la noche fue tranquila. A pesar de los pesados intentos de Jschlatt por convencer a todos a jugar verdad o reto con la botella vacía que se acabó en un solo rato, todos y cada uno de ellos le mencionaron que no, sobre todo porque siempre se ponía intenso a la hora de hacer retos, y molesto a la hora de decir verdades.

Tampoco querían que Quackity se involucrará en eso, la cabra tenía la mala costumbre de siempre imponer retos tan incómodos que te daban ganas de golpear su cara por ser tan asqueroso y pesado con lo que imponía. Por eso prefirieron mejor pasar a la hora de comer y entre todos ellos se acabaron el pastel rectangular de chocolate junto a las frituras que los otros chicos compraron.

Quackity observó la hora, notando que ya casi era media noche. A pesar de que todos los chicos se mostraban con una actitud positiva para que la "pijamada" continuará. La realidad era una completamente diferente, en donde la mayoría de ellos ya estaba cerrando los párpados o dormitando en el sofá.

—Creo que llegó la hora de dormir.

—¡Yo pido dormir con Quackity!

La cabra cayó del sofá donde estaba recostado, mientras que el resto de los chicos le miraban mal.

—¿Por qué tú dormirás con Quackity? Duérmete el jodido piso —comentó Dream mientras se levantaba del suelo con sueño.

—Porque yo lo digo y soy el líder de toda esta mierda.

Con dificultad y el alcohol recorriendo en sus venas, Jschlatt se levantó y se puso de frente contra el rubio enmascarado que no se dejaba intimidar. A pesar de que solo había tomado dos tragos a la botella, Dream no toleraba tanto el alcohol como lo harían Techno o Sapnap.

—¿Así? Pues yo tuve una cita con él —Tambaleando, señaló con su dedo al pelirosa—. Y el imbécil de allá también.

Aquello provocó un largo silencio dentro del apartamento, en donde Quackity se golpeó la cara por lo imbécil que era Dream, tanto que le había costado que nadie supiera que había salido con esos dos -porque ellos así lo pidieron- porque podrían meterse en problemas y el idiota de uno de ellos lo dijo como si nada.

La inteligencia lo persigue, pero él es más rápido.

—¿Qué has dicho imbécil?

Jschlatt se puso a la defensiva, pero no pudo decir nada más cuando Quackity lo tomó de los hombros y se lo llevó empujando a su habitación hasta aventarlo al camastro.

—¡Que dormirás conmigo pedazo de imbécil!

Cerró la puerta de un azote y volvió a la sala con una sonrisa nerviosa.

—Creo que, ya es momento de dormir. Todos, todos definitivamente.

Los chicos solo obedecieron la orden del azabache y se repartieron entre las habitaciones. Dream dormiría en la sala por idiota, y Quackity tuvo que explicar a sus amigos que el rubio solo estaba teniendo delirios y que no creyeran nada de lo que él dijera.

Definitivamente, no dormiría con Jschlatt, sobre todo porque en cuanto él en compañía de Charlie y los otros chicos con quienes compartirían habitación lo encontraron casi semidesnudo en una pose rara. Tan traumante que Charlie no pudo dormir esa noche, y Quackity se vio en la necesidad de golpear al castaño con una sartén para dormirlo y dejarlo tirado en el suelo enrollado con las mantas blancas.

Al final Charlie tuvo que compartir su litera con Tommy, quien durmió abrazado de Tubbo, mientras que Eret compartió cama con Quackity. Al principio se había negado para no incomodarlo, pero el azabache le insistió que era preferible dormir con él que compartir suelo con Jschlatt.

Y le dio toda la razón.

Finalmente, pudo cerrar sus ojos, y solo rezar a qué los años que le restaban en la universidad fueran tan geniales como sus primeras dos semanas iniciando.

Deseaba una calma y paz eterna.

Chapter End Notes

¡Adiós cosas soft!, ¡les irá mejor en otro fanfic!

Leyeron el título, ¿no?

¿No?

Bueno, a partir de ahora la trama Angst y Drama comenzará a tomar más relevancia damas y caballeros.

De una aviso que no se encariñen con nadie.

[Fecha de publicación en Wattpad]
Jueves 25 De Agosto
5:55 p.m.

End Notes

Empezando con toda la actitud, como no.

[Fecha de publicación en Wattpad]
Miércoles 10 de Agosto

2:12 a.m.

Please drop by the archive and comment to let the author know if you enjoyed their work!